Ud. Está accediendo a este documento a través de la Biblioteca Digital de Genealogía Familiar, que lo publica con autorización del autor o editor del mismo para ser leído por individuos que acceden a este sitio web.

Está prohibido su uso o reproducción (total o parcial) para cualquier uso comercial sin autorización específica del autor o editor, que retiene todos sus derechos sobre este documento.

Puede consultar otros documentos de interés histórico o genealógico en www.genealogiafamiliar.net

REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO MUNICIPAL DE SAN ISIDRO

XXV

SAN ISIDRO
2011

Instituto Histórico Municipal de San Isidro
Fundado el 25-I-1972

Comisión Directiva
(2010-2012)

Presidente: D. Mariano Etchegaray
Vicepresidente: Da. Amalia Lagos de Rodríguez Perea
Secretaria: Da. Ivonne Rousset de Tedesco
Tesorero: D. Carlos Dellepiane Cálcena
Vocales: D. Bernardo P. Lozier Almazán
D. Jorge André Lavalle

Director de Publicaciones

D. Carlos Dellepiane Cálcena

Comisión de Cursos y Jornadas

Da. Amalia Lagos de Rodríguez Perea
Da. Ivonne Rousset de Tedesco

Miembros Honorarios

S.E.R. Mons. Dr. Jorge A. Casaretto. Obispo de San Isidro
Dr. Gustavo A. Posse. Intendente Municipal
Lic. Eleonora Jaureguiberry. Directora de Cultura

Miembros de Número

D. Jorge André Lavalle
D. José Beccar Varela
D. Miguel del Castillo
D. Carlos Dellepiane Cálcena
D. Mariano Etchegaray
D. Clodomiro Galíndez Vega
Da. Amalia Lagos de Rodríguez Perea
D. Jorge F. Lima González Bonorino
D. Bernardo P. Lozier Almazán

D. Hernán A. Moyano Dellepiane
Da. Clara Nougués de Monsegur
Da. Ivonne Rousset de Tedesco
D. Jorge Tirigall
Da. Elva Torres de Morra

Miembros de Número Fallecidos

D. Juan Carlos Crespo Naón
D. Hialmar Edmundo Gammalsson
D. Jorge H. Lima
D. Hernán Carlos Lux-Wurm
D. Pedro Llorens
D. Fernando M. Madero
D. Ramón Miranda
D. Julio Piñeiro Sorondo
D. Federico Rayces
D. Pedro E. Rivero
D. Alberto Guillermo Trueba
D. Enrique Williams Álzaga

Miembros Adherentes

D. Aldo Abel Beliera
D. Ariel Bernasconi
Da. Martha Figueroa Gacitúa
Da. Élida García Garay de Zaccarini
Da. Virginia Gibbons de Iglesias
D. Alejandro Giralt
Da. Margot Charlotte Hiertz Labroisse
D. Pedro Kröpfl
Da. Olga Oberti de Archideo
Da. Nélida Toledo de Zuliani

ACERCA DE LAS RELIQUIAS, LOS RELICARIOS Y LA TRADICIÓN DEVOCIONAL DE SAN ISIDRO LABRADOR

OSCAR ANDRÉS DE MASI

Primera parte: Reliquias y relicarios monumentales de San Isidro Labrador

A modo de introducción

Todavía no caía la tarde del 6 de octubre de 1929, cuando la quietud solariega del pueblo de San Isidro se vio festivamente agitada. El templo parroquial, la plaza y sus adyacencias fueron engalanados con banderas y flores. Repicaron las campanas y sonaron las marchas y los himnos. Llegaban al suburbio patriarcal *unas* reliquias de su patrono, San Isidro Labrador. Llegaban para permanecer allí, hasta nuestros días.

En las líneas que siguen, remontando los siglos hasta el medioevo madrileño, trazaremos la genealogía de aquellos huesos venerables. Una historia curiosa y piadosa hasta extremos insospechados se devela ante nosotros.

Primeros sitios de enterramiento de un labrador extraordinario

En el número 20 (16 de mayo de 1869) del periódico quincenal madrileño *"El Museo Universal"*[1], se publicó una nota firmada por S. Biedma, dedicada a San Isidro Labrador, patrono de Madrid. Allí se relataba su historia y sus leyendas, el origen de su festividad, su popular celebración, las vicisitudes de sus

[1] Se trataba de un periódico de ciencias, artes, literatura, industria, política y conocimientos útiles. Comenzó a aparecer en 1856. Sus notas alternaban temas de actualidad europea y americana e incluían ilustraciones de mano de artistas españoles. Lo editaba don Abelardo de Carlos y se imprimía en los talleres de Gaspar y Roig, en calle Bailén nº 4. Tenía suscriptores tanto en España como en América y en Filipinas. En América, los tuvo, y muchos, en Cuba, Puerto Rico y la Argentina. Entre nosotros, uno de ellos era el Sr. Soriano, domiciliado en la calle Talcahuano nº 51 de Buenos Aires. El tomo encuadernado del año 1869, de la biblioteca de aquel suscriptor porteño, pasó a poder del coleccionista y bibliófilo don Carlos E. Duchini de Temperley, y por él, llegó al autor de estas páginas.

reliquias y el emplazamiento de sus monumentos y relicarios. La parte biográfica del artículo se atiene a las tradiciones conocidas respecto de la laboriosidad y la piedad del Santo, y su empeño en las faenas rurales. De ahí el mote de ***"labrador"***.[2] Por muy repetidos no nos detendremos en estos relatos. Interesa, sí, repasar la cuestión menos sabida del destino de su cuerpo y de sus reliquias, y de los sitios monumentales en que se las veneraba en aquella época.

Muerto el santo en 1172, suele aparecer en la iconografía con trajes más bien de los labradores de la época de Felipe III. Fue sepultado en el cementerio parroquial de San Andrés, donde permaneció durante cuarenta años. Con motivo de su primera aparición milagrosa[3], se lo exhumó y se lo halló envuelto en el sudario de su enterramiento, entero, pese a haber estado bajo el agua. La iglesia de San Andrés fue reedificada en tiempos de los Reyes Católicos y su antiguo camposanto exterior quedó integrado al recinto del nuevo templo, de modo que la ***huesa*** del santo se ubicó en el presbiterio, del lado del Evangelio, cubierta con una reja que se levantaba anualmente, el día de su fiesta litúrgica. Pero el cuerpo fue llevado a un sepulcro hecho en piedra y puesto entre el altar de San Andrés y el lateral dedicado a San Pedro. Cuenta la tradición que, durante el traslado, las campanas de la Villa repicaron por sí solas.

Comienza el culto público

El culto público al santo y a sus restos parece remontarse a la época de Alfonso VIII que atribuyó su triunfo sobre el rey marroquí, en las Navas de Tolosa, a la intercesión de San Isidro. El monarca mandó edificar entonces una capilla contigua al templo parroquial de San Andrés, con acceso por el Evangelio, vale decir, donde se hallaba el primitivo sepulcro. Pero a fines del S. XIX, en el sitio de la capilla votiva, ya existía otra comenzada en 1535 por el tesorero del Emperador Carlos V y concluida por el Obispo de Plascencia. Se la llamó Capilla ***del Obispo*** o, antes, ***del cuerpo de San Isidro***, aunque su título legítimo era de San Juan de Letrán. Cuando los Reyes de Castilla llegaban a Madrid, visitaban la capilla y veneraban el cuerpo. Allí se conservó el

[2] Su fiesta se celebró tradicionalmente el 15 de mayo en los países de Hispanoamérica. Tiene en el Santoral rango de "confesor" y patronazgo sobre labradores y agricultores.

[3] Habrían sido, en rigor, dos apariciones: la primera a un pariente que no hizo caso del fantasma; y la segunda, a una piadosa señora que dio aviso a la autoridad parroquial. Así fue removida por primera vez la sepultura (cfr. **"Vidas de los Santos Ilustradas"**. París, Maison de la Bonne Presse. Vol. I, s/f.).

arca o cofre original de su entierro en tiempos de Alfonso VIII, aunque luego tuvo otro relicario en su capilla de la calle del Águila.

En 1620, con motivo de su beatificación, se lo traspasó a un arca de plata, obsequio de los plateros de Madrid. Este hecho se vincula a la recuperación de la salud del Rey Felipe III, postrado en Casarubios (o Casarubia) del Monte, por mediación celestial del santo, cuyos restos fueron llevados al lado del monarca el 16 de noviembre de 1619 y volvieron a Madrid en diciembre, siendo recibidos por más de dos mil hombres de a caballo con antorchas encendidas. Fue entonces que el Papa Paulo V lo beatificó. Luego, en mayo de 1622, Gregorio IV lo canonizó y fueron celebradas solemnes liturgias.[4]

En 1647 fue comenzada la capilla dedicada a San Isidro en la ya mencionada iglesia de San Andrés, por orden y a expensas de Felipe IV y la Villa de Madrid. Doce años duraron las obras y se colocó, al cabo, el cuerpo del santo en el altar central, en 1669. Allí estuvo casi un siglo hasta su nuevo traslado, ahora a la iglesia colegial de su advocación, en 1767. Debe advertirse que este lugar de culto es bien anterior al traslado del santo: dedicada a los apóstoles San Pedro y San Pablo, fue la primera iglesia que levantaron los jesuitas en Madrid en 1567. Pero este templo fue demolido a principios del siglo XVII y se levantó otro según planos del hermano coadjutor Francisco Bautista y con dineros de la emperatriz María de Alemania, dedicado a San Francisco Javier (1661). Con la expulsión de la Compañía de Jesús, en 1767, los restos de San Isidro fueron allí llevados desde la capilla de San Andrés, merced a las refacciones que ejecutó el arquitecto don Ventura Rodríguez. Desde entonces, el templo tomó el nombre de su nuevo patrono. Junto con San Isidro también se depositaron los restos de Santa María de la Cabeza, la esposa del santo, cuya cabeza, efectivamente, fue llevada a una ermita próxima a Carraquiz, entre el río Jarama y Torrelaguna.

La conservación "milagrosa" de sus restos

Era costumbre, en momentos de calamidad, exhumar a la santa pareja y cambiarle las mortajas. Lo hizo doña María Cristina de Borbón, durante su

[4] Otros señalan su canonización en 1621. Junto con él fueron elevados a los altares San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, Santa Teresa de Jesús y San Felipe Neri (cfr. Azcárate, Andrés OSB, **"Misal Diario para América"**, XX[a] Edición. Buenos Aires, 1946).

regencia, como antes se había hecho con los paños cambiados por doña María Ana de Austria (madre de Carlos II). También se abrieron los relicarios cuando el general Castaños ofreció su espada tras la batalla de Bailén en 1808, donde participó bravamente el joven oficial José de San Martín.

El canónigo Rosell, a quien cita S. Biedma, fue testigo de la exhumación de 1788 y asegura que *"el cuerpo de San Isidro... está unido y entero en huesos, carne y piel; a excepción que tiene algo comidos o gastados los labios y la punta de la nariz, y también le falta la mayor parte de los dedos de los pies y dientes de la boca, y un poco de pantorrilla izquierda; quiebras originadas la mayor parte por la indiscreta devoción de algunos. No tiene pelo en la barba, pero sí la carne y piel blanca y seca que le corresponde. Las cuencas de los ojos no están vanas y se le ve un diente muy blanco en la mandíbula superior de la izquierda y algunos pedazos de muela en la inferior. El cuello, en lo que se presenta a la vista, conserva toda su carne y piel; mas, con el movimiento de la almohadilla, al parecer, se observa que se va desuniendo y por lo que abre, aunque poco, se descubren las fibras y los nervios que se van rompiendo...".*

El testigo canónico añade que el brazo izquierdo estaba atado al derecho con una cinta, por haberlo despegado, en su momento, la reina doña Juana. Salvo en las partes pudendas, en que llevaba un paño, el resto estaba desnudo. El canónigo Rosell destaca que ***"después de veinte y ocho años que no se había descubierto, y cuando había bastante motivo para recelar que estuviera ya deshecho"***, seguía obrándose ***"el milagro"*** de conservación del cuerpo de San Isidro, tras seiscientos años de su muerte, cuarenta de ellos sepultado bajo tierra y expuesto a las filtraciones del agua.

El autor Biedma, por su parte, agrega que el cuerpo fue bajado varias veces e incluso recientemente, y se lo ha encontrado en el mismo estado.

Romería en la ermita del Santo

Algo más acerca de su festividad. Todos los años se realizaba en su honor una *romería* en la pradera de Manzanares, aunque la ermita original (mandada erigir por la emperatriz doña Isabel en 1528 por haber recuperado la salud su hijo el príncipe Felipe bebiendo del agua de una fuente allí abierta por San Isidro) fue demolida en 1724 y reemplazada por otra, sufragada por don Bal-

tasar de Zuñiga[5], marqués de Valero, y por él legada a la iglesia sacramental de San Pedro y San Andrés. Todavía al escribir S. Biedma su crónica, la fiesta solemne del patrono en aquel sitio de devoción convocaba a multitudes, y era de lamentar que el Ayuntamiento no colaborara para dotar a la concurrencia de ***"todo el desahogo y comodidad necesarios"***.

La reliquia de San Isidro llega a San Isidro

Como se advierte en este relato del destino de los restos de San Isidro Labrador, y siguiendo un derrotero común a las reliquias de tantísimos santos y santas de la Iglesia Católica, varias fueron sus mudanzas, varias sus exhumaciones y varias sus mutilaciones. Al faltante de los dedos de los pies, dientes y parte de la pantorrilla izquierda que anotó Rosell en 1788, debe sumarse el arrancamiento del brazo izquierdo por real orden. Casi en nuestros días, una de aquellas fragmentaciones piadosas concierne al pueblo de San Isidro en la Provincia de Buenos Aires, cuyos pagos de la Costa reconocían el patronazgo del labrador madrileño desde el siglo XVIII. En efecto, el 6 de octubre de 1929, llegó una reliquia del santo, solicitada conjuntamente por la Intendencia y el cura párroco al Rey Alfonso XIII, por conducto del Embajador español en la Argentina, Ramiro de Maeztu (el autor de la conocida obra apologética *Defensa de la Hispanidad*). En este caso, la porción extraída del cuerpo fue *"un pequeño trozo de tibia, engarzado en un artístico relicario de oro y piedras preciosas"*, como informa Bernardo Lozier Almazán[6], aparte de otros detalles de la ceremonia de recepción de la reliquia *ex ossibus*.

La historia nos coloca frente a misteriosas conexiones que sólo la memoria tradicional permite enhebrar causalmente en una *"cadena de sentido"* que, muchas veces, no se halla registrada en los archivos o excede al documento escrito. De la modesta reliquia llegada al pueblo de San Isidro en 1929, hemos reconstruido una suerte de *"genealogía"* devocional, al remontarnos hasta el cuerpo sin vida del labrador y su sepultura medieval, en el siglo XII. Con

[5] He de señalar una notable coincidencia con Doña María Eusebia García de Zuñiga, cuyas cenizas fueron halladas en la actual Catedral de San Isidro en la provincia de Buenos Aires (cfr. Hernán Carlos Lux-Wurm, **"Un nuevo hallazgo en la Catedral de San Isidro..."** en Revista del Instituto Histórico Municipal de San Isidro. nº XXII. Municipalidad de San Isidro, 2008.

[6] *"Nueva reseña histórica del Partido de San Isidro"*. Bs. As., Sammartino Eds., 2010, p. 91.

legítimo orgullo, una ciudad bonaerense agrega su iglesia matriz al repertorio de los relicarios monumentales que, aquí y en Madrid, honran a San Isidro Labrador.

Segunda parte:
La fuente de San Isidro en las afueras de Madrid y la romería del santo a finales del siglo XIX*

Era regla casi invariable en la erección de los santuarios católicos más linajudos, que el sitio fuera tenido tradicionalmente por escenario de algún milagro obrado, **in illo tempore,** por el patrono o la patrona que allí se iría a venerar. Tomemos por caso, en nuestras pampas argentinas, el santuario de Luján, construido en el lugar donde, según reza la versión más aceptada, la imagen de la Virgen se empeñó en permanecer, impidiendo el yugar de la carreta.

En el caso de San Isidro Labrador, existe una bella ermita que guarda una fuente tenida por milagrosa, allí en una vieja pradera, antaño cubierta de césped, en las afueras de Madrid, adonde llegaban los devotos del santo en romería. La "romería de San Isidro", tan pintoresca en los tiempos cortesanos de Carlos IV (es famosa una pintura de Goya con tal escena), y, aunque algo disminuida, persistente y ruidosa todavía a finales del siglo XIX.

Siguiendo la regla de asociar santuario con milagro, así ocurrió con la ermita y su fuente. Cuentan las crónicas isidrenses que, siendo el santo todavía un simple labrador, quiso su señor don Iván de Vargas inspeccionar sus tierras allende el río, entre los puentes Segoviano y de Toledo, donde se hallaba arando el laborioso criado. Hasta ahí fue el dueño y, al sentir sed, le pidió a Isidro que le diera agua, suponiendo que, según el uso de los labriegos al salir al campo, llevaría su "**cacharra**". Como no la traía encima y quería sin embargo complacer el pedido de su patrón, le señaló, a unos metros, donde hallar agua. Fue Iván y como nada encontró, salvo piedras y arenisca reseca, volvió sobre sus pasos con algo de enojo, creyendo que el criado le hacía burlas. Isidro se sorprendió y dejando la yunta, caminó con Vargas hasta el lugar, que ni rastros de humedad mostraba. Señaló con su **aijada** en el suelo y dijo: **–Cuando Dios quería, aquí frente había–.** y al golpe de la **aijada** ("**como si hubiese hecho una sangría**" anotó el biógrafo Argaiz), brotó un chorro de agua cristalina. Amo y criado oraron de rodillas. Y aunque Isidro pidió reserva de aquel suceso prodigioso, poco tardó en saberse y en tenerse aquel manantial por sanador.

Comenzaron a llegar enfermos y tullidos de todas partes, incluso de fuera del reino, en procura de alivio merced a las aguas del manantial (la pintura goyesca que mencionamos así lo retrató, con harta truculencia). No era una travesía corta ni estaba exenta de peligros: osos y lobos se cuenta, merodeaban los bosques del entorno de Madrid. Y salteadores tampoco faltarían. La tradición afirma numerosos casos de sanaciones milagrosas que, luego, se asentaron en el proceso canónico para llevar a Isidro a los altares.

Pero he aquí que, un día, el manantial dejó de manar. Se echó la culpa a los moriscos, que habrían usado las aguas santas con fines desviados de su pureza, llegando incluso a venderla. También se afirma que, cuando se prohibió su venta, volvió a fluir.

Unos populares versos escritos sobre la fuente parecen indicar su principal acción terapéutica: "**si calentura trajeres, volverás sin calentura**". Ello bien podía obedecer a sus efectos refrescantes bajo el duro sol del campo. Lo cierto es que el clero de la Sacramental de San Isidro tomó la costumbre, autorizada por el Obispo, de entregar a los Reyes, cada 15 de mayo, una jarra con agua de la fuente, en el curso de un rito breve y solemne.

Roberto de Palacio anota estas supuestas virtudes del agua pero cita también a Limón Montero, quien ponía en duda sus poderes medicinales y aconsejaba no beberla en exceso. Su argumento era bastante lógico: para remedio milagroso, si por tal se la tenía, con una gota era suficiente.

La ermita que luego se construyó protege la fuente al modo de un templete. Sobre la puerta de ingreso se colocó una lápida con el siguiente texto epigráfico: "**La emperatriz doña Isabel, en acción de gracias por haber sanado su esposo D. Carlos I y su hijo el príncipe D. Felipe y bebida el agua de la fuente milagrosa, instauró esta ermita. Año de 1528. Reedificada por el Marqués de Valero, fue bendecida en 1725. La Real Archicofradía de San Pedro, San Andrés y San Isidro, dedicó esta memoria. Año 1885**".

La placa puede tenerse por un elemento de valor referencial para la historia del edificio y su condición no solo devocional sino, también, patrimonial. Indica, sin dudas, la fe isidrense de la Casa Real de los Austrias mayores y su tutela del sitio como hitos fundacionales, y luego, la continuidad bajo otros mecenas piadosos. Tal vez para 1885, fecha de la placa, se fuera perdiendo el

recuerdo de esa historia y la Archicofradía decidiera resguardar la memoria del edificio con aquella referencia.

Pero, lo que para entonces no se había perdido era la costumbre de la romería, casi una obligación para los madrileños. Los cronistas han remarcado el clima bullicioso de aquellas peregrinaciones. Luis Gabaldón enumeraba ciertas conductas virtualmente ineludibles de los romeros: comprar un **botijo** alegórico, un **matasuegras** ruidoso y molesto, o un **pito** revestido con flores de papel. También se adquirían unas tradicionales rosquillas provenientes de Fuenlabrada. Otros, en cambio, se aficionaban con fanatismo en los **columpios**, el **Tiovivo** y en los bien surtidos restaurantes locales (en fin, notemos ciertos parecidos, aunque sea lejanos, con las clásicas peregrinaciones a Luján) y todo este festejo y festín gastronómico, anotaba Gabaldón, ocurría en el contraste de la proximidad de los camposantos (en este caso, notemos la semejanza con nuestra Recoleta).

Pero los cronistas de comienzos del 1900 ya expresaban con nostalgia que las fiestas populares habían perdido **algo de su primitivo carácter y fisonomía**, y que la romería de San Isidro no era una excepción. A cambio de los elementos de otrora, abundaban los borrachos. Y también los grupos de **muchachas de taller** que, **para desquitarse de la semana de trabajo**, venían a la Pradera para pasar el día junto al río. Había comida abundante y, también, sones de guitarra y cantar de coplas, en torno de los manteles tendidos en el suelo. En definitiva, una versión madrileña y popular de los tradicionales **picnics** populares que, por aquella misma época, ocurrían en este lado del océano, aunque más aburguesados.

Una última palabra merecen los **"isidros"**, que en el lenguaje madrileño, designaba a quienes venían a la romería desde otros pueblos y aldeas. Estos forasteros eran, según escribe otro cronista, Jorge Floridor, presa de los embaucadores que se les aparecían en Madrid, haciéndose pasar por amigos, que los recogerán a diario en la posada y ya antes, en la misma estación, hasta quitarles dineros y alforjas al primer descuido... Claro que, también, estos forasteros (o **paletos**) solían ser una plaga temible para los madrileños, cuando se presentaban en las casas de sus conocidos lugareños, declarándose, unilateralmente, huéspedes, **por el solo hecho de traer dos gallinas o una cesta de huevos...**

EL GENERAL CONRADO VILLEGAS
SU PRESENCIA EN SAN ISIDRO

MARIANO ETCHEGARAY

Conrado Excelso Villegas, el "*toro Villegas*" como le llamaban los indios, nació en el Tala, departamento de Canelones en el Uruguay el 3 de febrero de 1841. Inició su brillante carrera militar en 1862 como Aspirante en el 1er. Escuadrón de Artillería de Buenos Aires. Ascendió a Teniente 2do. en 1863 y a Teniente 1ro. en 1864. Al estallar la Guerra del Paraguay en 1865 se incorporó al Ejército en Operaciones, participando en la toma de Uruguayana en septiembre de 1865, y entre abril y septiembre de 1866 en los combates de Paso de la Patria, Estero Bellaco, Tuyutí, Yataití Corá, el Sauce, Boquerón y en Curupaytí. En todos ellos se distinguió por su extraordinario valor. La intensidad de los combates afectaron su salud, siendo dado de baja por dicho motivo en marzo de 1867, aunque se le permitió continuar con el uso del uniforme. Repuesto de su enfermedad solicitó su reincorporación, siendo promovido a capitán el 23 de septiembre de 1868.

El 27 de noviembre fue destinado a la Frontera Sur y Sudeste, en la Plana Mayor de la guarnición de Río IV. El 1° de abril de 1869 fue ascendido a Sargento Mayor en el Regimiento 2 de Caballería. Pasó en 1870 a Entre Ríos para combatir la sublevación de las fuerzas jordanistas, siendo herido de gravedad en el Quebracho el 18 de septiembre de 1870. En abril de 1871 fue destinado al fortín General Lavalle Norte (Ancaló) hoy General Pinto, donde libra su primer combate contra los indios de Epumer en la Picaza el 3 de mayo de 1871, siendo ascendido a Teniente Coronel.

En marzo de 1873 fue nombrado Jefe del Regimiento 3 de Caballería, el famoso "*3 de fierro*" que se encontraba en General Lavalle. Intervino nuevamente en la represión del alzamiento de López Jordán desde junio de 1873 a marzo de 1874, y en la campaña contra el General Mitre, participando en el combate de La Verde el 26 de noviembre de dicho año, que terminó con la rendición del jefe revolucionario. Fue ascendido a Coronel en el campo de batalla. Es decir que desde Aspirante ascendió a Coronel en 12 años. Se vislumbraba ya una brillante carrera militar.

En marzo de 1875 es designado Jefe de la Frontera Oeste, con guarnición en General Lavalle. El Ministro Alsina había planificado un avance de la frontera existente en ese momento para ocupar lugares equidistantes entre la línea de frontera y las tolderías, los que eran utilizados por los indios como lugar de descanso y abastecimiento, tanto a la ida como al regreso de los malones con la hacienda robada. Estos lugares tenían abundantes pastos y aguadas, y estaban muy alejados de la línea de fortines, donde nunca podía llegar la persecución del ejército. Este programado avance de los fortines amenazaba seriamente esos lugares y los acercaba peligrosamente a las Salinas Grandes. Este plan de Alsina tuvo detractores entre sus rivales políticos que luchaban por el poder en Buenos Aires, y entre los que no les convenía que las cosas cambiaran. Antes de iniciar el avance de la frontera, Calfucurá ya estaba al tanto de ese plan. Esta noticia provocó un levantamiento general de los indios, iniciado por Catriel, seguido por los *ranqueles*, por Pincén y Calfucurá con refuerzos venidos de Chile. Sin embargo las tropas de Alsina al mando de Coronel Nicolás Levalle, lograron la victoria de Paraguil en marzo de 1876.

En el plan de Alsina figuraba la instalación de seis Comandancias, con fortines intermedios para facilitar la vigilancia de la frontera y contener las incursiones de los indios. El mayor inconveniente que tenía el proyecto era el desconocimiento de los terrenos por donde debían avanzar las tropas y las distancias que debían recorrer. El lugar más importante y a la vez más temido por lo riesgoso, era la ocupación de Carhué, refugio principal y avanzada de Calfucurá, que se suponía sería tenazmente defendido.

Desde Ancaló el Coronel Villegas inició el 19 de marzo de 1876 el avance hacia el desierto, llegando sin inconvenientes al lugar establecido en la planificación, que era la laguna de Trenque Lauquen. Allí funda el 13 de abril de 1876 la actual ciudad de Trenque Lauquen, en la que fijó la Comandancia de

Frontera de la División Norte de la que fue su Jefe. Debía cubrir desde allí un frente de 153 kilómetros. Con el avance se había ganando una superficie de 17.472 kilómetros cuadrados en su sector. Desde allí se preparó para la campaña al desierto del General Roca de 1879.

Villegas se casa el 21 de enero de 1878 en la Iglesia del Socorro con Carmen Granada. Era hija del Coronel Nicolás Granada, muerto de fiebre amarilla en San Isidro el 15 de abril de 1871, y de Carmen Blanco de Granada, siendo los padrinos de casamiento el gobernador de Buenos Aires Carlos Casares y su suegra Carmen Blanco de Granada. El nuevo matrimonio alquiló una casa en San Isidro cerca de la propiedad de los Granada, que estaba situada en la calle Belgrano entre Libertador y Vernet donde se halla actualmente el Colegio Nuestra Señora de la Unidad.

En el Archivo General de la Nación, en el protocolo del Registro nº 37 del Escribano José María Vilela del año 1872, figura la escritura de venta realizada el 6 de noviembre de 1872 de un terreno en San Isidro propiedad de Eduardo Dimet a Guillermo Maller. Era un terreno de 56 metros con frente al NO por 51 metros con frente al SE, lindando al SO con la calle de la Estación (actual calle Martín y Omar) y por el NE con la calle 1º de Noviembre (actual calle Rivadavia). Guillermo Maller vende ese terreno a Conrado Villegas, el 14 de septiembre de 1880 en el Registro nº 17 del Escribano Benjamín Burgos, En ese terreno construyen una casa que poco pudo disfrutar el General, siempre cumpliendo funciones militares en el sur, como puede leerse en una carta que le envía Carmen el 24 de febrero de 1883 transcripta a continuación:

> *"La casa sigue prosperando y convirtiéndose día a día en un "nido" lleno de comodidades para venir a reposar en él el ilustre "Cacique de los Andes"... Le he pagado al herrero la cuentita atrasada y ya nada se le debe. Ahora me ha concluido una linda cocina económica de dos metros de largo. Es sencilla sin adornos, pero fuerte y sólida, igual a la que tienen Anchorena, García, Lagos, Bilbao (esta es más pequeña), pero todas ha probado bien, siendo obra del mismo maestro. Sólo que el precio ha sido muy acomodado pues a ellos les hizo pagar $ 3.000 mientras que a nosotros nos cuesta $ 1.800".*
>
> *"Ya se cocina en ella pues el fogón está lindo, cubierto la pared para abajo con baldositas celestes y blancas formando guardas. Este trabajo*

lo hizo el Rossi rubio más bajito. La fuente quedó bastante hermosa de dimensiones y perspectiva. Un invernadero me está concluyendo el herrero, de fierro con cristales. Lo entregará pintado y listo completamente por $ 1.000, siendo como es natural de menor duración...".

"Las habitaciones de servicio se revocaron bien de nuevo, tomándoles las junturas de las tejas del techo con tierra romana. El lado mirando a lo de Elía he mandado hacer una "escribanía" para los sirvientes; esto es muy necesario. Sementera tengo bastante buena, verduleza no viene. Los árboles frutales han dado, los duraznos regulares. Las parras crecen machismo y han dado uvas buenas. Los pollos con los que te esperaba se volvieron gallo, teniendo que comerlos para evitar disputas. La gansa se casó. La Onix (perrita) siempre fiel, gorda y cariñosa".

Cuando Villegas compra el terreno, estaba destinado en Buenos Aires al frente de la 2da. División y cooperó en el fracaso de la revolución de Carlos Tejedor batiéndolo en los suburbios de la Capital. A su muerte la propiedad pasó a su esposa Carmen Granada de Villegas.

Los habitantes del "desierto"

La pampa agreste estaba totalmente desierta, con algunas tolderías indígenas aisladas, separadas generalmente por distancias inmensas para los medios de transporte de la época. Pero las pampas no eran una llanura verde y monótona. Esta llanura verde era sólo en el sur de la provincia de Buenos Aires. Al oeste las pampas del indio eran diferentes. Tenían sus bosques de caldenes y algarrobos, talas y espinillos, cuya gran mayoría se han ido extinguiendo por el correr del tiempo y por la mano del hombre. Tenían sus médanos gigantes, sus ríos y lagunas, sus salinas y guadales, sus pastizales tan altos que podían ocultar a jinetes, sus zonas desérticas, pedregosas y pastos duros

Lo que más impresionaba de esta llanura, y llevaba a la idea de desierto, era la soledad, la ausencia casi absoluta, no solo de hombres sino también de animales. La denominación "*tierra adentro*" fue utilizada generalmente por los encomenderos del siglo XVI, manteniéndose entre los comandantes de frontera del siglo XVIII. Para ingresar a esa "*tierra adentro*" resultaba primordial conocer de antemano la precisa ubicación de las aguadas. Su

desconocimiento podía costar la vida. A medida que alguien se internaba hacia el oeste de esa "*tierra adentro*", hacia el río Chadileuvú, en La Pampa, la disminución de las lluvias iba empobreciendo la calidad de la vegetación que se iba transformando en pedregales arenosos. Este río que corría de norte a sur, tenía gran caudal en épocas de deshielos en la cordillera, provocando inmensos bañados, pantanos y lagunas encadenadas en su desplazamiento hacia la laguna de Urre Lauquen y el río Colorado. En el siglo XX este río está prácticamente seco por el desvío que de sus afluentes, el Atuel, el Tunuyán, el Desaguadero y el Diamante, realizó la provincia de Mendoza para el riego de amplias regiones.

En tiempos de la colonia, esas zonas estaban pobladas por indios nómades y por cientos de miles de caballos y vacas, fieros perros cimarrones, ñandúes, aves de todas clases en las orillas de las lagunas y tatúes con sus cuevas traidoras. Eran pampas "*misteriosas*" para el hombre blanco pero no para el indio que las recorrían al trote de sus caballos pampas, lejos de donde crece el ombú, tierras arenosas quemadas por el sol de fuego. Los incendios todo lo devoraban, las mangas de langosta hacían de un verde interminable, una llanura árida y pelada

Los habitantes de esos inmensos territorios, los habían transitado en direcciones que en general se han mantenido a lo largo del tiempo. Quien se largaba a recorrerlos, tenía que ser conocedor del terreno. Las llamadas "*travesías*" se convertían en arriesgadas empresas a lo largo de tierras vacías y desérticas, a veces sin agua, llenas de riesgos debido a los salteadores, las jaurías de perros cimarrones y a los malones. A los costados de esos primitivos caminos, debía haber siempre sitios donde proveerse de los tres elementos necesarios para las travesías por las pampas: agua, leña y pastos.

Resulta interesante el relato efectuado por el Coronel Álvaro Barros en 1872 de lo que significaba internarse en la travesía hacia el desierto y las precauciones que se debían tomar. "*La pampa inmensa y solitaria tiene signos y movimientos invisibles para el viajero que no es baqueano. Los avestruces y otros animales menores son los que mejor comprenden las misteriosas señales que anuncian la presencia del hombre y la dirección que sigue*".

"*El primero de estos animales que alcanza a divisar a un jinete, huye prudentemente de él. Si es un solo hombre el animal se detiene a corta distan-*

cia, observa, escudriña y si no descubre nada más, vuelve a pastar tranquilamente. Los animales que están a mayor distancia y que no dejan de consultar de tiempo en tiempo la llanura hasta los límites del horizonte, comprenden el movimiento del primero. Los que se encuentran sobre la línea que lleva el jinete, se desvían. Los que no están en ella no se mueven. Si son varios jinetes y vienen separados tomando un extenso frente, el movimiento de los avestruces y otros animales es mayor, pero si son muchos jinetes y abarcan una gran extensión corriéndose de uno a otro lado, los animales huyen de ellos precipitadamente. Este movimiento se va transmitiendo a los animales más distantes, y así a tres o cuatro leguas la huida de los animales silvestres anuncia la presencia de los hombres, su dirección y si son muchos o pocos".

"El hombre acostumbrado a la vida en la pampa no da un paso en ella sin escrudiñar hasta donde alcanza su vista. Avanza con precaución para no ser descubierto antes de descubrir. Se desvía de la línea recta cuanto es preciso para subir a una altura por pequeña que sea desde donde puede abarcar más extensamente el horizonte. Al pié de ella deja asegurado su caballo. Sube agazapado y antes de llegar al punto culminante, camina en cuatro pies o se arrastra para poder observar sin ser visto. Su ojo ejercitado alcanza a distinguir a una increíble distancia los objetos que para un profano serían invisibles. Una tropilla de venados en fuga para el ojo inexperto sería una partida de jinetes galopando. Un grupo de pajas parecerá un grupo de jinetes en observación, y el movimiento que el viento les imprime, le hará creer que se mueven de un lugar a otro, o que se bajan del caballo y vuelven a montar, que se acerca uno al otro, y que avanzan o se retiran según que la vista se esfuerza y se cansa con estas ilusiones".

"El hombre baqueano abraza la inmensa planicie y al primer golpe de vista ve y distingue los pequeños objetos, aprecia todo con exactitud". "Si no hay novedad continúa impasible, sin preocuparse del solitario desamparo que le rodea. Si hay indicios de peligro, observa con atención pero sin alarmarse. Si descubre enemigos, avanza lo necesario para cerciorarse y se retira para llevar el parte, o se aproxima hasta descubrir sus detalles, si esa era su misión. Cuando es descubierto y perseguido, huye sin perder su tranquilidad, ni fatigarse, ni hacer trabajar a su caballo más que lo necesario para mantener la distancia entre él y sus perseguidores. Muchas veces deja que estos se le acerquen para cruzar despacio un mal terreno y cuando ha pisado suelo firme recobra sin esfuerzo la distancia perdida, mientras que sus perseguidores pier-

den en el mal terreno que el salvó, la distancia que había ganado. El gaucho baqueano jamás se equivoca ni vacila en estos percances por muy apurado que parezca encontrarse, y si alguna vez sucumbe, es siempre debido a algún accidente extraordinario como por ejemplo que su caballo ruede o se manque".

Pero ¿quiénes eran los habitantes de las *pampas*? Los auténticos "*pampas*", los indios que los españoles conocieron con ese nombre desde los tiempos iniciales de la fundación de Garay, no eran los que fueron el objetivo de la Campaña del General Roca de 1879, que puso fin a su dominio. Durante los siglos XVI, XVII y la primera mitad del siglo XVIII la pampa central permaneció inexplorada, de manera que la identidad de sus habitantes puede ser solo una conjetura. Se conoce la existencia de los *huarpes*, los *puelches cuyanos o algarroberos* (los *pampas serranos*) y los *pampas del sur de Córdoba. H*acia los valles del Neuquén habitaban los *pehuenches*, los *huilliches serranos* y en Chile los *araucanos o mapuches.* A principios del siglo XVIII la antigua población *pampa* que dominara hasta ese entonces esa extensa llanura comenzó a desaparecer siendo reemplazada por otra de raíces araucanas. Comenzó produciéndose una infiltración de los araucanos venidos de Chile, de la zona situada al sur del río Bío-Bío, que es el proceso denominado "***araucanización***" de las pampas que duró aproximadamente 200 años.

Entre fines del siglo XVII y del XVIII empezaron grandes desplazamientos de los *araucanos* y los *huilliches* hacia el sur de Chile. Esto se debió fundamentalmente a la prolongada guerra librada por esas tribus contra los españoles. En 1641 los españoles firman con ellos un tratado de paz (el Tratado de Quilín) por el que les reconocen un territorio *mapuche* ubicado al sur del río Bío Bío. Pero esta paz fue vulnerada repetidas veces principalmente por los españoles que no podían renunciar a la expansión territorial, obligando al lento desplazamiento de los araucanos hacia el otro lado de la cordillera.

En sus primeras etapas esta penetración araucana en las llanuras pampeanas fue una infiltración no una conquista. Fue un complejo proceso de infiltración y de fusión, que comprendió alianzas comerciales y matrimoniales. Por esa razón los araucanos solían venir sin sus mujeres, lo que favoreció los casamientos interétnicos, uno de los mecanismos básicos para realizar una alianza. El elemento *mapuche* más numeroso tendió a absorber a las tribus autóctonas. La araucanización abarcó primordialmente la lengua, demostrado

porque a fines del siglo XVIII el mapuche fue el idioma que más se extendió, siendo imposible distinguir entre quienes eran locales y quienes araucanos.

Estos indios invasores fueron inicialmente llamados "*aucas*" (rebeldes) y habían luchado contra los conquistadores españoles. Posteriormente se los llamó a todos *Araucanos*. Las tranquilas relaciones entre las tribus indígenas en Chile a fines del período colonial, comenzaron a resquebrajarse con la caída del gobierno virreynal español y la guerra revolucionaria que le siguió. Esta creciente conflictividad, si bien tuvo su inicio en Chile, repercutió en nuestro país, lo que revela la estrecha relación que existía entre ambos lados de la cordillera.

Todo este orden se destruyó con la independencia cuando los patriotas intentaron integrar a los indígenas como ciudadanos chilenos. Para algunos caciques esto significaba el final de sus privilegios, a lo que se agregaba el arribo a esas tierras de chilenos realistas que buscaban refugio, y que con el objeto de ponerlos de su lado, les prometían el retorno a la estructura colonial. Estos dos hechos volcaron a los indígenas de esa región a aliarse a la causa realista. El bando patriota logró rápidamente llevar la resistencia realista al sur del río Bío Bío, que era la zona donde se localizaban las comunidades indígenas que habían llegado a establecer una relación pacífica con los españoles.

Esta "*Guerra a Muerte*" *(1819-1827)* como se la conoce del lado chileno, con características de extrema crueldad entre patriotas y realistas, a partir de la batalla de Maipú, enfrentó también a tribus de uno y otro bando, y no se circunscribió solamente al lado chileno. Perseguidos por las tropas patriotas, grupos de españoles derrotados como los cuatro hermanos Pincheira y tribus de *boroganos*, que habían luchado del lado de los realistas cruzaron en 1818 la cordillera, prosiguiendo de este lado de la cordillera sus diferencias. Este flujo de indiadas, que se había iniciado después de la batalla de Rancagua, se intensificó después de Maipú. Lo hacían también los enemigos de O'Higgins dentro del bando patriota Pero no habían ingresado solamente indios, sino también desertores, renegados, delincuentes y vagos de piel blanca, muchos de los cuales tenían armas de fuego. También cruzaron la cordillera en 1834, con la autorización de Rosas, más de dos mil *huilliches*, que habían luchado del lado de los patriotas. Eran encabezados por caciques de la familia Curá entre los que se encontraban Cafulcurá y Namuncurá. Entre los *boroganos* y los *huilliches* existía una enemistad

profunda, porque los *huilliches* habían sido derrotados por los *boroganos* realistas en sus luchas tras la cordillera.

Hicieron el cruce atraídos por los enormes territorios ricos de la Argentina y para establecerse en las amplias pampas que se extendían al este. Es posible también que los *huilliches* y los *boroganos* hayan sido convocados para malonear en las pampas por alguna de las tribus araucanas ya establecidas anteriormente, en especial los *ranqueles.* Como lo sostiene Bernardino Pradel "*las pampas son las guaridas de los chilenos para cometer las depredaciones que sufren las haciendas argentinas. Es un comercio en que ocupa a una multitud de hombres que habitan tras la cordillera como si fueran vaqueros de nuestros hacendados de acá, los que con el pretexto de cuidar esos animales llevan armas y municiones que van a servir contra los argentinos*".

A los indígenas la alianza con estos grupos realistas los favorecía porque les permitía contar con armas de fuego que eran obviamente mucho más efectivas que las suyas, pudiendo lograr así sus propios fines, que era apoderarse de zonas estratégicas de las llanuras pampeanas. Esta importante inmigración cayó sobre los pueblos nativos de la pampa, creándose una nueva red de conflictos por la apropiación de los recursos que efectuaban las masas araucanas. Los *boroganos* del cacique Rondeau se asentaron con el "permiso" de Rosas entre Carhué y Salinas Grandes, en los médanos de Masallé, cerca de la localidad de Macachín en la provincia de La Pampa, extendiendo sus toldos al norte y al este de Carhué. Era un punto estratégico por la confluencia de las rastrilladas.

Allí fueron dominados por el *huilliche* Calfucurá en 1835, que copó el mando de las tribus *boroganas*, matando a sus caciques el 8 de octubre de 1834, dicen que planeado por Rosas. Ya en esa época solo eran denominadas *pampas* o "*salineros*" las tribus unidas bajo el gobierno de Calfulcurá. Las tribus chilenas se comunicaban a través de la cordillera, aún en pleno invierno, prestándose mutuo apoyo y pasando el ganado botín de los malones.

Sin embargo por tener el mismo "habitat", esta nueva población siguió siendo llamada "*pampa*" por los vecinos de Buenos Aires, Córdoba y San Luis, que se encontraban en los límites de sus dominios. La perduración del nombre se vio favorecida en primer lugar porque la sustitución étnica fue un hecho gradual, apenas perceptible. La sustitución con el tiempo se fue acrecentando

a lo largo del siglo XVIII y pronto la población fue predominantemente araucana. Los escasos restos de la antigua población *pampa* se fueron diluyendo completamente en la masa de los invasores. Hacia fines del siglo, el proceso estaba terminado, y en la pampa solo había araucanos.

Por otra parte como la llanura que fuera el "habitat" de los antiguos *pampas* no estaba ocupada permanentemente por población blanca, ya que solamente se efectuaban entradas periódicas en busca de sal o de cueros, esta sustitución pasó desapercibida y lejos de los ojos de las poblaciones. En ningún momento se tuvo conciencia de la sustitución, la que por otra parte, poco podía interesar. Los invasores araucanos adoptaron además desde un principio un género de vida similar a la de los *pampas originales*, y se asentaron inicialmente en Neuquén y el río Negro, pero la necesidad de obtener ganado cimarrón y caballos los llevó a emigrar hacia la provincia de Buenos Aires y La Pampa.

Es decir que los "*mapuches*" no son un pueblo originario del Este de los Andes, sino del Oeste (Chile). Ocuparon nuestro territorio venciendo y desalojando a nuestros naturales, los tehuelches y los pehuenches, sus reales ocupantes originarios. Los pueblos originarios son aquellos que habitaban el territorio argentino en épocas de la conquista española. No se entiende entonces el reclamo de tierras que están realizando actualmente sus descendientes, no siendo un pueblo originario sino un pueblo invasor. Es un tema que se está manejando políticamente desde Londres a través del *Mapuche International Link*. Muchos argentinos creen aún que los "*mapuches*" fueron los habitantes originarios del suelo argentino, donde vivían pacíficamente criando sus ovejitas y tejiendo sus ponchos sin ser molestados, hasta que la codicia de los estancieros blancos impulsó al General Roca a expulsarlos de sus tierras.

El Cacique Pincén

Pincén, que firmaba como Vicente Catrinao Pincén, era el cacique de una tribu mediana, que desempeñó con ella un papel que lo colocó a la altura de los dos monarcas del desierto: Calfucurá de los Pampas y Mariano Rosas de los Ranqueles. Era considerado un cacique valiente y atrevido, baqueano experto y cazador de fama. Tenía sus toldos en el paraje de Malal en la zona de Toay en La Pampa, a unos 150 kilómetros al oeste de Guaminí.

No era de origen chileno ya que se piensa que había nacido en Carhué, hacia 1828, hijo de Pincén el viejo, borogano chileno, asentado en Carhué, de donde había sido desalojado por los borogas de Rondeau, como otros grupos que se habían adherido a los Ranqueles, y de una cautiva de Renca en San Luis. Se había salvado de morir en Masallé gracias a un aviso recibido a tiempo. Estuvo primero entre los Ranqueles y luego fue Capitanejo de Calfucurá. Sus descendientes narrarían años más tarde que Pincén se presentó a Calfucurá después de la matanza de Masallé con 800 lanceros, lo interpeló y terminó negociando con él una distribución de áreas de influencia. Calfucurá se habría reservado el área del sur y cedía a Pincén las zonas del noroeste, para seguir enfrentando a los cristianos.

Posteriormente se separó y se mantuvo independiente, uniéndosele algunas tribus distantes de Chiloé y Salinas Grandes, habituadas en la lucha contra el blanco. Mantendría siempre una fría relación con Calfucurá porque sostenía que éste era chileno y él era argentino. Inculcó a los suyos el ingenio, la audacia y la bravura que él tenía.

Según Estanislao Zeballos "*Pincén pasó a la historia como indio cabal, baqueano consumado, guerrero corajudo, cazador de fama, jefe valiente que ofreció resistencia a todo intente de penetración militar en sus dominios. Se distinguió siempre por su bravura y su efectiva táctica de guerrillas para mantener atemorizados a fortineros y pobladores. Fue siempre reacio a firmar tratados de paz*". Villegas había ganado fama por los señuelos que utilizaba contra los indios, como por ejemplo provocar a bandas indias con pocos soldados para atraerlos a una persecución hacia donde se hallaban fuerzas mayores y de esta manera infligirles grandes bajas.

Este hecho pinta a Villegas tal como era. *"Había salido de Junín de recorrida con menos soldados que los dedos de una mano, ignorando las órdenes del Ministro de Guerra Benjamín Victorica de que no debía arriesgar su vida inútilmente. Dieron de pronto con un montón de indios de lanza. Como si no los viera prosiguió su galope de cara a ellos para no darles la espalda y ser corrido por ellos, y tal como era su costumbre. Los indios al reconocerlo atronaron con sus alaridos a la vez que iniciaban su ataque".*

"Es entonces cuando su ayudante Lorenzo Silvano que iba galopando junto a él, le arranca la cabezada y junto con ella el freno y las riendas, y dándole un golpe con el rebenque en el hocico del caballo de Villegas, le hace dar la vuelta con su caballo, iniciando el escape hacia Junín, con sus lanzas arrastrando hacia atrás para evitar las boleadoras. Al llegar comprobaron que el Coronel se encontraba herido y respiraba con dificultad, y un hilo de sangre goteaba sobre su bota. Al revisarlo vieron que tenía diecisiete lanzazos en la espalda!!".

Villegas atendió sus heridas pero no informó del episodio a la superioridad, descontando las sanciones que le corresponderán por haber asumido un riesgo innecesario, aunque sufrió toda su vida serias molestias como consecuencia de las heridas sufridas. La conflictiva relación entre Pincén y Villegas incluyó el intercambio de comunicaciones, admitiendo la posibilidad de paces. Villegas tuvo con él una relación en la que parece haber existido un respeto, una valoración de su valentía y un aprecio como el que se tiene a un enemigo destacado.

Hubo otro episodio entre ambos. El famoso robo de *"los blancos de Villegas"*. El 18 de octubre de 1877 los indios al mando de Nahuel Payún, su principal subordinado, se acercan una noche al corral delimitado por una zanja profunda y ancha del cuartel de Trenque Lauquen, sede del Regimiento 3 de Caballería, *"el 3 de fierro"* al mando de Villegas, donde se encontraban los famosos *"600 blancos de Villegas"*. Encuentran dormida a la guardia de ocho hombres al mando del Sargento Carranza. Entran por el extremo opuesto, destruyendo los bordes de la zanja de tierra arenosa con sus cuchillos y silenciando los cencerros de las madrinas. Sacan por allí los caballos de pelea del regimiento uno a uno sin que se espantaran. Esta hazaña es solamente comparable a su inmediato rescate efectuado en los montes de Potrillo Oscuro por el

mayor Rafael Solís, con tres oficiales. y cincuenta soldados. La frase con que los despidió Villegas fue: *"No se animen a volver sin los blancos"*.

La captura de Pincén marca el ocaso de la resistencia indígena que se inició a mediados del siglo XVIII Resistió hasta el final la colonización de sus tierras. En sus últimos años su lucha se transformó en un mano a mano con el Coronel Villegas. Roca que consideraba imprescindible terminar con la rebeldía de Pincén antes de iniciar su campaña final al desierto, ordenó a Villegas su captura en sus propios dominios y conducirlo prisionero a Buenos Aires. Villegas cumplió. El cacique fue alcanzado con su familia el 11 de noviembre de 1878 cerca de la laguna de Malal. Allí perdió todo, hasta su caballo de pelea.

Al correr la noticia de su captura, la moral ya muy decaída de los indios descendió aún más, registrándose grandes escenas de dolor. En rápida sucesión se rindieron a Villegas el resto de los capitanejos que no habían sido capturados. El 6 de diciembre de 1878 fue trasladado de Trenque Lauquen a Junín en carro y de allí a Buenos Aires donde llegó en 12 de ese mes. Pasó unos días en el Cuartel del regimiento Sexto y luego llevado en el vapor Rosario con destino a la prisión de Martín García. Lo acompañaban nueve indios y dos mujeres. El 8 de diciembre Villegas se traslada a Buenos Aires en uso de licencia. El fotógrafo Antonio Pozzo tuvo la feliz idea de retratarlo prisionero en la isla Martín García. La fotografía anterior es la más famosa pero es una pose. A ruego del fotógrafo se quitó el chaleco, agarró la chuza con las manos y se colgó un par de boleadoras sobre el pecho. Debía ser pose de guerrero. En la fotografía siguiente está sentado, triste y demacrado, vestido con chiripá, poncho y botas de potro a la usanza gaucha.

El periódico *La Patria* nº 575 del 14 de diciembre de 1878 lo describe: *"Pincén tiene el tipo de indio puro, es bajo y delgado,*

con un pequeño bigote afeitado en la parte superior. Acusa una edad de más o menos setenta años. Viste chiripá, chambergo ancho, botas de potro y un poncho blanco. Se halla en el más profundo abatimiento. Todos los indios e indias que lo acompañan se hallan en la mayor miseria. Algunas personas que han ido a visitarlos han provisto a él y a su gente de yerba y otros recursos de primera necesidad".

"Una de esas personas le dijo mediante su lenguaraz que no se abatiera, que muchos generales como él habían caído prisioneros, habían sido bien tratados. El indio movió la cabeza y contestó con una sonrisa".

No hay datos exactos sobre su muerte. Algunos sostienen que murió en ese lugar de destierro, de miseria, de pestes y de nostalgias desesperadas que los blancos le regalaron a cambio de sus vastos campos y aguadas en el oeste bonaerenses. Por disposición del general Luis María Campos del 1° de junio de 1880 se le quitaron los grillos.

Otros sostienen que una vez dejado en libertad decidió morir en Guaminí. Dicen que la última vez que se lo vio, fue por 1896 ó 1897, y que cuando se sintió morir, viajó a Trenque Lauquen a despedirse de su familia y que su cuerpo fue enterrado por ellos en algún lugar desconocido. Pero Pincén no quedó en el olvido, porque Trenque Lauquen se hizo guardián de su recuerdo y allí viven algunos de sus descendientes.

Campañas Militares

Campaña del General Roca de 1879

Villegas participó en la campaña al Desierto del General Roca de 1879, integrando el Estado Mayor de la 1ra. División. Roca partió de Buenos Aires el 16 de abril en tren hasta Azul. El 16 de abril parte hacia el fuerte Lavalle Sur (Sanquilcó), desde donde sigue la marcha hasta Carhué. El 21 se les une el Coronel Villegas que con su "*3 de Caballería*" había partido de Trenque Lauquen el 9 de abril.

A partir de allí va comandando la caballería que marcha a la vanguardia de las fuerzas expedicionarias. En marchas sucesivas llegan el día 10 de mayo al río Colorado al que cruzan por el paso que denominan Paso Alsina.

Marchando río arriba llegan el 24 a la Isla Choele Choel en el río Negro después de atravesar 14 leguas muy dificultosas por la falta de agua. Roca llega a Confluencia el 11 de junio, construyendo el Fuerte Ira. División. Inicia el regreso a Choele Choel, y de allí el 25 de junio a Buenos Aires, reclamado por sus tareas como Ministro de Guerra y Marina, dejando al mando de las tropas como Comandante al Coronel Villegas, reconociéndolo como el más capaz de sus hombres. Instala su Cuartel General en la isla Choele Choel. El 9 de julio funda el pueblo de Nicolás Avellaneda, hoy General Roca.

Expedición al Lago Nahuel Huapí de 1881

El 12 de octubre de 1880 Roca asumió la presidencia de La Nación. Nombró como Ministro de Guerra y Marina el General Benjamín Victorica, a quien instruyó que adoptara los recaudos necesarios para ocupar la Patagonia. En 1881 ordena al jefe de la línea militar del Río Negro, al ya General Conrado Villegas, que formulara un plan de operaciones para efectuar una expedición al actual territorio de Neuquén, teniendo como meta llegar al lago Nahuel Huapí.

El 15 de marzo se iniciaron los movimientos de las tropas divididas en tres brigadas bien montadas y armadas que debían batir las regiones patagónicas y andinas no exploradas, adonde se habían refugiado los restos dispersos de los pampas araucanos. La tercera brigada que estaba bajo el mando directo de Villegas partió de Choele Choel el 15 de noviembre de 1881, pasaron por Valcheta, prosiguiendo luego su avance hasta el lago Nahuel Huapí, adonde llegaron el 5 de abril luego de recorrer 125 leguas por terrenos desconocidos y de difícil marcha por las tribus hostiles. Villegas junto con el coronel Lorenzo Vinter navegaron por primera vez por el lago en un bote que había sido llevado por tierra desde Choele Choel, y recorrieron las orillas del lago. Sin embargo esta expedición no alcanzó los objetivos de eliminar las incursiones de los indígenas, que se refugiaban en Chile ante la presencia de las tropas, y volvían luego de que se retiraban.

Expedición a los Andes de 1882-1883

En un informe del General Villegas del 8 de mayo de 1883 detallaba *"que después de la expedición que en 1881 llevé al Lago Nahuel Huapí me convencí*

de la necesidad de variar el género de la guerra. Ya no sería conveniente operar en columnas pesadas, como se había realizado hasta ahora, sino colocar en lugares estratégicos pequeñas y fuertes partidas que persiguiera a los moradores de aquellos territorios, para someterlos a las leyes de la Nación, o hacerlos emigrar al otro lado de la cordillera".

Esta propuesta fue aceptada en su totalidad. Se organiza la 2da. División del Ejército al mando del General Villegas, compuesta por los cuerpos que deberán ocupar la línea de los ríos Negro y Neuquén. Se establecerían con carácter permanente en fuertes y fortines a construirse próximos a los pasos fronterizos, cumpliendo tareas de vigilancia. Ante la demora en recibir los pertrechos y equipos necesarios, lo que facilitaría el retorno de las indiadas, Villegas salió a campaña en diciembre de 1882 con lo que tenía. Fue denominada *Expedición a los Andes.* Se recorrieron 2400 leguas de territorio con las tres brigadas, haciendo refugiar en Chile a los principales caciques con sus tribus.

Esta *Expedición a los Andes* planificada y dirigida brillantemente por el General Villegas permitió extender el territorio nacional hasta el lago Nahuel Huapí, asegurando definitivamente a las poblaciones del sur de Mendoza y La Pampa central contra los golpes de mano ejecutados por partidas aisladas de indios provenientes de ocultos valles cordilleranos, permitiendo además la posterior demarcación de la frontera internacional en zonas desconocidas hasta ese entonces. Tuvo un éxito completo. Esta Expedición mereció que Villegas fuera ascendido a General de División.

En octubre de 1883, Conrado Villegas debe abandonar su mando debido a una grave enfermedad que lo obligó a viajar a Buenos Aires. Su resistencia física había llegado al límite. Se le concede licencia para trasladarse a París para intentar la difícil cura y se embarca el 5 de abril. Sabía que no volvería. Lo acompaña su esposa Carmen Granada y el capitán Laurentino Vigil en calidad de ayudante. En Montevideo no puede desembarcar para saludar a sus parientes.

Carmen le escribe a su madre desde el puerto de Pernambuco, en Brasil, el 24 de mayo donde deben desembarcar por el estado de salud del enfermo. Reanudan el viaje y al llegar a Lisboa se siente mejor. Al arribar al puerto de Burdeos se descubren dos casos de fiebre amarilla en pasajeros de tercera

clase, por lo que las autoridades francesas declaran una "cuarentena" a todos los pasajeros del barco, la que no pudo ser evitada a pesar de las gestiones realizadas por Villegas El 18 de julio vuelve a escribirle informándole que ya están instalados en París, en el Grand Hotel de Malte Allí en París, el 26 de agosto de 1884 a las 6 de la mañana muere el General Villegas a la edad de 43 años. El diagnóstico de los médicos franceses fue "*coeur de boeuf*" (corazón de buey) que es una hipertrofia por excesivo tamaño del corazón que conduce a una insuficiencia cardiaca y a la muerte por edema agudo de pulmón. Al trascender lo ocurrido, se hicieron presentes en el Hotel componentes de la colectividad argentina y el embajador argentino Mariano Balcarce, yerno del General San Martín.

Al efectuarse el embalsamamiento del cadáver como se acostumbraba en esa época, los médicos se asombraron por las más de cincuenta heridas de arma blanca que tenía en su cuerpo. La cicatriz de un sablazo en su cabeza, y desde la parte inferior de sus piernas hasta el tórax, se veía cubierto de cicatrices. Se notaba en pleno pecho una de un lanzazo producido por un indio a pié con el general a caballo, en la extremidad inferior del esternón, que fue desviado providencialmente hacia arriba sin que fuera mortal. Estos fueron los resultados de sus campañas desde el Paraguay en 1865 hasta las del sur en la Patagonia y los Andes entre 1879 y 1883, en las que las fuerzas a su mando cubrieron miles de leguas, sin dejar de acompañar a sus hombres a donde ellos llegaron.

Sus restos fueron depositados provisoriamente hasta su traslado a la Argentina en la iglesia de San Roque en París. Su esposa Carmen al regresar a Buenos Aires, viuda de treinta y cuatro años, vivió con su madre en San Isidro, donde comenzó a participar en obras de caridad, como la Sociedad de Socorros Mutuos de San Isidro, de la que fue Consejera en 1899. Fue una de las fundadoras del Asilo Santa María y socia de la Comisión Pro-Templo de San Isidro. Inesperadamente se produce su muerte cuando se esperaba la de su madre, que ya contaba con ochenta y siete años. Se descompuso y falleció a los pocos minutos el 5 de julio de 1900 en San Isidro. Tenía cincuenta años. Sus restos fueron trasladados al cementerio del Norte.

El 5 de mayo de 1885 se repatriaron los restos embalsamados del General en el vapor *Congo*, siendo transbordados antes de desembarcarlos el día 28 de mayo al *Azopardo*. Sus exequias fueron seguidas por una multitud y gran parte de las autoridades. Hubo una misa de cuerpo presente en la Iglesia del

Pilar y sus restos trasladados al cementerio del Norte. Allí hicieron uso de la palabra el Ministro de Guerra y Marina general Benjamín Victorica, el general Lucio V. Mansilla, el doctor Luis A. Varela, el teniente Santiago Albarracín y otras personalidades.

Como dato anecdótico, en el carruaje que trasladó los restos del General Villegas desde el muelle de pasajeros, situado aproximadamente en la actual avenida Leandro Alem y Bartolomé Mitre, hasta el cementerio del Norte, fue hallada la condecoración recibida por la Campaña del Río Negro, la que junto con las otras que le fueron otorgadas iban colocadas sobre el ataúd, tal como lo relata el diario La Nación el 6 de junio de 1885.

El 24 de agosto de 1945 los restos del General Conrado Villegas y su esposa fueron trasladados en un tren especial a Trenque Lauquen, al edificio que fuera la Comandancia de la División Norte El 14 de abril de 1978 los restos fueron trasladados desde el lugar desde la Comandancia al atrio de la Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores, al pie de un mural alegórico de la gesta del desierto, donde se encuentran actualmente. Los actos estuvieron presididos por el General Saint Jean, Jefe de la Guarnición Militar de Tandil, autoridades nacionales, provinciales y municipales, efectivos militares, y descendientes. Algunos de ellos fueron Héctor Villegas y Ernesto Villegas Suárez, sobrinos nietos y descendientes de la familia Granada. También se encontraba presente el nieto del general Eduardo Racedo cuyos restos se encontraban depositados también en la Comandancia de la División Norte, como integrante de las fuerzas expedicionarias al desierto.

Fue el General Conrado Villegas, "el *toro Villegas*", "el *huinca toro*" como le llamaban los indios un general bravo entre los bravos, valiente en la lucha, astuto en las marchas, reacio a los discursos y excelente planificador de campañas. Fue querido y respetado por los oficiales y soldados que sirvieron a sus órdenes, fue clemente con el vencido, era bueno y sano de corazón y su muerte fue un acontecimiento nacional y un gran duelo para el ejército. Conquistó para la república numeroso territorio y su muerte le impidió cumplir con su deseo, que era clavar la bandera patria en el extremo sur de la Patagonia.

Este es un resumen de su brillante historia, y si bien se desarrolló en su gran parte lejos de Buenos Aires y de San Isidro, su familia y su casa estu-

vieron acá. Y no es ilógico suponer que si no hubiera tenido ese final en plena juventud, posiblemente hubiera sido su deseo terminar sus días en estas tierras, a las que siempre regresaba cuando se lo permitían sus funciones militares.

En marzo de 1948 dos descendientes de Carmen Granada de Villegas solicitaron la búsqueda de un expediente iniciado en 1887 en los Juzgados de la Plata, en la provincia de Buenos Aires, caratulado "*Villegas, Carmen Granada de s/ Solicitud de tierras en Trenque Lauquen*". Eran las tierras que le habían correspondido por la ley que adjudicaba tierras a los expedicionarios al desierto y a los Jefes de Frontera. Luego de innumerables trámites ante diversas dependencias, no se encontró ningún antecedente sobre las tierras que le habrían correspondido, y de haberlas encontrado, habría corrido la prescripción a favor de sus actuales propietarios, que ni siquiera deben saber que esas tierras pertenecieron al "*Toro Villegas*".

Bibliografía

- *La Conquista del desierto* por Juan Carlos Walther
- *La Guerra al Malón* por el comandante Prado
- *Una Excursión a los indios Ranqueles* por Lucio V. Mansilla
- *La estupenda conquista* por Evaristo Ramírez Juárez
- *Catriel y los indios Pampas de Buenos Aires* por Alberto Sarramone
- *La caballada en la Guerra del Indio* por Eduardo Ramayón
- *Expedición fundadora del Fuerte 25 de Mayo año 1828* por Narciso Parchappe
- *Episodios Militares* por el coronel. José S. Daza
- *La Rastrillada de Salinas Grandes* por Samuel Tarnopolsky
- *La lanza rota* por Dionisio Schoo Lastra
- *La vida de un Soldado* por Ignacio H. Fotheringham
- *El indio del desierto 1535-1879* por Dionisio Schoo Lastra
- *El hombre olvidado* por Rodolfo Falcioni
- *Caciques Borogas y Araucanos* por el Padre Meinrado Hux
- *Vida del General Nicolás Levalle* por el coronel Héctor Juan Piccinali
- *La Conquista del Desierto* de Editorial Atlántida

- *La conquista del desierto* por Eduardo Racedo
- *Recordando el pasado* por Antonio G. del Valle
- *Rastrilladas, huellas y caminos* por Enrique Barba
- *Indios y Cristianos, entre la guerra y la paz en las fronteras* por Silvia Ratto
- *Pequeña Biografía del general Conrado E. Villegas* por José F. Mayo
- *Los grandes caciques de la pampa* por Luis Franco
- Archivo Villegas. Museo, Biblioteca y Archivo Histórico "Dr. Horacio Beccar Varela".
- Diarios La Nación 1885, Archivo, Biblioteca y Museo "Dr. Horacio Beccar Varela".
- Archivo General de la Nación – Registro 12, Escribano Tulio Méndez – 1872
- Archivo General de la Nación – Registro 37, Escribano José María Vilela – 1872
- Archivo General de la Nación – Registro 17, Escribano Bernabé Burgos – 1880

Agradecimientos

- Al escribano Natalio Etchegaray por su colaboración para obtener la escritura de compra de Conrado Villegas a don Guillermo Maller del terreno en San Isidro en 1880.
- Al señor Carlos Dellepiane Cálcena por su información sobre las sobrinas nietas de Carmen Granada.

ACASSUSO SIGLO XX
PAZ Y ARMONÍAS

MARGOT CHARLOTTE HIERTZ LABROISSE

Los primeros 139 m. de Acassuso (de SO a NE) son un treinta y tres por ciento de la suerte nº 52 entregada en 1580 a Ambrosio Acosta y que durante los siguientes 200 años sufrió los inevitables cambios de propietarios, hasta que a fines del siglo XVIII heredaron los tres hijos del fallecido Domingo Herrera: Fernando, Ursula y Domingo, vendiendo este último su fracción en 1785, un poco más de un tercio, a Juan Martín de Pueyrredon y Labroucherie.

Era un segmento de 160 v. de frente (139 m) por una legua de fondo, sobre el que se hallaba una construcción que "se compone de una sala de cuatro tirantes, una recámara y una alcoba, un comedor que mira al NE con 30 v. de extensión, otro igual que mira al O de 8 v. de largo", todo de adobe cubierto con techo de paja a media agua.

Dado que en ese siglo se había introducido un nuevo hábito en las costumbres de las familias acomodadas: disfrutar los veranos o las vacaciones en sus quintas fuera de la ciudad, fue éste el uso que le dio la familia Pueyrredon a su pequeña chacra acassusence, que a la muerte de su padre heredó Juana Pueyrredon casada con Anselmo Sáenz Valiente. Ese matrimonio y sus numerosos descendientes, recuperaron con el tiempo el total de la antigua suerte nº 52 que mantuvieron hasta principios del siglo XX.

Hoy sabemos que las 160 v. de frente correspondían a una línea inclinada siguiendo la línea de la costa, que partiendo de la calle General Pueyrredon llegaba hasta un límite (con la suerte nº 53 de los Omar) que no se ha borrado del todo, a 40 m. aproximadamente de General Güemes hacia General Urquiza. Éste es el motivo por el cual entre ambas calles –de las vías del Ferrocarril a la Avenida del Libertador– se originó una cuadra larga que tiene la numeración que correspondería a dos manzanas: la del 1000 y la del 1100.

Donde comienza el 1100 estaba esa línea fronteriza que hoy es, un poco corrida, la calle Jujuy, con sus tres cuadras desde las vías hasta la Avenida

Santa Fe. La espina dorsal de estos 139 m. es la calle General Martín Miguel de Güemes que hasta 1907 era de tierra y no sabemos cuando se pavimentó. Por ella se bajaba directamente al Río pues terminaba en un barrancón que se ha tapiado con diversas excusas hace dos o tres años aproximadamente.

Hasta esta calle partiendo de General Ángel Pacheco hacia el N, llegaba a fines del siglo XIX el "distrito de Martínez". Claramente era divisoria de pueblos y límite entre esa localidad y San Isidro: la actual numeración impar era Martínez, mientras que enfrente, la vereda par, se pretendía sanisidrense.

Cuando Acassuso se entremetió como una cuña entre ambas a partir de Pueyrredon, la confusión siguió reinando durante muchos años y ninguna de las partes quiso ceder ni reconocer lo sucedido.

Sobre Güemes 615 vivía Ángel Boschiroli, con el que nos conocemos desde siempre.

Pertenece a la generación de los "hermanos menores" (sólo dos o tres años) que los padres nos encomendaban para custodiarlos, lo que hacíamos con fastidio, sin darles participación en nuestros asuntos que eran cosas "de grandes". Por consiguiente, ambas adolescencias transcurrieron sobre dos planos paralelos hasta que, ya adultos, desaparecieron las diferencias y nos descubrimos recorriendo un mismo camino, a veces con algunas bifurcaciones aunque sin olvidos.

Su sorprendente memoria nos brindó – en un encuentro hace pocos meses – una amplia y detallada lista de nombres y caracteres de vecinos, casa por casa, que habitaron a aquellas viviendas sobre la calle Güemes antigua, o a unos pocos metros para acá o para allá.

Sobre ese estrecho espacio longitudinal nos permitimos desarrollar dos temas que creemos de interés historiográfico:

1º PAZ: los vecinos y las pocas casas quintas que se mantuvieron hasta la primera mitad del siglo XX, cuyos frentes frondosos de 100 m. de largo de calle a calle (ó más), les otorgaban privacidad. En algunos casos eran viveros.

2° **ARMONÍAS:** el musical, responsable del rescate de algunos maestros cuyo arte aún resuena en nuestra geografía.

Paz...

Recordemos que las primeras cuadras de General Güemes próximas a las vías del Ferrocarril –tres hacia el Oeste, tres hacia el Este– durante la primera mitad del siglo XX, especialmente entre 1900 y 1940, recibieron sus primeros habitantes al impulso de la expansión de Martínez hasta cerca del Charcot (al Oeste) o del alambrado que cortaba Paunero al 1100 (Este) y que impedía el paso directo a San Isidro.

Este envión poblacional alargó José M. Estrada, Ricardo Gutiérrez, Pedro Goyena y General Las Heras hasta el mismo punto (40 m. de Güemes); Paunero y en el otro extremo General Lavalle ya llegaban adoquinadas; pero las demás eran calles de tierra o barro, que se pavimentaron alrededor de 1932, fecha en que también recibieron sus nombres actuales: Mendizábal se transformó en Paunero, Estrada antes se llamaba Vidondo y la calle Martínez pasó a llamarse Las Heras. Sólo Güemes, inmutable, frontera con San Isidro, cortaba esa zona campesina con unas pocas quintas sobre su vereda par.

Varios almacenes (Touceda, Caselli, Franzoni), una ferretería (Castro), una "peluquería y salón de belleza masculino" (Paulino) que se mudó a Eduardo Costa y en el local de Güemes se instaló un zapatero remendón, una carnicería sobre Paunero, la "fonda" de los Touceda y los vendedores con sus carros que ofrecían pan, leche, verduras, barras de hielo y el "turco" que era una tienda ambulante. Todos ellos se encargaron de dar al lugar la logística que necesitaba un "barrio" para ser habitable y que con el tiempo y la estación del tren, constituyó el núcleo fundacional de Acassuso.

Sin ruidos; sólo el pito lejano de una fábrica o del tren interrumpía el silencio de los calurosos veranos con langostas y bichos o los inviernos con heladas.

En aquel espacio que compartían, los vecinos sabían ser amigos: abundaban los españoles e italianos, algún alemán, otro inglés, francés, dinamarqués, austriaco, turcos (globalmente), todos conviviendo en paz.

A partir de Ricardo Gutiérrez hasta la Avenida Manuel Aguirre, vereda par, sobrevivían unas pocas casas-quinta con sus moradores protegidos por cercos, parques y jardines frondosos. Es posible que miraran con desconfianza lo que estaba sucediendo a su alrededor pues se mantenían reservados en sus refugios, hasta que desaparecieron (entre 1930 y 1940), lotearon esas fincas y de este modo llegaron nuevos vecinos.

Los campos a lo largo de Güemes entre la Avenida Manuel Aguirre y José C. Paz –así como el triángulo rectángulo donde nace la calle Lavalle– y lindantes directamente con la denominada "sucesión Costa", se decían de Luis Perrollet, posiblemente como arrendatario, pues este señor "botánico" se dedicaba a los cultivos florales en cuanto terreno libre encontraba en el "distrito de Martínez". Estos descampados fueron adquiridos después de 1910 por la señora Adda Bossi Pietranera de Iglesias Paz, que construyó allí su magnífica casa-quinta, pero la mantenía oculta entre altos paredones cubiertos por tupidas plantas de jazmines. Siempre fue una propiedad con el misterio propio de lo no integrado para los que pasaban por allí. La vendió en 1940 y cortándola por el medio se abrió la calle Rivera Indarte.

Desde la quinta de la señora de Iglesias hasta la entrada a la propiedad de Florentina Ituarte Pueyrredon (*El Cortijo*, Güemes y Madero) se extendían más campos abiertos; enfrente, solitario, el almacén de los Gandini con despacho de bebidas y cancha de bochas.

En cambio la calle General Pueyrredon camino al paseo de la Plaza del Águila, estaba más habitada y su urbanización comenzaba en la Avenida Aguirre hacia el Río: la primera manzana pertenecía a las hermanas Ducassou hasta la calle General Paz. Entre Quintana y Madero eran terrenos propiedad de Aguntín Llambí que incluían una posesión de Aníbal Safourcade (en 1910), mientras la última cuadra era muy extendida llegando hasta el borde mismo de la barranca y se repartía entre Diego Gibson y Federico Bracht, cada una con sus residencias. No debemos aferrarnos demasiado a estos nombres pues cambiaban rápidamente y de año en año aparecían nuevas divisiones con otros dueños.

Cuando llegó el Ferrocarril Pobladores, en la bajada del Águila se había proyectado una estación de trenes que se llamaría "Escalada" primero o "Príncipe de Gales" después. Finalmente nunca se instaló y los terrenos cedidos en préstamo por la Municipalidad a tal fin volvieron a la misma, colocándose en su reemplazo en otro lugar la estación "Las Barrancas".

...y armonías

[...] Pero Ángel también había desarrollado un selecto oído musical; adquirió amplios conocimientos melódicos volcándolos con preferencia al campo de la ópera, y ajustó su muy afinada voz de bajo. Estas tres cualidades que cultiva hasta hoy, le han permitido desplegar una actividad artística paralela a su profesión –para el indispensable equilibrio emocional– pero además detectó a cuanto músico se había afincado a nuestro alrededor, considerando a la calle Güemes (como dijimos) la columna vertebral de esos 139 metros iniciales de Acassuso.

Émile Michaud

(Nos acercamos a la familia. Michaud por intermedio de la señora Carmen Santillán de Verduga). En cierto momento de nuestra conversación con Ángel, la mención fue corta y escueta

> *[...] "en la esquina SE de Güemes y Estrada, vivía un señor muy viejito que tocaba el órgano y había sido alumno de César Franck" [...]*

pero tenía la intriga suficiente para provocar la investigación de la historia de esa casa y su habitante.

Un plano de 1907 instala en ese terreno a un tal Mr. Shave. En otro de 1908, encontramos en el mismo lugar el dibujo de una "Quinta Las Rosas"... ¿quizás de Mr. Shave? De acuerdo a la única fotografía que pudimos conseguir –¿1920?– parece haber sido una sólida mansión estilo inglés sobre ese cruce de calles de tierra.

Tenía la entrada principal sobre José Manuel Estrada y se extendía hacia el N a lo largo de esta calle hasta el alambrado límite con la ex suerte N° 53, una franja deshabitada entre la Avenida Manuel Aguirre y Eduardo Costa, que era propiedad de la señora Mercedes Martín de Valet, del reparto que hiciera Manuel Martín y Omar a la muerte de sus padres entre él y sus hermanas, Mercedes y Luisa, de la antigua familia de los Omar.

El área que quedaba libre a partir de la casa, ocupaba cerca de 30 m en dirección a la futura calle General Urquiza, que todavía no existía, tenía un molino, caballerizas, cancha de bochas, huerta, animales de corral y todo lo necesario para el abastecimiento básico de sus moradores. Detrás de la casa, un aljibe proveía el agua.

Por un porche con cuatro columnas en semicírculo se ingresaba a un corredor que distribuía las grandes habitaciones de la planta baja a su izquierda y a su derecha: sala, comedor, sala de música, y las dependencias: cocina, baños y una escalera que llevaba al primer piso. Arriba, había cinco dormitorios, baño y un balcón a lo largo del lateral derecho. Otra vez abajo, una galería en "L" rodeaba la casa por el N y el O. El lateral izquierdo de todo el edificio hacia el SO apoyado sobre la calle Güemes, tenía una entrada de servicio con llegada a la cocina, el infaltable sótano y el resto de la vivienda.

Por lo tanto, la "Quinta Las Rosas" daba la espalda a las pocas y modestas casas bajas de esa cuadra de Güemes vereda par, desligándose de ellas e ignorando al conventillo que se hallaba en el n° 458.

Charles François Émile Michaud, nació el 8 de mayo de 1863 en Pontarlier (Francia), pueblo cercano a Besançon y a la frontera con Suiza. Sus padres fueron Rosine C. Gindre y Jean L. Michaud, que falleció combatiendo en la guerra Franco/Prusiana.

Debido a ese infortunio la educación del niño fue confiada a su padrino, quien tenía un hermano sacerdote, bajo cuyo influjo entró en 1878 en el Seminario, aunque lo abandonó a los pocos meses. Al mismo tiempo, este buen párroco había comprobado una fuerte inclinación musical en Émile, de manera que lo inició en los estudios musicales elementales, que completará luego en el Conservatorio de Música de París, perfeccionándose en piano y canto y asistiendo a los cursos que daba el prestigioso compositor y organista belga

César Franck, quien entre otros grandes maestros como Franz Liszt recuperó en el siglo XIX la música para órgano y su estudio.

A los 23 años casó con Marie Josephine Jeanne Chapon el 9 de agosto de 1886, hija de un empresario textil fallecido y cuya viuda Claudine Marie Labrosse de Chapon, había emigrado a la Argentina con dos hijos varones que no lograron integrarse al país y al poco tiempo regresaron a Francia. Pero la madre, esta decidida señora Chapon, se quedó en Buenos Aires pues había concretado un vínculo comercial con la empresa Campomar que le aseguraba un buen sustento.

Después llegaron a Buenos Aires la hija que se había casado con aquel joven organista y ya tenían dos hijos, Charles y Louis. Charles murió, pero la familia se agrandó con ocho vástagos argentinos sumando en total nueve: Louis (el francés), Marcelo, Pablo, Noelia, Carlos, José, Emilio, María Luisa y Juana. Casi todos, inclusive las mujeres, alcanzaron títulos académicos y se destacaron ejerciendo en Martínez (Pablo, médico, que tuvo su consultorio sobre Alvear 331 y Marcelo, dentista) o alguno de ellos viajando por la República en desempeño de sus profesiones: Jujuy, Santiago del Estero, Catamarca y Comodoro Rivadavia en Chubut.

Recién desembarcados en nuestro país, se instalaron primero en una quinta que alquilaron en Caballito y después en Belgrano sobre la calle 11 de septiembre 1329, manteniéndose la familia con las clases de canto y piano que daba Monsieur Michaud a señoras y jóvenes de nuestra sociedad, entre otras la hija de Carlos Pellegrini, mientras crecía la familia como narramos más arriba.

En el ínterin, *Las Rosas* en Acassuso se había convertido en propiedad de los hermanos Lucía y Alfredo Thomson. Pero cuando Lucía se casó con el ingeniero Louis Michaud, éste compró la parte de Alfredo, y es así que los Michaud se establecieron en esa quinta que perdió su nombre original y pasó a ser, cariñosamente *La Cuadrada*.

Émile, ahora afincado en el partido de San Isidro, siguió con su música haciendo docencia y tocando el órgano de las iglesias de San Juan y del Santísimo Redentor del Colegio San Miguel sobre la calle Azcuénaga en Buenos Aires. En Acassuso tenía en su casa un armonio (pequeño instrumento coral

de viento) cuyo sonido llegaba a todos los rincones de aquel pago rural y semidespoblado; actualmente podemos encontrar al instrumento de M. Michaud en la iglesia de San Ambrosio. [Un lugar muy adecuado, ya que fue el introductor del canto litúrgico en la iglesia de Milán, el canto ambrosiano anterior al gregoriano, en el siglo IV].

En ocasiones recibían invitados como María Luisa Polledo de Luna y su hijo Félix conocidos de María Luisa Michaud de Bravo, los pilotos Saint Exùpery y Jean Mermoz, los Luro Cambacères, el padre Agustín Barrère y muchos más.

También ya contaban con amistades locales, entre ellas a monseñor Pedro Menini quien los visitaba en *La Cuadrada* con frecuencia y que después de su designación como párroco en 1933 indujo a Monsieur Michaud para que en determinadas ocasiones tocara después de la misa de las 11 de la mañana en la Parroquia de San Isidro –una práctica que se había puesto de moda en Paris y llegó a San Isidro de la mano del maestro belga Jules Perceval (1903-1963). [Músico, organista en el Santísimo Sacramento y compositor. Nació en Bruselas y cursó en el Conservatorio Real de su ciudad natal. Profesor de Cultura Artística en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Organizador y Director del Conservatorio de Música y Arte Escénico de la Universidad de Cuyo. Integrante de la Comisión para la creación del Coro Universitario de la Facultad de Derecho de la UBA. Fue profesor de órgano, composición y contrapunto de la Facultad de Ciencias Musicales de la Universidad de Chile (Pedro Eduardo Rivero)].

Esas interpretaciones matinales de los domingos eran auténticos conciertos de altísimo nivel para el deleite de los feligreses e incluían piezas del inmortal maestro Cesar Franck del Conservatorio de París.

El 8 de octubre de 1930 falleció la señora Michaud a los 63 años, que desde muy jovencita acompañó fielmente a su marido por este mundo. Sus restos mortales así como los de su esposo con el que se reencontraría casi 30 años después, se hallan en la bóveda familiar del Cementerio de Olivos.

Aquí es oportuno intercalar una resumida historia del órgano de la Parroquia de San Isidro.

Según el primer Libro de Actas Municipales, el 13 de mayo de 1858 los señores municipales reunidos en sesión, proponen una suscripción para la compra de un órgano para el templo de San Isidro.

Hubo que esperar cuarenta y siete años y la construcción del nuevo templo estilo neogótico que se inauguró en 1898, hasta que "en 1905 el párroco Juan Viacava le escribió al seminarista argentino José León Gallardo en Roma, pidiéndole la donación de un órgano para la iglesia de San Isidro. Gallardo era músico, organista y compositor; ya había donado el órgano principal de la Basílica de Luján –actualmente muy deteriorado– y más tarde fue el fundador de la Iglesia Argentina en Roma". Respondió a la solicitud de Viacava el 30 de noviembre de ese año:

–***"Accedo gustoso al pedido que me hace de dotar a su parroquia de un órgano litúrgico, correspondiente a la magnitud del templo, con la condición de que Ud. se sirva facultarme para construir un instrumento a mi gusto y emplear en la obra el espacio de tiempo que me parezca necesario, valiéndome para su colocación y conservación de los operarios que yo designe"***–. Para poder cumplir con este compromiso, expresó que le sería imprescindible conocer las dimensiones y forma de la nave; el corte vertical de la misma; un plano especial del coro y los materiales empleados en su construcción; la calidad de los vidrios de las ventanas así como el revestimiento interior de las paredes.

"Dirigió personalmente las obras de instalación y escogió el modelo de órgano teniendo en cuenta las características del nuevo templo que se había erigido. "La labor de Gallardo fue encomiable y seleccionó un órgano producido por uno de los fabricantes más prestigiosos de Francia en ese momento: el taller de Cavaillé Coll-Mutin.

"Aunque Aristide Cavaillé Coll falleció en 1899, Charles Mutin ya había adquirido el taller un año antes de su deceso. El registro de Cavaillé Coll era célebre en todo el mundo, gracias al arte y la técnica con que había revolucionado el desarrollo del órgano en el siglo XIX. Consiguió un perfeccionamiento tal, en cuanto a la tonalidad y al sistema de fuelles, que se lo considera el creador del órgano sinfónico; el maestro César Franck exclamó frente a su instrumento en la basílica de Saint Clotilde: –***"Mi nuevo órgano ¡es una orquesta!"***.

Deseamos recordar que los Cavaillé Coll se encuentran en las iglesias más importantes de Francia, en Notre Dame, la Madeleine (París) y el de la iglesia de Saint Sulpice es candidato a ser declarado Patrimonio de la Humanidad. (Con el aporte de Claudia Oneto, MBAHMSI)

La manufactura de esos muy complejos instrumentos de viento continuó durante los primeros decenios del siglo XX, pretendiendo introducirse modificaciones poco exitosas (después de 1924 por Augusto Convers), desapareciendo esta marca emblemática durante la segunda guerra mundial.

El órgano de la Iglesia Catedral de San Isidro que luce allá arriba iluminado por la luz que atraviesa el gran rosetón frontal, con su sonido "apropiado para elevarnos hacia las realidades celestiales", se escuchó con cierta regularidad hasta mediados del siglo XX.

En la Argentina se calcula que hay veinte Cavaillé-Coll, de los cuales sólo el que se halla en la provincia de Santa Fe en Nuestra Señora de los Milagros es de 1886 y por lo tanto auténtico. Los demás ya pertenecen (como el de San Isidro) a la primera década del siglo XX. De la mayoría instalada en la ciudad de Buenos Aires algunos suenan maravillosamente, como el de la Iglesia de San Juan Bautista (que también se usa para conciertos), el del Santísimo Sacramento (el más grande en la Argentina y en Sudamérica). En el Gran Buenos Aires, además del de San Isidro y Luján, tenemos el de Nuestra Señora de Aranzazu en San Fernando y uno en Bella Vista.

El de la catedral de San Isidro, como muchos de sus ilustres hermanos, necesita ser restaurado y puesto en condiciones para que el soplo de su sonido invada nuestros oídos y nuestra alma.

Cuando Émile Michaud falleció el 19 de junio de 1957 a los 94 años de edad, ***"ese viejito que había sido alumno de César Franck"***, el antiguo caserón de la esquina se envolvió en silencio y soledad, aunque Noelia siguió viviendo en él hasta que *La Cuadrada* se vendió y demolió en 1960. Sin embargo no se borró por completo el recuerdo de su imagen, sus habitantes y sus sonidos. Enfrente, con muy pocos cambios, aún está el chalet de uno de los hijos, el ingeniero civil Carlos Michaud, que se vendió en 1980.

En diversos rincones de San Isidro se han afincado nietos y bisnietos de Grand Papá, enlazados a familias tradicionales de la zona, y en la vivienda *El Jagüel* donde reside la señora María Teresa Michaud de García Espil sobre Roque Sáenz Peña 629, podemos ver parte de la reja y el aljibe de *La Cuadrada*.

Evocación desde la intimidad familiar:

"Monsieur Michaud, Grand Papá para nosotros, su familia, es recordado como un hombre de personalidad bien marcada y clara inteligencia. Como cristiano fiel a su religión acataba sin vacilar la voluntad de Dios.

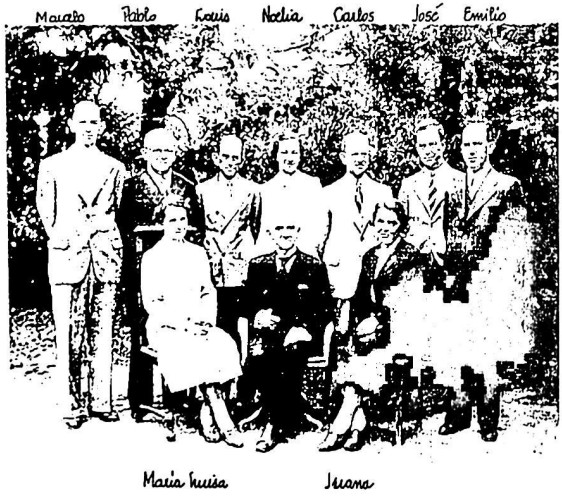
"Precisamente, amparado en la firmeza de la fe que moldeaba su alma corajuda, abrió el corazón a la cordialidad sincera con la calma y esperanza inspiradas en su Creador. La honestidad y rectitud de carácter constituyeron el honor de su vida y, de este modo, los consejos emanados de su juicio certero fueron siempre precedidos por el propio ejemplo.

"La música le elevaba el alma a una dimensión angelical y en las melodías estelares se transportaba a la contemplación. En la memoria permanecen aquellas tardes de domingo cuando reunía a la familia en torno al armonio para entonar ancestrales canciones francesas y religiosas.

"Montado en su clásica bicicleta Peugeot y luciendo típico sombrero alpino, se lo recuerda arribando con singular frecuencia al correo de Martínez, ubicado entonces en la esquina de Arenales y Vicente López, donde despachaba y recibía correspondencia con los hijos radicados en distintas provincias y con los amigos de su lejana Francia.

"A la hora que el Señor lo llamó a su presencia, la vida se le fue apagando en serena paz rodeado de su numerosa familia que, sentidamente, rezaba plegarias de despedida".

La Cuadrada


Mauato
Pablo
Louis
Noelia
Carlos
José
Emilio
María Luisa
Juana

El Coro de Acassuso. Antecedentes y Jorge R. Gómez Carrillo

Intentaremos no repetir en su totalidad una historia ya escrita, pues ¿quién no conoce o no ha escuchado a los Gómez Carrillo?

Sin embargo tuvimos la fortuna de entrevistar personalmente a uno de ellos, Jorge R. Gómez Carrillo, que nos narró de manera coloquial sus antecedentes familiares, personales y, lo más importante, su larga y rica trayectoria musical. Es con este material con el que trabajaremos.

¿Qué es un coro? También en este caso trataremos de aventurar una definición que no encontramos en las enciclopedias consultadas: estimamos que es una orquesta de cuerdas en la que las voces reemplazan a los instrumentos, coordinadas por un Director. [Pedro Eduardo Rivero reflexionó: Es innegable el arte conmovedor de la polifonía, basado en la voz humana, el más bello de los instrumentos, inmutable en su belleza, su potencia y su variedad de expresión].

En Santiago del Estero, "Madre de Ciudades", capital de una provincia argentina en la que una buena parte de sus habitantes hablan dos lenguas invasoras, nació el 8 de marzo de 1883 Manuel Juan de Dios Gómez Carrillo. Una provincia con una dura realidad material pero que proveyó a muchos –como a esta familia– de altos valores artísticos e intelectuales.

Manuel, muy joven, pasó por los Seminarios de Salta y de Catamarca porque el padre quería que su único hijo varón fuera religioso, pero donde también realizó sus primeros estudios musicales. Una de sus siete hermanas, Salomé, fue la madre del brillante médico neurocirujano y sanitarista Ramón Carrillo, medalla de oro en el Colegio Nacional de Santiago del Estero y medalla de oro en la UBA, años más adelante el primer Ministro de Salud Pública de la Nación cuando se creó ese cargo, y el más destacado en esa función.

Luego de cursar estudios particulares con el maestro José Geronés, ingresó al célebre Conservatorio Thibaud-Piazzini. Uno de sus profesores fue Floro Ugarte y allí se diplomó como Profesor Superior de Piano, realizando luego estudios de armonía y composición con el maestro italiano Alfredo Grandi y con el español Josep Rodoreda, ambos radicados en Buenos Aires.

[Joseph Rodoreda (Barcelona 1851-Buenos Aires 1922) destacado pianista, compositor de más de 300 obras, fue entre 1876 y 1886 rector de la Sociedad Coral Euterpe "colocándola en un estado de brillantez difícil de superar". En 1886 se hace cargo de la Banda Municipal y fundó la Escuela Municipal de Música de Barcelona –actualmente Conservatorio– formadora de discípulos como Pablo Casals (que ingresó en 1887), Ramón Vilaclara años después y muchos más de renombre internacional.

"Para conmemorar los 1000 años del hallazgo de la Virgen de Montserrat se realizaron en octubre de 1888 las solemnes Fiestas del Milenario, en las cuales tuvo lugar la coronación de la Virgen y su proclamación como patrona de Cataluña. En presencia de la Reina Regente Doña María Cristina, se estrenó el Himno a la Virgen de la Merced con letra de Mosén C. Verdaguer, considerado el máximo poeta de Cataluña, y música del maestro Rodoreda, interpretado por la Banda Municipal acompañada de un gran coro de hombres. A este himno lo han convertido en algo más que un Himno a la Virgen. El *Virolai* (nombre que remite a los cantos antiguos de la Edad Media, muy estimados por los romeros) ha pasado a ser un himno a la catalanidad y a la fe de un pueblo" (Enric Teixidó-i Coromines).

Posiblemente el maestro Rodoreda llegó a la Argentina en 1904/1905, integrándose al Conservatorio Thibaud/Piazzini desde 1906 hasta su muerte en 1922, en la cátedra de armonía y composición.]

Manuel Juan de Dios Gómez Carrillo estudió filosofía, literatura, francés y latín, al mismo tiempo que cursaba en el Conservatorio. En 1917 se casó con la pianista María Inés Landeta César, también egresada del Thibaud-Piazzini, hija de Pedro Landeta Cortázar, pariente del futuro escritor Julio Cortázar.

Inmediatamente abrieron su "Conservatorio Gómez Carrillo-Landeta" en Santiago del Estero para alumnos del NOA, adscripto al Thibaud-Piazzini de Buenos Aires.

"Sabía e intuía que el pueblo en el ambiente de su provincia era rico en leyendas, ritmos y melodías, al igual que el del resto del Norte argentino, que tenía predilección por la música y que su alma era poética, y sus adornos morales arraigaban, por una parte en la ascendencia incásica debido a la poderosa

influencia de la tierra y por otra parte, en un españolismo argentinizado que abrían una perspectiva infinita a su importancia como factor artístico" (Inés Gómez Carrillo).

La música incaica difiere de la europea en su sistema tonal, pues se funda en una escala de cinco sonidos llamada pentatónica o pentafónica y que es la incaica pura. Estos cinco sonidos corresponden a la, sol, mi, re, do. De la música incaica pura apenas subsisten unas pocas manifestaciones en el interior del territorio peruano. En la provincia de Santiago del Estero se halla una sola pieza, un bailecito denominado "El bailecito", que mantiene la factura netamente incaica, civilización que se estableció en las fértiles comarcas entre los ríos Dulce y Salado, una especie de Mesopotamia bi-cultural, donde aún se habla el quichua.

Casi toda fue mestizada por la intercalación de sonidos entre el tercer y quinto grado de aquella escala. La impresión sonora que esto produce, es la que tanto ha encantado y ha hecho que se confunda esa música con la incaica pura. Los instrumentos hallados también son documentos históricos que prueban su resonancia en la Sudamérica precolombina.

Sobre esta base Manuel Gómez Carrillo comenzó a fines de 1917, convocado por la Universidad Nacional de Tucumán, una gran obra de exploración folklórica, lo que sumado a su inspiración y su conocimiento académico de los clásicos europeos, lo constituyó en el primer investigador que emprendió en nuestro país los estudios de etno-música, al encarar en forma orgánica y sistemática un plan de trabajo sobre nuestra música vernácula denominado "Plan General para la Recopilación y Popularización de la Música Nativa Santiagueña".

En 1920 comenzó la difusión práctica del primer tomo de este repertorio a través de publicaciones y conferencias ilustradas en las principales ciudades del país, con la colaboración de distinguidos instrumentistas y cantantes. Estas presentaciones fueron sumamente exitosas y el origen de su prestigio a nivel nacional, poniendo fecha inaugural a su incuestionable historia pública que es harto conocida.

Tiempo después dio a conocer el segundo tomo de esta obra empleando la misma estrategia.

Recientemente, 2003, 2004 y 2008, se sumaron tres nuevos tomos utilizando documentos manuscritos del archivo familiar de Manuel Gómez Carrillo, rescatados por Inés Gómez Carrillo y Juan María Veniard.

Al mismo tiempo la doctora Isabel Aretz, miembro de la Academia de Ciencias y Artes de San Isidro, también una etnomusicóloga de reconocida trayectoria, ha salvado en su discurso sobre la música de raíces prehispánicas el sitial fundador que le corresponde a Manuel Gómez Carrillo en esta disciplina en nuestro NOA.

El matrimonio Gómez Carrillo-Landeta tuvo seis hijos. Tres mujeres: María Inés, pianista destacada, alumna y amiga de Arturo Rubinstein, radicada en Buenos Aires formando discípulos después de haber pasado largas temporadas en EE.UU., Europa y España; Carmen Rosa, profesora de filosofía y letras, pianista, directora de coros (creadora del Sursum Corda) e integrante del Cuarteto Vocal y Elsa Josefina.

Los tres varones, Manuel P., Julio y Jorge, abogado, médico y contador respectivamente –atendiendo a la prédica del padre que los deseaba profesionales pues decía que la música sola no provee para vivir– sin embargo músicos ellos también, junto a su hermana Carmen crearon el primer "Cuarteto Vocal de Cámara" de la Argentina. Ese grupo que nació en su provincia, Santiago del Estero, se afirmó cuando ya vivían en Rosario y se presentó por primera vez en Buenos Aires en septiembre de 1942 en la Sociedad Artística y Literaria "La Peña" en el subsuelo del Café Tortoni, donde impusieron el canto polifónico "a capella" e incursionaron en los más variados géneros musicales, tanto clásicos como contemporáneos, y en la música popular de inspiración folklórica de nuestro país y de otros países europeos y americanos.

Manuel P. tenía un registro vocal muy amplio, pero por lo general cantaba como tenor; Julio era el barítono; Jorge (por aquel entonces de 17 años) el bajo; y Carmen, según la demanda de la partitura, soprano o contralto.

Así iniciaron un camino exitoso en teatros de la Argentina, Uruguay y Brasil: conciertos en los teatros Odeón y Colón de Buenos Aires, el teatro Solís de Montevideo, en San Pablo, audiciones por Radio y finalmente la TV.

Veinticinco años después, las interpretaciones de los Swingle Singers maravillaron al público de Buenos Aires. Un público de memoria frágil pues no recordaba que el "Cuarteto Vocal" de los Gómez Carrillo había sido un precursor cantando con esa modalidad y fueron los primeros en el mundo en vocalizar las fugas del "Clavicordio bien temperado" de Juan Sebastián Bach, el folklore recopilado por Manuel Gómez Carrillo, canciones de Roberto Schumann, algunas obras corales de Claude Debussy y adaptaciones de su música para piano, Ravel, Hindemith, y muchos más. No faltó el folklore americano y el brasileño compilado por Heitor Villa-Lobos, que les obsequió un volumen de canciones con arreglos y algunas notas manuscritas al margen por el mismo para su mejor comprensión e interpretación (que les fue sustraído) aunque se salvaron las partituras de algunas canciones infantiles brasileñas que el "Cuarteto Vocal" cantaba en serie como si fuera un potpourrí y obtenían grande aplauso.

En 1945 fueron los primeros en cantar las canciones que Carlos Guastavino escribió para piano, quien les dedicó los arreglos de algunas muy valiosas para cantar a cuatro voces como "Pueblito mi pueblo" y "Se equivocó la paloma", ambas de amplia difusión.

Los compromisos profesionales que los hermanos atendían activamente a la par de sus presentaciones artísticas y sus obligaciones familiares, hicieron que este singular cuarteto vocal argentino fuera restringiendo sus actuaciones paulatinamente a partir de 1960. De esa agrupación vocal, Manuel falleció en 1992, Julio en 1999 y Carmen en 2009.

En octubre de 1960 se levantó en Acassuso un galpón de chapa acanalada sobre la calle Perú 451, donde se realizaron los oficios misioneros promovidos desde 1949 por el R.P. Francisco Rotger y el párroco de la Iglesia Matriz de San Isidro monseñor Pedro Menini, fundadores de la "Misión de San Isidro" para los barrios de su jurisdicción.

Del galpón nació la capilla y luego la parroquia; el nuevo templo ha sido confiado a la advocación de Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de los Predicadores que tiene el compromiso de ser un vigoroso difusor de la Fe.

Jorge Gómez Carrillo se recibió de Contador Público en la UBA en 1952 y se estableció en Acassuso en el año 1953 sobre la calle Güemes 815, año de su casamiento con una joven de la sociedad sanisidrense, Sara Matilde Sackmann Sala. Allí nacieron cinco de sus nueve hijos; con la llegada de la sexta (Matilde) se mudaron a la calle José Manuel Estrada, donde residen hasta estos días.

Así como lentamente declinaba la actividad del Cuarteto de Cámara por la superposición con el trabajo profesional de cada uno de sus integrantes, el nuevo vecino acassusence Jorge Gómez Carrillo se entusiasmó con la acción en su barrio de la Gran Misión de Buenos Aires impulsada por los dominicos R.P. José Rodríguez Mantilla y R.P. Félix Bravo, cristalizada en San Isidro en 1960.

Según la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura y Acción Social, Dirección de Acción Cultural, diciembre de 1963:

"El Coro de la Capilla de Santo Domingo de Guzmán fue formado en noviembre de 1960 por un grupo de amigos de Acassuso, entusiastas de la música y del canto coral; se reunieron bajo la dirección de Jorge Gómez Carrillo para cantar algunos villancicos de Navidad en la misa de Nochebuena en la Capilla de Santo Domingo de Guzmán.

"La idea inicial no fue otra que ese aporte de villancicos para la misa de Nochebuena, pero los excelentes resultados obtenidos, entusiasmaron al pequeño grupo inicial de no más de 18 personas, para seguir adelante con el propósito de que la comunidad de Santo Domingo de Guzmán tuviera su coro, y de difundir al mismo tiempo el conocimiento y la práctica del canto coral.

"A partir de entonces se sucedieron los ensayos y el grupo inicial se fue ampliando, no sólo con amigos de la zona sino también de otros lugares. Pero siempre se mantuvo en vigencia el principio de que el coro debía estar integra-

do por aficionados exclusivamente, a los que sólo se les exigía como requisito de ingreso, en lugar de conocimientos musicales, el tener entusiasmo y gustar de la música, como una de las manifestaciones más genuinamente humanas y al alcance de todos.

"El número de integrantes del coro se fue ampliando rápidamente –actualmente [1963] cuenta con alrededor de 60 voces– y ha sido intensa la actividad desarrollada por el mismo. En tal sentido el coro ha realizado diversos conciertos públicos en el Teatro Acassuso de San Isidro, Teatro de la Cova, Círculo de Aeronáutica, etc., presentaciones en Radio Splendid, Radio Municipal, Canal 7 de TV en el ciclo de conciertos de cámara presentado por el crítico Juan Manuel Puente, canal 11 de TV y grabaciones fonoeléctricas para R.C.A. Víctor.

"Pero las actividades del coro no se han limitado al ámbito estrictamente coral. Por la iniciativa y entusiasmo de sus integrantes se constituyó la Asociación Cultural Santo Domingo de Guzmán [Comisión Directiva Provisional: presidente: Jorge R Gómez Carrillo acompañado en diversos cargos por Jorge Devoto, José M. Alcacer Mackinlay, María González del Solar, Ana Ezcurra, Aída Escudero de Botana, Ángel Orella, Angélica Rueda, Patricio López Saubidet, Germán Funes Lastra, Felicitas Mira y Jaime Botana] institución que en el corriente año [1963] ha desplegando una intensa labor, y cuya finalidad es promover la cultura en sus diversas formas y manifestaciones, sean éstas de orden musical, literario, de artes plásticas, teatro, cine-arte, etc". (Del Archivo de la Parroquia de Santo Domingo) Hoy, Gómez Carrillo nos confesó que "*fue un grupo demasiado grande porque la idea era que cantara todo el mundo*" pero que –aunque grabaron unos discos e hicieron algunas presentaciones– como era una labor que requería un gran esfuerzo, no tuvo larga vida. Al disolverse, algunos coreutas de Santo Domingo se integraron al Coro de la Catedral de San Isidro dirigido por Pepe Silva.

En su reemplazo, nació en 1968 el Coro de Cámara de Acassuso con unas pocas voces (su número oscilaba entre veinte y treinta) el que rápidamente pasó a ser el "Coro de Acassuso".

Con la enorme cantidad de partituras que tenía su joven fundador y director Jorge Gómez Carrillo, con su experiencia, algunas adaptaciones y la firme convicción de la misión musical y humana de un coro no profesional, dedicó a esta tarea veinte años de su vida.

Ahora dejaremos que nos recuerde con sus propias palabras ese período de intensa actividad y de gran interés para nuestra historia:

"El repertorio del Coro, como lo había sido el del Cuarteto Vocal Gómez Carrillo, abarcaba muchos siglos de música polifónica, arrancando de Victoria, Palestrina y Di Lasso, continuando con las Fugas y Motetes de Juan Sebastián Bach y complementándose con obras de Purcell, Mozart Haydn, Morley, para seguir luego con autores modernos como Randall Thompson, Gershwin, Villa-Lobos, Debussy, Ravel y otros. Pero precisamente por la juventud de sus integrantes, el "Coro de Acassuso" interpretó además con particular devoción temas y canciones populares americanas y europeas especialmente arregladas para el grupo y en todo los idiomas (fonética mediante), algunas de ellas netamente actuales, dando muestras de su gran versatilidad técnica e interpretativa. Dicho repertorio incluía también obras de compositores argentinos como Guastavino, Catena, Ginastera, Manuel Gómez Carrillo, Ariel Ramírez, Casella, Piazzolla, etc.

"Entre las presentaciones efectuadas por el Coro – generalmente con fines benéficos – merecen destacarse las efectuadas en Buenos Aires, en el Teatro Coliseo, Hotel Sheraton, Auditorio Belgrano, Museo Fernández Blanco – para Su Majestad la Reina Sofía I de España. En Rosario, en el Teatro El Círculo; en San Juan, en el Auditorio de la Ciudad; y en Montevideo (Uruguay), en el Teatro Solís.

"En enero y febrero de 1979, el "Coro de Acassuso", junto con la cantante argentina Julia Elena Dávalos realizó una amplia y exitosa gira por Europa y Estados Unidos, presentándose esencialmente con programas que incluían música argentina, en Madrid, Roma, Viena, Graz, Amsterdam, Eindhoven, París, Londres, Nueva York y Yale, totalizando catorce conciertos, tres programas de TV para la Radio Televisión Española (Madrid), la RAI y el Canal 61 de TV (Roma), grabaciones para programas radiales diversos en la B.B.C. de Londres, Radio Vaticano, la ORF (Radio Austria) y otros, además de varias presentaciones informales entre ellas la realizada en el Vaticano en la audiencia pública de Su Santidad el Papa Juan Pablo II.

"Con motivo de su visita a Austria, el Boletín del Instituto Austriaco para América Latina señaló que "no todos los días actúa un coro en Austria

cuyo repertorio alcanza desde los viejos maestros hasta los compositores modernos y desde el coro "a capella" de un Orlando Di Lasso hasta las melodías de George Gershwin y que, además domina su música, el folklore del continente latinoamericano con tanta perfección como el "Coro Argentino de Acassuso". Un conjunto joven, apasionado y apasionante... Bajo la dirección de Jorge Gómez Carrillo lograron maravillar al público totalmente... Viena y Graz fueron las estaciones austriacas de una gira llena de ovaciones por parte de un público numeroso...".

"En 1981 [Jorge Gómez Carrillo] realizó con el "Coro de Acassuso" una nueva gira internacional de conciertos, esta vez por países de América, con presentaciones en el Escenario Acústico de Miraflores y en el Atrio de la Basílica Catedral (Lima, Perú); en el Teatro Arte de la Música y Canal 2 de TV (Bogotá, Colombia); el Teatro Nacional de Caracas (Caracas, Venezuela); la Universidad de Anahuac, Palacio de Iturbide y Canal 2 de TV de México; y en los Estados Unidos en la Universidad del Sur de California y Canal 34 de TV (Los Ángeles); el Museo de Arte Moderno (San Francisco); la Sala Dag Hammarskjöld de las Naciones Unidas y Canal 37 de TV (Nueva York); el Ward may de la Catholic University, el Auditorio Andrés Bello del B.I.D. y Canal 9 de TV (Washington), y finalmente en el John Koubek Memorial Center de la Universidad de Miami.

"La Revista Momento de Caracas señaló con respecto al "Coro de Acassuso" que "pocas veces se tiene la oportunidad de escuchar un concierto extraordinario de un grupo vocal que no es profesional..."El diario de México Excelsior, a su vez, expresó que "el Concierto ofrecido por el Coro... constituyó un evento de alto relieve artístico... en una velada musical que resultó apasionante y variada". La Opinión de Los Ángeles agregó que el conjunto vocal argentino "cantó en un impresionante recital canciones de los Beatles". e Imagen, también de Los Ángeles, bajo el título "Una grata sorpresa", dijo que "el Coro fue un exquisito regalo para los oídos" y que "la singular característica de este armónico coro de bien balanceadas voces es su gran calidad interpretativa...".

"Desde entonces, la actividad del Coro continuó sin decrecer en presentaciones públicas y televisivas, tanto en ciudades del interior y de la República Oriental del Uruguay, como en esta Capital y el Gran Buenos Aires hasta aproximadamente 1988.

Por la gravitación que tuvo Jorge Gómez Carrillo en el quehacer cultural y educacional de su patria chica, San Isidro, la Academia de Ciencias y Artes de San Isidro lo distinguió en el año 2002 con el "Premio San Isidro" que otorga anualmente.

Por haber llevado con el Coro el nombre de Acassuso triunfalmente por el mundo, esta pequeña localidad siempre le estará agradecida.

TEATRO COLISEO

28 de Septiembre de 1978

INTEGRANTES DEL CORO DE ACASSUSO

SOPRANOS:
- Inés Astigueta
- Edith F. de Avila
- Maria O. de Chapuis
- Claudia Gaona
- Clara Garcia Haymes
- Teresa Gómez Carrillo
- Diana E. Hernández Izaly
- Beatriz T. C. de Middleton
- Lucila Reichart
- Maria José Richini
- Paula Saravia
- Susana Beatriz P. de Urroz
- Victoria Zorraquín

CONTRALTOS:
- Maria E. Beazley de Ahgelt
- Lucila Billioch
- Ana Maria Diaz Valdez de Gómez Carrillo
- Maria GonzÁlez del Solar de Echevarrieta
- Angelina Leguizamón de Sackmann Sala
- Cecilia Gómez Carrillo
- Matilde Gómez Carrillo
- Sara Inés Gómez Carrillo
- Valentina Vernet Basualdo

TENORES:
- Cados Cecchi
- José Agustin Dianda
- Enrique Ezcurra
- Jorge Eduardo Gómez Carrillo
- Javier Gómez Carrillo
- Francisco Sicardi Lezica
- Ernesto Urroz

BAJOS:
- Marcelo Avila
- Rodolfo Echevarrieta
- Axxel H. Labourt
- José Eduardo Gómez
- Miguel Gómez Carrillo
- Ricardo Montalvo
- Carlos Hernán Urien

DIRECTOR:
- Jorge Gómez Carrillo

Julia Elena Dávalos

Sin tener la menor noción de su destino, sabíamos que Julia Elena Dávalos había abandonado Acassuso y los escenarios.

Averiguando, conseguimos en la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Pilar la dirección de su domicilio y le enviamos una carta solicitando una entrevista para lograr, como pretendemos siempre, cierta impresión personal sobre su vida en nuestro pueblo y su actividad profesional.

Su respuesta demoró tanto tiempo, que perdimos toda esperanza. Mientras tanto, habíamos leído que los sucesos económicos del año 2001 afectaron a la familia (ella, su marido y representante Jorge Wigger y sus cuatro hijos) Perdieron su casa en Ricardo Gutiérrez 969 que habían comprado en 1976 y otros bienes. Pero ya antes se habían presentado dificultades financieras debido a una debacle artística, por lo que decidieron alquilar su casa de Gutiérrez para mudarse a la esquina de Güemes y Pedro Goyena.

[Recordemos esa esquina NO de la vereda impar. Esta vivienda –que sufrió una extraña restauración– había sido el antiguo almacén de los Franzoni. Sus paredes de ladrillos a la vista con el gran portón lateral utilizado para el tráfico de carruajes (o autos) son los mismos de principios de la década de 1930. Actualmente presenta un marcado estado de abandono, por lo que se están haciendo refacciones]. A estos disgustos se sumaron problemas de salud. Ambos, Julia Elena y su marido, se enfermaron de gravedad y decidieron autoexiliarse en un pueblito cerca de Pilar tratando de rehacer su vida con mucho esfuerzo y con silenciosa dignidad.

Extractado del *Diccionario del quehacer folklórico argentino* de Ismael Russo y Héctor García Martínez, Librería El Foro, 2005, p. 128, Biblioteca SADAIC:

Cantante y compositora, nació en Salta el 26 de octubre de 1944. Nieta del escritor Juan Carlos Dávalos e hija de Jaime Dávalos. Estudió canto con la maestra española María Contreras y las profesoras argentinas Carmen Gómez Carrillo, Ana Inchausti y Susana Naidich. Hizo su debut profesional en 1965, actuando con los Hermanos Ábalos, en el Teatro Francisco Canaro de Buenos Aires.

En el mismo año actúa con los Ábalos en Cosquín donde resultó un éxito. Fue premiada en el Festival Internacional de Río Hondo. En 1967 resultó revelación femenina en el Festival Latinoamericano del Folklore en Salta, donde recibió una medalla de oro. Actuó por Canal 5 del Sodre, Montevideo, Uruguay. Participó en los programas Argentinísima, por Radio El Mundo y en "Sábados de la Bondad", por canal 9. En 1971 actuó y grabó discos en España. Se presentó en el Festival Iberoamericano organizado por el Ayuntamiento de Huelva, y en esa gira participaron Jorge Cafrune, Jaime Torres y Los Chalchaleros. La Asociación de periodistas de Cine y el Ministerio de Educación la distinguió como revelación femenina por su participación en la película "Destino", dirigida por Lautaro Murúa.

Con el Coro de Acassuso realizó dos giras internacionales: por Europa y por Latinoamérica y Estados Unidos. En Uruguay compartió actuaciones con Lágrima Ríos, Los Olimareños, Alberto Castillo, Vinicius de Moraes, Mariquena Monti, Haydeé Padilla y otros. Actuó en el espectáculo "Tres mujeres en el show", realizado en el Teatro Embassy de Buenos Aires, junto a Susana Rinaldi y la cantante y compositora peruana Chabuca Granda. Participó en varios Tantanakuy (encuentros), organizados en Humahuaca por el charanguista Jaime Torres. La Academia de Música Santa Cecilia, le entregó el Sagitario de Oro. Miembro de la Asociación de Damas Sanmartinianas, Asociación Mujeres Hispanistas y Asociación Chabuca Granda, Lima (Perú). Como compositora y autora tiene: "Muñeco de trapo", y "Tereré" (canciones de cuna); "Tintilay Carapachay" y "Como Parra trepó al cielo" (canciones); las rancheras "Quien te ha visto no te olvida" y "Quitupi Quitupi"; "Señora de Lima, (vals); "Negrito, negro, negrito" (candombe). Con Eduardo Falú compuso "Las rosas me florecen como paloma" (bailecito); "Yo soy mujer"; "Porque soy cantora (vals); "Urpillita mensajera", con música de Jaime Torres; con Jaime Dávalos: "La marchanta" (pregón); "El miski" (gato); "La ollera" (huayno) y "Jesús y el angelito" (villancico). Las editoriales musicales Lagos, Korn, Melograf y Perrotti, editaron algunas de sus obras. De sus veintidós discos grabados: "Canción para dormir a una muñeca", "Cariñosamente Julia Elena Dávalos", "De tal palo... Julia Elena Dávalos", "Leyenda Guaraní", "Rancheras y valses".

En el viaje por Europa con el Coro de Acassuso en 1979, algunos programas llevaban el siguiente texto: "JULIA ELENA DÁVALOS, solista:

"Joven retoño de un árbol antiguo cuyas raíces profundas alimenta una tierra en la que germinan las coplas y las vides de zumo inspirador, Julia Elena Dávalos enaltece con su canto y su gracia el arte folklórico argentino.

"Hija y nieta de poetas, cuya vigencia se afirma en el tiempo cancionero, abarcando una página antológica de la literatura argentina, Julia Elena ha heredado el oficio de la sangre de ponerle palabras al silencio del pueblo, transitando en su voz todos los siglos de la ternura.

"Una voz que recorre los matices más recónditos de lo telúrico y del misterio, y una espontaneidad fresca y lozana, como su juventud de la que bien puede ser símbolo".

Sorpresivamente, después de semanas, recibimos dos correos electrónicos. En el primero nos envía buenos deseos y se disculpa: "estuvimos de mudanza, debido a eso demoramos responder". Unos días después, más expresiva, rememora: [...] "en verdad es de destacar la presencia de Chabuca Granda, que vivió en casa un tiempo. Es para recordar también la visita de músicos en la de Estrada (sic) y Güemes, pues ensayos y encuentros musicales fueron lindos momentos, sobre todo para el folklore".

"Juan Carlos Saravia, Eduardo Falu, Palmer de los Quilla Huasi, María Creuza y su esposo, también un chalchalero y el muy querido Vitillo Ábalos con su bombo (de los hermanos Ábalos), don Antonio Tormo, Cacho Tirao, en fin, un sinnúmero de músicos que venían encantados a visitar este pulmón verde y apacible que es San Isidro y su alrededor".

"Nosotros, al mudarnos, hicimos un archivo para guardar todo... todo por falta de espacio, así que fotos y cosas que pudieran ser útiles, no están a mano. "Muchas gracias Julia Elena".

Aarón Klasse. Violinista

Un pequeño "chalet" sobre el lote esquinero mirando al SE de Ricardo Gutierrez y Gral Pueyrredón (vereda par), albergó en la década de 1940 al violinista Aarón Klasse. Quizás desde antes. ¿Tuvo allí su domicilio? ¿su Conservatorio? La documentación disponible es escasa y confusa... y por supuesto no menciona su estada en Acassuso. Pero su violín todavía resuena en algunos

oídos y el eco lo descubre: aquí estuvo, en este lugar, en esta casita que sigue allí en aquel sector entonces con más baldíos que viviendas a su alrededor.

Había nacido en Glusk, una aldea de la Rusia Blanca, hoy Ucrania, el 27 de agosto de 1887. Estudió en el Conservatorio de San Petersburgo con el profesor Leopoldo Auer según la escuela de violín del "Paganini de la época", Joseph Joachim, y con otros maestros como Alexander Glazunov.

En ese Conservatorio los condiscípulos de Aarón Klasse fueron Misha Elman, Efrem Zimbalist y Sergio Prokofiev, un estudiante de composición muy talentoso y brillante que constituirá, junto a Glazunov, el elenco más destacado de los compositores rusos en ese período y para todos los tiempos. Años después, Jasha Heifetz también integrará este selecto grupo salido del mismo instituto.

Suponemos que debido a las convulsiones sociales que culminaron con la Revolución de octubre de 1917, Aarón Klasse emigró y fijó su residencia en Nueva York, integrándose a orquestas clásicas y dando conciertos. Una gira artística por América Latina lo trajo a Buenos Aires en 1919 donde recibió el cálido aplauso del público y de la crítica musical. Maravillado por la prosperidad y las posibilidades que el país le ofrecía para desplegar su arte de altísimo nivel, decidió quedarse.

Inmediatamente ingresó como violín solista en la orquesta del Teatro Colón y al año siguiente, en 1920, fundó el "Cuarteto Klasse", con Ramón Vilaclara, Sergio Goldwartz y un cuarto intérprete del que desconocemos el nombre.

En el exigente Conservatorio de Vicente Scaramuzza (1885-1968) conoció a Eugenia Voronovisky (nacida en Odessa), una señora aproximadamente de su edad, "viuda, hermosa y elegante", que daba clases de piano y canto, de marcada personalidad y alguna actuación política en el socialismo de la Argentina. Se casaron en 1922 y en 1923 tuvieron un hijo varón (Isay) y en 1924 una niña, Noemí.

El resultado de su múltiple actividad, en especial la docente en el "Consevatorio Klasse" por él creado, ha sido la formación de más de trescientos discípulos como Ricardo Odnoposoff, Jaime Tomasow, Eduardo Acevedo (o

Acedo), Julián Olevsky y otros. Muchos triunfaron en la Argentina y en el exterior como concertistas y primeros violines y fundaron sus propias escuelas de música. A la vez, sin interrumpir su labor pedagógica, creó y dirigió la "Sociedad Pro Música", en cuyo marco se formó en Buenos Aires la primera orquesta sinfónica integrada por aficionados.

No ha dejado composiciones propias, aunque adaptó para violín diversas partituras, algunas del barroco italiano. Aarón Klasse también realizó giras invitado por Suecia, Centroamérica, Perú, Chile y EE.UU.. Murió en Buenos Aires, el 24 de agosto de 1949.

Tertulias musicales: Edith Sparholt, profesora de piano

A media cuadra del anterior se radicó en la década de 1930 la familia Sparholt, Ricardo Gutierrez 1247. Un matrimonio dinamarqués, Edith y Germán, muy disímiles, que tuvieron en ese domicilio a sus dos hijos, Karen y Enrique, amigos nuestros desde la infancia.

Era mérito de la señora Edith, profesora elemental de piano por el Conservatorio Nacional Alberto Williams, que con una paciencia incomparable inició a casi todas las niñas de Acassuso en las primeras notas y ejercicios del pentagrama y en el amor por la música clásica hasta el "Para Elisa" (el ciclo superior debía cursarse con otro docente).

Pero, además, recordamos con sonriente melancolía a las reuniones que convocaba para té-conciertos que organizaba en la sala de música de su casa al finalizar cada año, a los que asistían las madres que eran invitadas y agasajadas con el fin de escuchar embelesadas una pieza que cada alumna había estudiado para la ocasión. Tocar frente a aquel primer público, tendríamos diez años, era una prueba de coraje que no todas superaban.

Oscar Alonso

En *El libro del tango* de Horacio Ferrer, éste lo presenta como intérprete y compositor destacado a lo largo de casi cuarenta años, nacido en Ameghino, provincia de Buenos Aires en 1912 con el nombre de Pedro Carlos Brandán.

Néstor Pinsón, que lo conoció personalmente, narra que la familia había llegado a la Capital en 1926 y dos años después debutó con su nombre "como artista aficionado en los espectáculos radio-teatrales que se realizan en 1929, transmitidos por LS9 "La Voz del Aire", secundado por el trío de Vicente Fiorentino. También fue contratado como solista acompañado por la orquesta de Anselmo Aieta con las guitarras de Jiménez, Morales y Alberti para cantar en el Café El Nacional y en LR10 Radio Cultura".

Cuentan que en una de estas actuaciones [1933] sobre el palco del Café Nacional de la calle Corrientes, cuando "Gardel actuó por última vez en nuestro país en el teatro que estaba al lado, reparó en su canto y según testimonio de Alberto Vacarezza pidió conocerlo y cuando esto ocurrió le vaticinó el mejor futuro. Había reparado en su registro de barítono y su recia interpretación llena de dramatismo".

Colocándonos – y a nuestro protagonista – en el ambiente, deseamos reconstruir brevemente ese período de la historia del tango que algunos autores califican como el más fecundo, y en el que el Café "El Nacional" tuvo una participación central.

Relata Ariel Magallanes [compendio]:

"Estaba sobre la calle Corrientes angosta al 980 después de sufrir varias mudanzas y cambios de mano. Antes tuvo otra ubicación más al Oeste donde había sido una "pulpería antisarmientista" (1883-1884) que se dedicaba a combatir violentamente a su vecino de manzana, Domingo F. Sarmiento, que vivía en la calle que hoy lleva su nombre al 1200.

"El 22 de diciembre de 1916 se produjo la inauguración del nuevo local. El Nacional engalanó su palco escénico con una orquesta de señoritas, la que al romper el fuego, atacó con "La Morocha" de Villoldo y Saborido. Aquellas señoritas constituyeron la nueva ola de su tiempo... provocando el estupor general: era la decadencia, la falta de respeto, la caída de la moral, la delincuencia.

"Sin embargo, sin que se sepa cuándo, nació el sobrenombre que bautizó a aquel café "La Catedral del Tango".

"Fue en 1920 cuando comenzó el más extraordinario de los éxitos que haya conocido en su vida: más de doce años consecutivos se mantuvo Ansel-

mo Aieta y su orquesta en el café de la calle Corrientes. Allí surgieron la mayoría de sus más populares tangos; entre ellos "Alma en pena", "Suerte loca", "Príncipe", "Siga el corso" y el vals "Palomita blanca", todos grabados por Carlos Gardel, lo que de por sí significaba una consagración.

"Durante la actuación de este conjunto en El Nacional, por su orquesta desfilaron músicos y compositores de la talla de Carlos Di Sarli, Ángel D'Agostino, Alfredo Gobbi (padre e hijo) y los cantores Alfredo Marino, Carlos Dante y Pedro Brandán, un gordito que pasaría a cobrar popularidad con el nombre de Oscar Alonso, que hizo su primera tímida aparición debutando sobre el final de la década del 20.

"El café El Nacional alcanzó su máximo apogeo entre los años 1925 y 1935, aunque el maestro Aieta no estuvo más que hasta el año 1932.

En su época mejor, presentarse en El Nacional concedía credencial de gran intérprete de la canción popular al actuar en su antiguo palquito lateral (después fue ubicado al fondo del salón) Por él pasaron además de los ya nombrados, Juan D'Arienzo, Enrique Rodríguez, Luis Visca, Osmar Maderna, Ciriaco Ortiz, Orlando Goñi, Edgardo Donato, Ricardo Pedevila, el ciego Tarantini, Humberto Canaro, Rafael Tuegols, fugazmente la bandoneonísta Paquita Bernardo y muchos más.

"En el traslado de 1916 se había pagado por él la suma de $ 8000. Treinta y seis años después, cuando se cerró en 1952 y pasó a revistar como pizzería, alcanzaron la cifra de $1.500.000 de esos días".

En 1937 "el gordito Brandán" resultó vencedor en un certamen para voces nuevas realizado por Radio Argentina, a consecuencia del cual Juan Canaro lo presentó en radio Prieto, cuyo director artístico lo rebautizó **Oscar Alonso,** cantando por esta emisora en varios ciclos durante 1938/1939. Participó en un programa con Hugo del Carril –"cuando uno cantaba un tango el otro atacaba con un tema criollo"– y de 1939 a 1941 intervino en el teatro Liceo en la obra *Boite rusa* con renombrados artistas de la época. La historia de su carrera como solista tiene pocas etapas documentadas y numerosas páginas en blanco, sin actuaciones reconocidas, semejante a su carrera discográfica que presenta grandes claros y registros prácticamente inhallables.

Cantó en salas de los barrios de la Capital y en los alrededores de Buenos Aires; de 1945 hasta 1950, realizó una extensa gira por América Latina,

desde Chile hasta Cuba, y en Montevideo grabó para el entonces flamante sello Sondor acompañado por las guitarras de Ortiz, Zabaleta, Aguilar y Remersarco: "Que te digan los muchachos" (tango, Luis Caruso); "Flor de lino" (vals, Héctor Stamponi-Homero Expósito); "Amigos del 900" (tango, Pintín Castellanos); "María" (tango, Aníbal Troilo-Cátulo Castillo) entre otras destacadas piezas. Es probable que Julio Sosa lo conociera en esa ocasión, en un local de Las Piedras y dejó el siguiente recuerdo en su página periodística "Siluetas Porteñas":

"Se había corrido la voz de que el gran cantor [Oscar Alonso] vendrá luego de su actuación en el Teatro Avenida. Minutos más tarde, varias personas llegan al café. En medio del grupo se destaca un morocho corpulento, de rostro simpático y socarrón, y aspecto de luchador. Es Oscar Alonso en persona. Enseguida lo rodeamos, y luego de un par de copas y aguardar impacientes un tiempo prudencial, le pedimos que cante. El formidable morocho no se hace rogar, y nos regala tres viejas canciones, que en su voz parecen recién nacidas. Mientras canta, solo se escucha la respiración de treinta pechos emocionados hasta que la última nota de la canción agoniza en su garganta como una lágrima".

"En la estación lo espera el tren que lo regresará a Montevideo; me vuelvo a casa gustando en el recuerdo las canciones de Oscar Alonso y pensando que no hay nada que hacerle: "Después del que te dije, primero él...".

Intervino en películas intrascendentes ("Pampa y cielo", 1938) y la mayoría de sus apariciones en el noticiero semanal "Sucesos Argentinos" han desaparecido. En la última escena del film "Mi noche triste" (1952) se escucha "en off" ese hermoso tema interpretado por la voz singular de Oscar Alonso, ocasión en que lo conoció el eminente bandoneonista Aníbal Troilo quien opinó que "fue el más grande cantor de tangos después de Gardel".

Estrenó "La abandoné y no sabía", "Por el camino adelante", "Barrio pobre", "Una aventura más", "Malena, "Mañana zarpa un barco" y otros, acompañándolo la orquesta de Héctor María Artola con quien dejara registrado su mayor éxito, "La novena" y después de 1967, con la orquesta de Carlos García, "Anoche" de Armando Pontier y Cátulo Castillo (sello Odeon), "Amor de forastero" (Odeon), "Al pie de la Santa Cruz", "Abandono" y tantos otros tangos, valses y canciones que como la voz de Alonso, se disolvieron en el aire.

La enumeración de sus discos para el sello "Odeon" –al que perteneció desde 1935 hasta 1967– es tan desordenada como toda su actuación pública, con la desdicha para nosotros, que este sello no se encuentra más en la Argentina. En 1936 había grabado el siguiente material registrado comercialmente: "Qué es lo que soy", "Llueve", "San José de Flores", "Comparencia" y en el año 1937: "Que nunca me falte" y "Mañanita campera". En 1945, destacamos en una serie particular de Odeon, "Soledad", "La de Barracas" (tangos), "La abandoné y no sabía" (tango), esta vez con acompañamiento de guitarras a cargo de Ortiz, Yacal, Gramuglia y Toto; "Aquel muchacho triste", música y letra de José de Grandis y el vals "Antes", música y letra de José Canet con el ya citado grupo de guitarras.

Además de aquellos tangos que más éxito le han reportado – como "San José de Flores" – cantó piezas asombrosas para algunas grabaciones privadas dedicadas a personajes políticos de esos tiempos (las que seguramente le ocasionaron problemas en el futuro) y dos temas inhallables que nos causaron mucha sorpresa: "San Isidro" y "Seguí como sos", compuestos por Alberto Caroprese y Miguel Grosso, con letra de Melchor Posse.

[Sin dudar, debemos intercalar aquí que gracias a la estupenda memoria de nuestro Ángel referente, nos enteramos que Oscar Alonso vivió muchos años en San Isidro en diferentes domicilios más bien modestos, y en Acassuso, en ese conventillo de la calle Güemes al 400, a principios de la década de 1940].

Pedrito Brandán, famoso después como Oscar Alonso, hizo su primera tímida aparición en el ambiente, debutando en El Nacional sobre el final de la década del 20

No podían faltar en esta reseña dos composiciones de su inspiración, como "Yo no quiero que le escribas" y "Tardecita de campo", de las que no hay registro.

Falleció el 16 de enero de 1980.

Ramón Vilaclara

Quizá debemos comenzar con un breve resumen de la historia poco conocida de España a fines del siglo XIX a partir de 1868, al ser destronada la reina Isabel IIª –hija de Fernando VIIº– y después de varias idas y venidas poco felices, de 1874 a 1885 es coronado rey Alfonso XII. Cuando éste muere, de 1885 a 1902 será regente su segunda esposa María Cristina de Habsburgo-Lorena en nombre de su hijo póstumo Alfonso XIII, que reinará a partir de 1902 hasta 1931.

Parece sencillo, pero ha sido un período plagado de intrigas, escándalos, guerras desventuradas, y una inestabilidad sin fin por falta de entendimiento y poco talento. A la corte le costaba desprenderse del absolutismo: por lo tanto a las gentes sólo les estaba permitido alabar o aplaudir. En realidad, se temía a las manifestaciones de deseos individuales o colectivos, que en algunos casos intentaron resolver como concesiones graciosas, pero por lo general eran ignoradas o reprimidas. En ese ambiente se había instalado el Movimiento Separatista Catalán.

La música, muchas veces manifestación de ideas sin necesitar de las palabras, y sus cultores, sufrió estos vaivenes que provocaron la dispersión de intérpretes brillantes. Algunos de ellos se establecieron en Buenos Aires, estuvieron conectados entre sí y formaron discípulos argentinos de prestigio.

Ya mencionamos a Joseph Rodoreda, quien en la Argentina fue maestro de Manuel Gómez Carrillo (ver Coro de Acassuso).

José García Jacot, (1855, Barcelona-1912, Montevideo) violoncellista, renombrado concertista en Barcelona y en Madrid, profesor de Pablo Casals en el Liceo Barcelonés después que éste pasara primero por la Escuela Municipal de Música. García Jacot llegó a Buenos Aires en 1896, donde "fuera contratado en calidad de Primer Violoncello para el teatro Odeón y después para el de la Ópera".

En el Instituto Musical Santa Cecilia su alumno más destacado fue Alberto Schiuma (también violoncellista), quien lo sucedió en la cátedra; además dio clases en el Conservatorio Thibaud-Piazzini y en el "Beethoven", por las que pasaron José María Castro (cello), Athos Palma (compositor) y Ennio Bolognini.

Sobre Eduardo Costa, al lado de la "Heladería Pepe", es decir a pocos metros de Urquiza, vivió muchos años RAMÓN VILACLARA, protagonista intermedio entre los célebres cellistas nombrados en el párrafo de arriba y los actuales. "Ramón Vilaclara i Pascual (Barcelona, 30 de noviembre de 1891 – Moreno, provincia de Buenos Aires, 8 de abril de 1974) concertista de violoncello, hizo sus estudios musicales en el Conservatorio de Isabel IIª y en la Escuela Municipal de Música de Barcelona –creada por Joseph Rodoreda como ya relatamos– donde tuvo como profesores a Carlos Pellicer (piano), Bonaventura Dini (violoncello) y Antonio Nicolau en armonía y contrapunto.

[En Acassuso se comentaba... que habría sido condiscípulo de Pablo Casals. La verdad es que estudió en la misma Escuela pero 20 años más tarde, por lo que esa Escuela "hizo escuela" entre nosotros].

"En 1908, finalizados sus estudios con las más destacadas calificaciones, fue distinguido con el primer premio de ese ilustre Instituto. Comenzó su trayectoria en el mundo del arte con una sucesión de lucidísimos recitales, presentando un repertorio compuesto por sonatas para piano y violoncello en el "Ateneo Catalanista" y en el "Ateneo y Asociación Musical" de Barcelona, y desde un comienzo el joven artista se manifestó como un acabado poseedor no sólo de una correctísima escuela, sino también de una esmerada digitación y una consumada interpretación de la música de grandes compositores como Mendelssohn-Bartholdy, Schumann, Saint Saëns y Chopin. Fue Profesor de Orquesta en el teatro del Liceo Barcelonés", como García Jacot con anterioridad.

"En 1910 se radicó en Buenos Aires, donde al año fue contratado como violoncellista en el Teatro de la Ópera sobre la calle Corrientes 860.

"Asimismo se dedicó a la docencia a partir de 1925 en el Instituto Musical León Fontova y otros, siendo sus alumnos más renombrados Edgardo Zollhofer y José Bragato".

Integró el cuarteto de cuerdas creado por Aarón Klasse en 1920 y el 6 de noviembre de 1925 cuando se realizó la inauguración de la sala auditorio de LO2 Broadcasting LA NACIÓN (hoy Radio Mitre) se escuchó un recital en el que se presentaron, entre otros, los concertistas Remo Bolognini (hijo de Ennio), Rafael González y Ramón Vilaclara.

"Dos años más tarde funda la Sociedad Argentina de Música de Cámara, en la que sus conciertos le valieron una reputación inestimable en el universo artístico. A partir de 1932 es nombrado primer violoncello solista de la Orquesta estable del Teatro Colón, lugar que ocupó hasta su jubilación". [Enciclopedia Catalana]

En 1956, ya retirado, fue convocado nuevamente para un concierto en el Museo Nacional de Arte Decorativo, junto a Rafael González (piano) y Eduardo Acedo (violín).

Edgardo C. Zollhofer

Ha conquistado notoriedad en su trayectoria artística particular: "Nació en Buenos Aires, donde cursó estudios de violoncello con el maestro Ramón Vilaclara. Integró la Orquesta Juvenil de Radio Nacional dirigida por el maestro Luis Gianneo en calidad de solista. En 1960 ganó el concurso para ingresar a la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires y en 1979 obtuvo también por concurso el cargo de solista adjunto de la misma orquesta. "Fue miembro fundador del Ensamble Musical de Buenos Aires e integrante de la Camerata Bariloche (1972-1980). "Actuó como solista con las orquestas Sinfónica de Mar del Plata y Filarmónica de Buenos Aires.

"En junio de 1984 formó junto a Fernando Hasaj y Marcela Magin el Cuarteto de Cuerdas Buenos Aires. Desde su debut, el cuarteto actuó en los principales ciclos del Mozarteum Argentino, Wagneriana, Amigos de la Música, etc. Fue galardonado por la Asociación de Críticos Argentinos como el mejor conjunto de música de cámara del país en tres oportunidades. "En 2005 obtiene el premio Latin Grammy con el CD "Riberas".

Logramos una entrevista con el maestro Zollhofer en marzo de 2011 con el deseo de averiguar algo más sobre quien fuera su profesor. La misma tuvo el atractivo de haber sumado no sólo información profesional sobre la labor docente de Ramón Vilaclara, sino un retrato más íntimo de su personalidad. Lo transcribiremos en primera persona:

–"Empecé mis estudios con Vilaclara en 1947, desde los 9 años hasta los 13, aconsejado por mi madre que era arpista de la Orquesta Estable del teatro Colón.

"Durante la primera presidencia de Perón, bajo la influencia del compositor Athos Palma – que estaba relacionado con el Ministerio de Educación – se creó la "Escuela de Coros y Orquesta" que funcionó inicialmente en la Escuela Roca frente al teatro Colón sobre la calle Tucumán. Luego se mudó a la Escuela San Martín sobre la calle homónima entre Corrientes y Lavalle. Allí se daban clases de algunos instrumentos, no de todos; de violín y viola (Salvador Llensa, violinista de la Orquesta Estable), clases de cello a cargo de Ramón Vilaclara y clases de vientos a cargo de un sargento del Ejército que se llamaba Bellini. En esa misma Escuela también fue alumno de Vilaclara, otro futuro violoncellista solista de la Estable, algo mayor que yo, Oscar López Echeverría.

"Ramón Vilaclara (¡que no era español sino catalán!) quizás tendría por esa fecha 50 años. Desde hacía años era cello solista de la Orquesta Estable del Teatro Colón y dirigía con mucho entusiasmo un coro en esa Escuela sobre la calle San Martín.

"Cuando se creó la Orquesta Sinfónica Juvenil que dirigía Luis Gianneo, me presenté a instancias de Vilaclara (que ya estaba jubilado) y estuve allí por 4 años como cello solista.

"En ese entonces se produjo un intervalo en mi vida artística para estudiar en el Colegio Nacional de Buenos Aires, luego química y trabajar en Águila Saint; pero después del Servicio Militar me dediqué sólo a la música –hasta hoy– ingresando en la Filarmónica". Ya no estudié más con Vilaclara, aunque siempre estuvimos comunicados.

"Físicamente era un hombre no muy alto, robusto, conversador ameno, que me enseñó a tomar vino de la bota; mantuve una relación particular con él porque compartíamos el mundo de los sonidos, nuestras preferencias musicales y tenía una personalidad atractiva. En ocasiones lo visitaba en su casa de Acassuso sobre la calle Eduardo Costa frente a la estación del ferrocarril, donde almorzábamos juntos.

"Ya retirado, Ramón Vilaclara tenía dos grandes amores: su perro llamado Maluf (un can pequeño y blanco) y un papagayo enorme, muy colorido y muy bravo, malísimo, al que nadie sino él –ni siquiera su esposa – se podía acercar porque atacaba a los picotazos. Lo curioso de este bicho era que – con infinita paciencia– Vilaclara le había enseñado la escala musical y el "Arroz con leche", que a requerimiento de su dueño, el pajarraco cantaba afinadísimas.

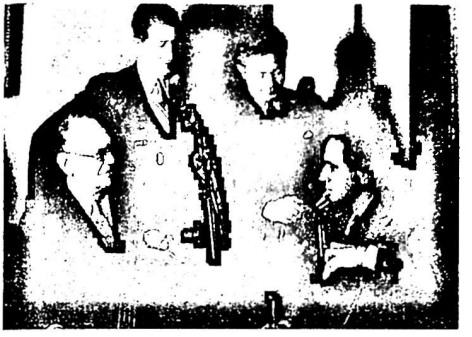
"El tiempo y los compromisos nos fueron separando".

La reunión con este discípulo de Vilaclara tuvo un premio de altísimo valor agregado si se observan los giros que hemos dado para reunir unos pocos datos convergentes; el hecho de que después de 50 ó 60 años, Edgardo Zollhofer guardara y encontrara dos fotografías que estimamos son únicas, es lo que se dice: "al maestro con cariño".

[Podemos reproducirlas, agregando que una de éstas le fue obsequiada hace veinticinco años por dos ancianas señoritas de apellido Lleonart, y que Ramón Vilaclara le dedicó al padre de ellas en 1913.]

[La fotografía que parece una reunión de cuatro cellistas, presenta a: (de izquierda a derecha, c. 1940) Ernesto Pelz, Juan Castelvi, José Puglisi y Ramón Vilaclara. José Puglisi reemplazó a Vilaclara como cello solista en la Estable cuando éste se jubiló].

Ramón Vilaclara



(Izq. a der): Ernesto Pelz - Juan Castelvi - José Puglisi - Ramón Vilaclara

Alberto Merenzon

Cerramos este álbum que atesora los retratos de grandes maestros radicados en Acassuso, con la figura de Alberto Merenzon.

Algunos no están más porque habían nacido y estudiado en sus países de origen y llegaron ya consagrados a principios del siglo XX. Otros se fueron por razones personales. Únicamente dos, retirados de los escenarios pero no inactivos, aportaron la información que les requerimos en encuentros programados ad hoc.

Reproducimos las palabras del Director Alberto Merenzon así como quedaron grabadas en abril del año 2011. Lo que no es reproducible es el placer de haber escuchado a este músico y revivir con él un largo período de la historia musical en la Argentina y en otras partes del mundo:

> *"Nací en Buenos Aires en 1933, y muy joven aún logré integrarme a la Orquesta Juvenil de Luis Gianneo, tiempos lejanos en los que conocí a dos intérpretes brillantes: Ramón Vilaclara, violoncellista y a Aarón Klasse (violinista), que vivía a una cuadra de aquí.*
>
> *"En 1951 ingresé por concurso a la Orquesta Sinfónica de la ciudad de Buenos Aires, llamada así en aquel momento porque dependía de*

la Municipalidad y de la que era Director Titular el maestro Lamberto Baldi. Posteriormente, en el año 1953 o 1954 cambió de nombre y se llamó durante muchos años Orquesta Filarmónica por iniciativa de su director, un norteamericano llamado Ernesto Singer; actualmente es la Orquesta Filarmónica dependiente del Teatro Colón.

"En esta Orquesta Filarmónica estuve hasta el año 1955 que es el año en que me contrata la Universidad Nacional de Chile para ingresar también como fagot solista en la Orquesta Sinfónica de Santiago de Chile.

Ciertas precisiones básicas:

"Podríamos definir que una Orquesta Sinfónica es – en mi opinión – una orquesta cuyo presupuesto está sostenido por el Estado. Y una Orquesta Filarmónica está sostenida de manera total por aportes privados (de instituciones, fundaciones, compañías, etc) o en forma parcial, por lo tanto sería mixta. En este caso se debería llamar Sinfo-Filarmónica porque las contribuciones son mixtas: una parte el Estado y otra los privados.

"En una formación orquestal completa (entre ochenta y cien, a veces hasta ciento veinte músicos) la fila de fagot está compuesta por cuatro fagotes, muy excepcionalmente cinco, de los cuales el cuarto es el que toca por lo general además del fagot el contrafagot, que tiene un sonido más grave. En toda la familia de instrumentos de madera hay un instrumento (siempre el 4°) que es derivado: en las flautas es el flautín, en los oboes el corno inglés, en los clarinetes el clarinete bajo o clarón y en los fagotes el contrafagot, como dijimos.

"Como los cuatro de una línea tocan ambos instrumentos, generalmente se turnan: el segundo con el cuarto y el primero con el tercero. Además hay obras que fueron escritas detallando si son para tres o cuatro fagotes.

"Hay muchas composiciones en las que el fagot es el solista dentro de la orquesta. De los compositores clásicos hay conciertos de Mozart, de Weber, y muchas otras de compositores contemporáneos. O dúos de fagot y piano: de Paul Hindemith o de Camille Saint Saëns que como tantas otras cosas de gran mérito, se oyen poco.

"Una Orquesta de Cámara es una formación más pequeña, con la mitad de intérpretes, por lo tanto los fagotes suelen ser dos.

"La escritura de una partitura para el fagot es igual que para cualquier otro instrumento barítono (similar al violoncello en las cuerdas) en clave de fa.

"Los compositores clásicos, desde Haydn hasta Brahms quizás, han utilizado por lo general dos fagotes en las orquestas. Beethoven ha introducido el contrafagot en su Quinta Sinfonía y en la Novena. En cambio, Gustav Mahler y Anton Bruckner ya duplican la cantidad.

"Bruckner quizás no tuvo la exuberancia de un Mahler, pero ha sido un gran compositor, más clásico, casi religioso. No debemos olvidar que fue un excelente organista de iglesia y sus obras expresan este pensamiento traducido a un conjunto instrumental grande.

"En el mismo año que llegué a Chile se fundó la Orquesta Filarmónica que todavía está en actividad y de la cual figuro como uno de los fundadores. En 1956 volví a Buenos Aires solicitado por la Filarmónica y me quedé en la misma –siempre como fagot solista– hasta 1960.

"En 1960 tuve un contrato para integrar la Orquesta Sinfónica Nacional de Cuba en La Habana. Obviamente eran los comienzos de la revolución castrista, que buscaba profesores que hablaran español para que dejaran escuela y fueran los maestros de futuros músicos cubanos. Durante esos cuatro años me dediqué exclusivamente a esa tarea: era primer fagot solista de la orquesta y profesor en tres Conservatorios donde dejé una cantidad enorme de alumnos, razón por la cual ya nunca más tuvieron que contratar fagotistas del extranjero. Desde aquellos primeros alumnos cubanos han pasado tres generaciones herederas de lo que les pude haber enseñado.

"En el año 1964 me contratan para ingresar a la Orquesta Filarmónica de Israel, que es una orquesta privada sostenida por presupuestos propios en la que el Estado no tiene nada que ver. También el maestro Zubin Metha había sido nombrado Director Titular en ese año y con el tiempo pasó a ser Director Vitalicio. Por esta razón me trasladé con toda mi familia desde Cuba hasta Israel.

Con esta orquesta participa de varias giras internacionales por Asia, Europa y América.

"En 1967, después de la guerra de los 6 días, circunstancia azarosa en la que intervine voluntariamente en la defensa civil, volvimos a Buenos Aires donde encuentro que después de nueve años, mi cargo en la Filarmónica todavía estaba vacante: no lo había cubierto nadie.

"Fue cuando nos radicamos en Acassuso, aquí en esta casa donde nos encontramos en este momento (Pueyrredon esquina SO con Estrada, vereda par).

"Me integro pues a la Orquesta Filarmónica pero luego gano por concurso el sitio en la Orquesta Sinfónica Nacional, donde permanecí por treinta años hasta que me jubilé en el año 1997.

"Simultáneamente me he desempeñado como Director de Orquesta, una meta soñada para todo intérprete, tomando las enseñanzas y el ejemplo de grandes Directores como Otto Klemperer, Zubin Metha, Claudio Abbado, Leonard Bernstein y tantos otros: todos de primera línea.

"Mis primeras experiencias las comencé en La Habana con pequeños grupos de cámara, luego en Buenos Aires donde he dirigido tres orquestas como titular: en la Municipalidad de Buenos Aires empecé a organizar actividades con Ariel Ramírez que me convocó para constituir un grupo de orquestas para amateurs con músicos que tocaban bien pero se dedicaban a otra actividad. Esta idea no sigue vigente.

Luego fui convocado por la Universidad de Buenos Aires para organizar un grupo similar al ideado por Ariel Ramírez. Paralelamente dirigí en Chile, en Concepción, orquestas del interior de nuestro país como de Bahía Blanca, Córdoba, Santa Fe, Paraná y varios conciertos en la catedral de San Isidro. En 1982 me presenté en la Madeleine al frente de la Orquesta Sinfónica de París ejecutando el Réquiem de Mozart y obras de Vivaldi y Massenet; en cambio en Reykiavik, al frente de la Orquesta Sinfónica de Islandia, el programa íntegramente dedicado a la música latinoamericana –poco conocida en aquellas latitudes– despertó enorme interés y ha sido exitosísimo. Finalmente terminé esta actividad como Director Titular durante diez años de la Orquesta Sin-

fónica de la Universidad Nacional de la provincia de San Juan (1987 a 1997), y como docente en esa provincia.

"Desde entonces me dedico a actividades privadas: en mi casa hago la docencia del fagot con numerosos alumnos; muchos de ellos actualmente son profesionales en las orquestas Sinfónica Nacional, la Filarmónica, la del Teatro Colón y la Banda Municipal. Algunos ocupan sus cargos exitosamente en el exterior: en Santiago de Compostela, en Munich, en Holanda. Es decir, tengo la satisfacción de haber dejado una senda de mi experiencia y de mis conocimientos. Una de mis primeras alumnas ha sido –lógicamente– mi hija, que actualmente es una de las mejores fagotistas de la Argentina, titular en la Filarmónica y además Directora de FUNDECUA, una experiencia notable en el país. Le sigue mi nieta...

"Creo que la última vez que dirigí fue el 22 de noviembre de 2009 a la Orquesta "Música sin Edad" con el Coro Lagun Onak (Miguel A. Pesce), donde interpretamos el Réquiem de Mozart en la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe. Mi edad me impide esos esfuerzos desde el punto de vista físico e intelectual (pues dirijo sin partitura) y hay que ceder el terreno para los jóvenes.

"Por lo tanto, no me retiré de la música, sólo he re-orientado mi actividad ya que moriré siendo músico. Como dije, hago docencia y escribo mucho. Artículos para revistas, diarios, críticas musicales y en especial, arreglos musicales y métodos para la enseñanza de mi instrumento, el fagot, lo que me lleva la mayor parte del día.

Ganó premios como el del Collegium Musicum Argentino y la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Después de acompañar a Alberto Merenzon por el largo viaje de su vida profesional dedicada sin interrupciones a la música, retomamos el hilo de esta crónica, para cerrar con un comentario sobre lo que es la Gran Obra de este grupo familiar: la "Fundación para el Desarrollo de la Cultura y el Arte" (Fundecua), donde *"entendemos que la cultura, el arte y la música en particular, son herramientas de inclusión y contención social para grupos sociales vulnerables"*.

De esta brillante idea nació la Orquesta Sinfónica Música sin Edad para grandes instrumentistas que pasaron la edad de los sesenta años y fueron obligados a jubilarse. Otra iniciativa de la Fundación, es el Encuentro Internacional de Orquestas Juveniles, que en octubre de 2010 organizó su primer concierto final.

El reconocido crítico Juan Carlos Montero, escribió en esa ocasión en el diario La Nación:

> *"No pudo ser más positivo el concierto final de este Encuentro Internacional de Orquestas Juveniles organizado por la Fundación para el Desarrollo, la Cultura y el Arte y la Asociación Civil Eldorado [presidente Alberto Merenzon] dirigido por Andrea Merenzon y llevado a cabo en el marco imponente del Luna Park, que contó con auspicios del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y del Programa Sonidos de la Tierra.*
>
> *"En medio de una alegría contagiosa fue la Orquesta Estudiantil de Buenos Aires, dirigida por Guillermo Salcman (impecable con su saco blanco) quien inició el programa musical con una muy buena entrega de la suite Mascarada, del conocido compositor armenio Aram Kachaturian (1903-1978) música sencilla y de fácil captación, seguramente como consecuencia de la utilización de una dinámica siempre emparentada con la danza popular, a la que suma las dotes de un colorista del sonido sumamente hábil para el logro de una dinámica rítmica cargada de un clima festivo.*
>
> *"Posteriormente el programa dio paso a otros conjuntos orquestales y a una serie de composiciones en las que se incluyeron obras del gran repertorio sinfónico, por ejemplo de Tchaikovsky, Mozart y Vivaldi, con otras maravillas del mundo musical popular como Gerardo Matos Rodríguez con su "Cumparsita" o Félix Pérez Cardoso y su entrañable "Pájaro Campana", para orquesta sinfónica y orquesta de arpas paraguayas.*
>
> *"El lado popular: "Al extenso programa se sumó la mágica presencia y definida personalidad de Teresa Parodi con su arte vocal y clara dicción, así como también la "Canción con todos" de César Isella y Tejada Gómez, en un arreglo de Alex Herrera, que dirigió con acierto la misma Andrea Merenzon, rubricando un concierto que, más allá*

de las obras elegidas, tuvo el valor de mostrar una verdad difícil de no compartir: la música, su enseñanza y la práctica desde la niñez, se constituye en el más notable antídoto contra las enfermedades, la miseria, el abandono, la prostitución, la ignorancia, entre otros males de nuestro tiempo.

Alberto Merenzon

Bibliografía y referencias testimoniales

Colección de Planos, Documentos, Registros, etc. Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro Dr. Horacio Beccar Varela.

Academia de Ciencias y Artes de San Isidro.

Estudios y documentos referentes a Manuel Gómez Carrillo. T. I y II. San Isidro, 1999-2001.

Ferrer, Horacio. *El libro del tango; crónica & diccionario.* Buenos Aires, Ed. Galerna, 1977.

Hiertz L. Margot Ch. *La Villa de Acassuso.* Buenos Aires, Ed. Dunken, 2005.

Magallanes, Ariel. *El Nacional.* (En: Todo es Historia, Buenos Aires, set. 1970).

Manuel Gómez Carrillo y familia. Recopilación de algunos antecedentes biográficos, marzo 2005. Inédito.

Oneto, Claudia. *El órgano de la Catedral de San Isidro.* San Isidro, 2010. Inédito.

Pinsón, Néstor. *Todo tango; los creadores.* Cantores: Oscar Alonso

Powazek, Ana. Fundación IWO. Ref. Aarón Klasse.

Rivero, Pedro Eduardo. *Maestro Manuel Gómez Carrillo y el Coro Universitario de la Facultad de Derecho. UBA.* Estudio inédito.

SADAIC: *Tango, un siglo de historia (1880-1980).* Buenos Aires, Ed. Perfil, 1980. Tomo 1.

SADAIC: Russo, Ismael; Martínez, Héctor G.

Diccionario del quehacer folklórico argentino. Buenos Aires, El Foro, 2005.

Tirigall, Jorge. *Algo de nuestro ayer.* San Isidro, Dirección de Cultura de la Municipalidad, 2000.

Testimonios orales:

Ángel Boschiroli, julio 2010.

Jorge R. Gómez Carrillo, octubre-noviembre 2010.

Carmen Santillán de Verduga (enlace con la familia Michaud).

Ana M.J. Michaud de Wilson, enero-febrero 2011.

María Luisa M. Michaud, ídem.

María Isabel Coronato de Michaud, ídem.

Edgardo C. Zollhofer, abril 2011, ref.R. Vilaclara.

Alberto Merenzon, mayo 2011.

EL ARCEDIANO MIGUEL JOSÉ DE RIGLOS Y LAS IMÁGENES PATRONALES DE SAN ISIDRO

BERNARDO LOZIER ALMAZÁN

Su cuadro familiar

Gobernaba estos dominios de Felipe V, el gobernador interino del Río de la Plata don José Bermúdez de Castro, mientras que la sede episcopal la ocupaba fray Gabriel de Arregui, 5° obispo de Buenos Aires, cuando a muy pocos metros del Cabildo, el 12 de febrero de 1715, pegaba sus primeros berridos en este mundo, Miguel José Fermín Martiniano de Riblos, siendo bautizado dos días después, en la Santa Iglesia Catedral de Buenos Aires, por el presbítero Justo de Ramila García de la Yedra, siendo su padrino el capitán Antonio Joseph de Herrera de los Ríos.

Su linajudo progenitor, don Miguel de Riblos y La Bastida[1], dedicado a la ganadería y al comercio fue uno de los vecinos más opulentos[2] del Buenos Aires de aquel entonces, casado en terceras nupcias con la muy ricachona jovencita porteña doña Josefa Rosa Alvarado[3], a la sazón unos cuarenta años menor que su sesentón marido.

Don Miguel de Riblos y La Bastida, además de dedicarse a sus actividades lucrativas, tuvo destacada actuación en el estamento colonial, si recordamos que fue capitán de Caballos Corazas, alcalde de 2° voto y juez de menores, regidor, cabo gobernador de la Caballería del Presidio, que era el cargo de mayor consideración después del gobernador, funciones que elevaron su jerarquía social en la sociedad porteña de aquel entonces.

Hermano de Miguel José, fue Marcos José Francisco Xavier de Riblos, nacido en Buenos Aires el 1° de mayo de 1719. De lucida actuación bajo las órdenes del general San Martín alcanzó el grado de capitán de dragones. Fue alcalde de Buenos Aires y juez de menores en 1776, y síndico procurador general de la ciudad en 1779. Casado con Francisca Javiera de San Martín y Avellaneda, tuvieron por hijos a: 1) Francisco Javier de Riblos y San Martín, abogado de las Reales Audiencias de Charcas y Buenos Aires, alférez real, procurador general de Buenos Aires y cabildante el 22 de mayo de 1810, casado con Juana

de Lezica y Ortega, con descendencia; 2) Miguel Fermín Mariano de Riblos y San Martín (1754-1808). En 1778 alcanzó el grado de capitán de dragones de Buenos Aires, también fue gobernador político y militar de Mojos y Chiquitos en 1788; en 1790 ingresó a la Orden de Santiago. Como veremos más adelante, fue patrón de una Capellanía que heredara de su tío el arcediano Miguel José de Riblos. Casado con María Josefa de las Mercedes Lasala y Fernández de Larrazábal, al igual que su hermano con ilustre descendencia.[4]

De tal manera hemos trazado este breve esbozo familiar de quien nos ocuparemos seguidamente.

El personaje

Así, en un hogar de tan reconocida prosapia y bien nutrida fortuna, nació nuestro personaje, Miguel José de Riglos, (en adelante con g, como fuera adoptado tradicionalmente por esta familia en Buenos Aires, hasta nuestros días).

Llamado por su vocación religiosa, cursó sus estudios en el Colegio Máximo de Córdoba, donde se graduó, el 23 de abril de 1736, de Maestro en Artes y de Doctor en Teología, comenzando de tal manera su carrera sacerdotal. Su primer destino lo tuvo en la diócesis de Buenos Aires ejerciendo desde el 13 de noviembre de 1744 el cargo de capellán del Hospital Real.[5]

A petición del gobernador y capitán general, don José Antonio de Andonaegui, efectuada el 30 de junio de 1747, Miguel José de Riglos tomó posesión del curato de San Isidro, del Pago de la Costa, a partir del 16 de julio de 1747, reemplazando en dicha tarea pastoral al sacerdote Gabriel A. Mena y Meléndez.

Como ya sabemos, los sacerdotes generalmente administraban los sacramentos a sus propios familiares, fue por ello que, en su carácter de cura párroco de San Isidro, el 29 de octubre de 1750, Miguel José de Riglos administró el sacramento del matrimonio[6] que contraían el coronel Marcos José de Larrazábal y Avellaneda (1710-1790), caballero de la Orden de Santiago, gobernador del Paraguay, y Josefa Leocadia de la Quintana y Riglos, (1730-1794), hija de la media hermana del cura oficiante, Leocadia Riglos y Torres Gaete[7] casada con Nicolás Ventura de la Quintana. Por si interesa, diremos que una hija de este matrimonio, fue Juana María de Larrazábal y de la Quintana, esposa que fue de Rafael de Sobremonte, III marqués de Sobremonte y noveno virrey de Buenos Aires.

También debemos recordar que, el 21 de marzo de 1753, nuestro personaje fue propuesto por el rey de España para acceder a una canonjía en la Catedral

de Buenos Aires, a la que contribuyó generosamente con su propio peculio a las obras de su reedificación y ampliación.

Refiriéndose a la actuación de Miguel José de Riglos como cura párroco, el Pbro. Francisco C. Actis, sostiene que durante "los siete años de curato de San Isidro su ilustración unánimemente reconocida y admirada, y la envidiable elocuencia de su palabra, le hicieron escalar rápidamente los más altos puestos en la dignidad eclesiástica".[8]

Las imágenes

Durante los siete años y tres meses que ejerció su curato en San Isidro se caracterizó por sus obras caritativas a favor de los pobres y en los donativos destinados al templo parroquial. Entre estas últimas recordamos –por ser el tema objeto de esta contribución– la donación de un suntuoso retablo y la imagen de San Isidro, de lo que se infiere que la imagen original traída por el capitán Domingo de Acassuso, Fundador de la Capellanía del Santo Labriego en 1706, debió ser reemplazada por la donada por el Pbro. Miguel José de Riglos.

Esta donación quedaría testimoniada por su generoso donante, años después, en dos reveladores documentos que hemos podido exhumar de muy distintos repositorios, como veremos seguidamente.

El primero de estos testimonios es la petición que Miguel José de Riglos le dirigiera, el 22 de marzo de 1770, al bailío fray Julián de Arriaga, secretario de Estado de Marina e Indias, a quien le presenta sus quejas por haberle sido postergado su aspirado otorgamiento de la dignidad de Deán de la Santa Iglesia Catedral de Buenos Aires. Este documento, que trascribiremos en gran parte por su valor testimonial, nos revela la mencionada donación.

"El justo dolor con que me hallo por haber sido postergado en la Silla de Deán de esta Sta. Iglesia poniendo en ella al Maestre de Escuela el Dr. Dn. Joseph de Andújar, me pone en la precisión de encaminar mi queja reverentemente a S.M. suplicando se digne su Real Piedad, nombrar un Juez desapasionado, que examinando mi conducta privadamente, o en Juicio público se determine si resulta contra mi algún delito, por leve que sea, que me haya hecho digno del Real desagrado.

A treinta y tres años que soy Eclesiástico, y desde los principios he sido empleado en diferentes Ministerios de mi estado. Primero de Capellán del Real Hospital, y al mismo tiempo de Teniente Cura del Propietario de esta Catedral; de aquí me emplearon Beneficiado de ella, y de esta ocupación en el Curato

de Sn. Isidro, de donde me exaltó a la Canonjía de Merced de esta Sta. Iglesia el Sr. D. Fernando Sexto de gloriosa memoria.

En esta silla estuve seis años hasta que por muerte del Arcediano el Dr. Dn. Juan Antonio de Espinosa, fui promovido a esta dignidad por el Sr. Dn. Carlos Tercero de inmortal nombre, mi Augusto bienhechor, al poco tiempo de haber entrado al Reino.

No obstante de los referidos diferentes destinos en que he estado, he sido encargado de distintas Comisiones, que he procurado desempeñar con todas mis potencias.

Siendo Cura de Sn. Isidro, me nombró el Ilmo. Sr. Dr. Dn. Cayetano Marcellano y Agramont, el obispo dignísimo de esta Sta. Iglesia: Examinador Sinodal de todo este Obispado, y luego que me recibí de Canónigo, me dio nombramiento de Juez de Testamentos y obras pías. A poco tiempo y con las mismas ocupaciones, me eligió Su Ilma. [...] Juez mayor de Rentas de todo su distrito.

En la vacante del Ilmo.Sr. Dr. Dn. Joseph Antonio Basurco, fui elegido Provisor, Vicario General y Gobernador de todo este Obispado, que serví en sede vacante tres años, y dos y medio en el gobierno del actual, hasta que me separó con el pretexto de que estaría cansado, luego que salió de esta Ciudad el Exmo. Sr. Dn. Pedro de Cevallos, a cuya premeditada resolución deferí gustoso por las razones que no se le ocultarán a la penetración de Vtra. Exma.

Por muerte del citado Ilmo. Sr. Basurco informaron por mi a S.M. el Cabildo Justicia y el Regimiento de esta Ciudad, el mismo Cabildo Eclesiástico, toda la Clerecía y Comunidades Religiosas.

Después, que para adorno de la Iglesia de Sn. Isidro, hice traer de esa Villa de Madrid una Imagen del Santo, para colocarle con la mayor decencia, porque había muy poca en dicha Parroquia, por su pobreza; compré al rector de este Colegio un Retablo dorado, en dos mil y quinientos pesos, poniéndole también Altar separado a Sta. María [de] la Cabeza su gloriosa esposa; cuya función de colocación costé también de mi propio dinero, y se hizo con grande edificación de toda aquella feligresía...".[9]

Como a todos los mortales, también al arcediano Miguel José de Riglos le llegó el fin de sus días, entregando su alma al Señor a los setenta y nueve años, en la mañana del 29 de abril de 1794.

Previendo su próxima muerte, el 20 de marzo de aquel mismo año, Miguel José de Riglos había testado ante el escribano Juan José de Rocha,[10] disponiendo el destino de sus bienes, sin olvidar a su tan querida parroquia de San Isidro, como veremos seguidamente.

Con la solemnidad notarial de aquellos días, su testamento comenzaba diciendo que "el Doctor don Miguel José de Riglos dignidad de Arcediano de esta Santa Iglesia Catedral y Comisario General de la Santa Cruzada de este Obispado de Buenos Aires, de donde soy natural, e hijo legítimo del General don Miguel de Riglos y su legítima mujer Da. Josefa Rosa de Alvarado [...] declaro es mi voluntad que sacados los ciento veinte y cinco pesos de los réditos de los dos mil y quinientos destinados para las festividades de mi protector San Zacarías, de mi abogada la pura y limpia Concepción, y del Glorioso San Isidro y Santa María de la Cabeza, el resto de los intereses del dinero de su valor que dan alquileres la Casa nueva, lo destino para vestir a pobres desnudos...". Más adelante el poderdante disponía que, "es mi voluntad asignar y asigno para después de mi fallecimiento el Cáliz de oro y la Patena de oro a mi dicha Catedral [...], dono a la Iglesia Parroquial del Glorioso San Isidro Labrador, donde fui cura, un Cáliz de plata dorado y su Patena, y en vida le di y puse un retablo dorado y altar nuevo muy decente por obsequio y gratitud que le debo y también la efigie del Santo que hay, lo que declaro para que conste". También declaraba por "esclavos míos a Tadeo que me sirve de cochero, a Melchor pardo, a María Remigia, Paula, María, León hijo de María, María Francisca, María Benita, Ignacio, Mariano, hijo de la negra Sebastiana que fue mi esclava y se libertó". Por último testimoniaba que "por escritura del veinte y cinco de enero del año pasado de mil setecientos y noventa y uno tengo hecho donación, ante el Escribano don Mariano Echaburu, de esta casa que heredé de mi Madre, a mi sobrino don Miguel Fermín de Riglos, Caballero de la Orden de Santiago", agregando que era su voluntad "que reconociendo mi sobrino, o en su defecto cualquiera de sus herederos, los dichos quinientos pesos sobre sus fincas, entregue el cinco por ciento al cura que fuese de la Iglesia de San Isidro Labrador, y por su falta al capellán, los réditos de los dichos quinientos pesos para que todos los días quince de cada mes diga por mi intención una misa rezada en el Altar Mayor de dicha Iglesia con cuatro velas de cera encendidas al Santo Patrono...".

Sus restos fueron inhumados en la Iglesia Catedral de Buenos Aires, en la capilla del Sagrado Corazón de Jesús y Santa María de Alacoque, bajo lápida con una inscripción en latín, que en buen romance dice: "Aquí yace sepultado Don Miguel José de Riglos y Albarado, con láurea distinción de sangre, doctorado en la sagrada teología, archidiácono de la Santa Iglesia Catedral Bonaerense, ilustre por la dignidad y el cargo de Subdelegado de la Cruzada del Comisario Apostólico, murió de muerte natural el día 29 de abril en el año del Señor 1794, es decir 71 [sic] años, dos meses y 19 días de edad. Descanse en paz".

Conclusiones

Como hemos visto, ambos documentos de muy distintas procedencias expuestos en esta contribución, testimonian claramente que Miguel José de Riglos, durante su curato en el Pago de la Costa, había donado una imagen de San Isidro Labrador, adquirida en Madrid por el precio de dos mil quinientos pesos. También se infiere que la imagen donada "en beneficio y decencia de su Parroquia", debió reemplazar a la provista por Domingo de Acassuso. Recordemos que en el "Libro de fábrica" de la capilla de San Isidro erigida por Acassuso, llegado el año de 1720, registraba que "el día miércoles veinte y cuatro [de abril] se hizo la colocación y dedicación de la Iglesia [...] pasamos a las ceremonias según el Ritual Romano, y concluida procesionalmente llevamos el Santo en sus andas...". Según opinión del Pbro. Francisco C. Actis, "indudablemente se trata de la Imagen traída por Acassuso para la Capilla y desde un principio conocida por "el Santo", la misma que se conserva y venera en nuestros días".[11] Aseveración que, con el respaldo de los testimonios expuestos, lamentamos disentir con el Pbro. Actis.

Por su parte el padre Pedro Oeyen, actual cura párroco de San Isidro, refiriéndose a la actual imagen que se venera en la parroquia, expresa que:"La tradición popular afirma que es la imagen que puso Domingo de Acassuso en la primera Capilla inaugurada en 1708. Pero no hay documentación que lo pruebe fehacientemente, quizás se haya adquirido algo más tarde. Según los expertos –sigue diciendo Oeyen– es una talla española del siglo XVIII, los atributos de plata datan de comienzos del siglo XIX".[12] Como vemos, la opinión conjetural del padre Oeyen es sugestivamente coincidente con los testimonios documentales que prueban que la imagen traída por Riglos data de la primera mitad del siglo XVIII.

Notas

1) Nacido en el navarro pueblo de Tudela, fue bautizado en la iglesia de Santa María el 5 de mayo de 1649. Hijo de Juan de Riblos y de doña Fermina de la Bastida (su descendencia rioplatense modificó su apellido, adoptando el de: Riglos).

Cfr. Molina, Raúl A: *Diccionario Biográfico de Buenos Aires 1580-1720.* Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2000, p. 614.

2) Don Miguel de Riblos arribó al Río de la Plata en 1669. Hombre audaz y emprendedor, dedicose a la explotación ganadera y comercial, consolidando muy pronto una cuantiosa fortuna. Según nos relata su descendiente, Carlos F. Ibarguren, Riblos llegó a poseer una extensa estancia sobre el río Areco, otra sobre la Cañada de Escobar, llamada "Rincón de Riglos", una chacra en el Pago de Monte Grande (heredada de su esposa, Josefa Rosa Alvarado, que la podemos ubicar originalmente como la suerte N° 49, adjudicada a Miguel Navarro, en el reparto de tierras de Garay. Ver "Catastro de la Costa, año 1711" y "Plano de los Caminos de la Costa, de Saa y Faría, año 1781", y la chacra de "El Retiro", en las inmediaciones de la actual Plaza San Martín, con una casa de 39 habitaciones. Su suntuosa residencia, con catorce habitaciones, estaba ubicada frente a la Plaza Mayor, calle por medio al Cabildo, (en la actual esquina formada por las calles Bolívar e Hipólito Yrigoyen). Según un inventario efectuado en 1713, aquella mansión colonial contaba con un valioso mobiliario, decorada con diez y siete cuadros al óleo, uno de ellos representaba a Felipe V, una biblioteca con ciento treinta y un volúmenes, todo ello de una suntuosidad muy poco común en la tan austera Buenos Aires de la primera mitad del siglo XVIII. Don Miguel de Riblos falleció en Buenos Aires el 6 de agosto de 1719, y fue enterrado en la capilla de San Pedro, habiendo extendido poder testamentario a favor de su esposa Josefa Rosa Alvarado.

Cfr. Ibarguren, Carlos F: *Biografía Histórica*, www.genealogiafamiliar.

Molina, Raúl A: Op. cit. p. 615.

3) Doña Josefa Rosa Alvarado, había nacido en Buenos Aires en 1688 y bautizada dos años después, el 10 de febrero de 1690, hija del cantabro José Alvarado Hoz, alcalde de 2° voto, caballero de la Orden Santiago, e Isabel de Sosa Terra Rodríguez de las Varillas. Doña Josefa Rosa Alvarado, sobrevivió a su anciano marido más de medio siglo. En el censo de Buenos Aires llevado a cabo en 1744, figuraba habitando la misma casa frente a la Plaza Mayor, con sus dos hijos, Miguel José, Marcos José y once esclavos.

4) Acevedo, J. M: *Francisco Javier de Riglos,* Genealogía. Hombres de Mayo, Revista de Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas, Buenos Aires, 1961, p. 304.

5) Avellá Cháfer, Francisco: *Diccionario Biográfico del clero secular de Buenos Aires*, Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1983, t. I, p. 151.

Cfr. Lozier Almazán, Bernardo: *Nueva Reseña Histórica del Partido de San Isidro*, Buenos Aires, Sammartino Eds., 2010, p. 69.

6) Catedral de Buenos Aires: *Libro V, de matrimonios,* folio 69. La partida matrimonial testimonia que los testigos y padrinos fueron "el Sr. Coronel del Ejército Dn. Martín José de Echauri, que fue gobernador de la dicha provincia [Paraguay] y su esposa Da. Josefa de Larrazabal y otras muchas personas ilustres, que también concurrieron, con el capitán y alcalde ordinario que ha sido de esta [Buenos Aires], Dn. Marcos José de Riglos". La partida deja expresa constancia que los contrayentes fueron "casados en la Parroquia de San Isidro, de la Costa de Monte Grande". Según se infiere de esta –aseveración, el matrimonio se celebró en la parroquia de San Isidro, oficiado por su cura párroco Miguel José de Riglos, pero fue registrado en el libro de matrimonios de la Catedral de Buenos Aires.

Cfr. Jáuregui Rueda, Carlos: *Matrimonios de la Catedral de Buenos Aires 1747-1823.* Fuentes Históricas y Genealógicas Argentinas, Buenos Aires, 1989, p. 29.

7) Leocadia Riglos y Torres Gaete, nacida en Bs.As. y baut. el 26-10-1709, casada con Nicolás Ventura de la Quintana y Echeverría, era hija del segundo matrimonio de Miguel Riglos y La Bastida y María Leocadia y Torres Gaete, baut. en Bs.As. el 30-11-1688. Por ende, Leocadia Riglos y Torres Gaete era medio hermana del sacerdote oficiante, Miguel José de Riglos.

8) Actis, Pbro. Francisco C: *Historia de la parroquia de San Isidro y de su Santo Patrono 1730-1930*, San Isidro, 1930, p. 204.

9) Archivo General de Indias, Sevilla: *Audiencia de Buenos Aires*, legajo. nº 305. Este revelador documento (ocho folios), lo hemos trascripto en su parte substancial dado la extensión de su texto, arreglado –en lo posible– a la ortografía y puntuación moderna y eliminadas las abreviaturas que puedan inducir a error a fin de facilitar su lectura.

10) Archivo General de la Nación: *Registro nº 2, año 1794, escribano Juan José de Rocha,* folio 167 a 172.

11) Actis, Pbro. Francisco C: Op. cit. p. 89.

12) Oeyen, Pedro: *Honor Mancillado. La pasión del cura Allievi.* San Isidro, Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro "Dr. Horacio Beccar Varela", 2010, p. 97.

LAS IMÁGENES PATRONALES DE LA CATEDRAL DE SAN ISIDRO

PEDRO OEYEN

Enterado de los interesantes documentos obtenidos por Bernardo Lozier Almazán en relación a las imágenes patronales, busqué en los archivos eclesiásticos algo que los completara.

Encontré datos valiosos sobre la iglesia y sus dependencias en tres inventarios. Los dos primeros estuvieron inicialmente archivados en el Obispado de Buenos Aires, luego transferidos a La Plata al crearse esa diócesis en 1897 y por fin remitidos a San Isidro en 1957 cuando ésta se subdividió de la anterior.[1] El tercero figura al final del Primer Libro de Casamientos de la Parroquia. Los presentaré por separado para luego hacer una evaluación final.

1. Inventario de 1765

Fue hecho el 26 de junio de 1765 por el Pbro. Salvador de Echeverría y Barranco, Cura Vicario de San Isidro, junto al Capellán renunciante Diego Hilario Delgado, ante el Notario Mayor del Obispado Antonio de Herrera, por mandato del Obispo Manuel Antonio de la Torre. En él se establecen los bienes que tenía la Capellanía del Santo en el momento en que Delgado la había asumido y los que se habían agregado durante su gestión, de modo que se pudieran entregar al nuevo Capellán interino Diego de Valdivia.

Está manuscrito sobre un conjunto de hojas cosidas entre sí, bien conservadas y de fácil lectura. Consta de una carátula puesta por el Obispado de La Plata y 14 folios numerados, utilizados de ambos lados. Se describen el templo, la sacristía, la casa del Capellán y la del Cura Vicario, así como todos los elementos que contienen. Los párrafos relacionados con el tema que nos ocupa se detallan a continuación.

[1] Se conservan en el Legajo V A 1. Todas las negritas en las trascripciones son mías. Se respetó la forma de escribir de la época, añadiendo entre paréntesis las letras que faltan en las abreviaciones para facilitar la lectura.

En la Sacristía: "**Y t(ambién) el Vestuario de Sn. Isidro, que se compone de tres Capas de raso colorado â flores, las dos con galonsito de plata, biejas, y unos botines con lentejuelas inservibles**" (fº 4).

En la iglesia: "Y t. el Retablo que está en la Capilla Maior como de tres varas[2] de alto pintado y dorado por el d(ic)ho Dr. Dn. Diego Hilario Delgado â su costa y sobre él un hermoso nicho que lo dio el mismo, dentro de el qual hai una Ymagen de nra. Sra. de la Concepción de mas de vara de alto vestida con corona de plata, que la dio Juana Chaleco, **y en el nicho principal de el altar una Ymagen de vulto de el Glorioso Sn. Ysidro exquisita, que la dio para su culto el Sr. Dr. Dn. Miguel Joseph de Riglos, actual dignidad de Arcediano de la Santa Yglesia Catedral de Buenos Aires.**

"**Y t. la Ymagen antigua de el glorioso Sn. Ysidro bieja, y apolillada.**

"Y t. una Ymagen de nra. Sra. de la Concepción de mas de una tercia de alto.

"Y t. el Sagrario que está en el citado Retablo dorado por el mismo Dr. Delgado.

"**Y t. una Ymagen de nra. Sra. de la Cabeza que está dada a componer**" (fº 5 y 5vto).

"Aumento. En este estado manifestó haver de aumento lo siguiente.

"En la sacristía. **Y t. un vestido entero de el Glorioso Sn. Ysidro de Brocato Muzgo, que lo dio el Sr. Adrian Pedro Warnes.**

"**Y t. un Sombrero de el Santo forrado en terciopelo negro que lo dio un devoto.**

"**Y t. otro (igual al) d(ic)ho, Forrado en lo mismo con puntita de plata que lo dio Dn. Domingo Galiniana**" (fº 8vto).

Concluye el inventario: "Con lo qual y pr. decir el referido Sr. Dn. Diego Hilario Delgado, no haver otros bienes... y parar por ahora este en la Ciudad en poder de dn. Jacinto Delgado su sobrino, â quien se podra ocurrir en caso de necesitarse su reconocimiento y lo firmó con dho. Cura y Vicario de que

[2] Vara: medida que no era uniforme, ya que había diferencias en sus dimensiones, lo que trajo muchos problemas en las mensura de los terrenos. Al adoptarse el sistema métrico decimal se la unificó en 0,866 metros.

doy fe = Sr. Salbador Echeverria y Barranco = Sr. Diego Hilario Delgado = ante mi Antonio de Herrera Notario Maior" (f° 13 y 13vto).

En los folios siguientes se consigna que Diego Hilario Delgado entregó los bienes del inventario al nuevo Capellán interino, en la iglesia de San Isidro y ante varios testigos, el 27 de julio de 1765, aclarándose que "Solo faltaron el Missal con broches de plata por decir lo tenía en el Pueblo dn. Jacinto Delgado **y dos capas de raso colorado a flores, la una con galonsito de plata, que no se dio razon de su destino"** (f° 14).

Se agregaron otros siete folios sin numerar, cinco escritos de ambos lados, los otros de uno sólo, en buen estado y de fácil lectura, salvo una página en la que la tinta se ha desteñido.

En ellos consta que el nuevo Capellán revisó las instalaciones ante el Notario Eclesiástico Antonio de Sierra y Tadino y otros testigos el 5 de noviembre de 1765 y constató el estado lamentable de la casa capellánica. Además reclamó algunos elementos que no se le habían entregado, entre ellos: **"Una capa de razo del Santo, una Sta. María de la Caveza mediana, que no se sabe de su destino".**

También pidió la incorporación al inventario de otros, como: "las reliquias, tres insignias de Plata, otra de metal; las que aun no se hallan inbentariadas, ni treinta novillos, y un toro que se han encontrado en la Estancia de Dn. Pablo Marquez pertenecientes al dho. Santo; y assí mismo una Marca de herrar" (penúltimo f° agregado).

Se dispuso dar vista a Dn. Diego Hilario Delgado y el 4 de febrero de 1766, Miguel Jph. de Riglos, Arcediano de la Iglesia Catedral, examinador Sinodal, Provisor y Vicario General del Obispado firmó el decreto correspondiente. No consta si se ejecutó.

2. Inventario de 1768

Fue hecho el 26 de junio de 1768 por el Pbro. Salvador de Echeverría y Barranco, Cura Vicario de San Isidro junto al Capellán interino Licenciado Diego de Valdivia, que dejaba su cargo, ante el Notario Eclesiástico del Par-

tido Antonio de Sierra y Tadino, por mandato del Obispo. En él se establecen los bienes que tenía la Capellanía del Santo en el momento en que Valdivia la asumió y los que se habían agregado durante su gestión.

Está escrito a mano sobre un conjunto de hojas cosidas entre sí; el papel está bien conservado pero es de muy difícil lectura porque la tinta se ha desteñido mucho. Consta de una carátula puesta por el Obispado de La Plata y 15 folios numerados, utilizados de ambos lados. Se describen el templo, la sacristía, la casa del Capellán y la del Cura Vicario, así como todos los elementos que contienen. Al margen de cada elemento hay anotaciones posteriores que indican el estado en que se encontraban, presumiblemente puestas por el nuevo Capellán al asumir en 1771.

Los párrafos relacionados con el tema que nos ocupa, se detallan a continuación.

En la Sacristía: **"Y (a)d(emás) el Vestuario de Sn. Ysidro qe. se compone de una Capa de Persiana con encaje de plata mui usada y unos botines biejos".** Anotación al margen: **"Inutilizado"** (f° 4).

En la iglesia: "Y d. el Retablo de la Capilla M(ay)or qe. está desecho y colocado en varias partes como se dira despues.

"Y d. la Ymagen antigua de el Glorioso Sn. Ysidro bieja y âpolillada.

"Y d. una Ymagen de nra. Sra. de la Concepción de mas de una tercia de alto" (f° 4vto).

"En este estado se siguieron los aumentos de el Dr. Dn. Diego Hilario Delgado...

"Y d. Un vestido Entero de el Glorioso Sn. Ysidro Labrador, el qe. es de Brocato musgo qe. lo dio Adrian Pedro Ubarnes (f° 7). (Falta en 1771).

"Y d. un Sombrero de el Santo forrado en terciopelo negro q. lo dio un devoto. (Falta en 1771).

"Y d. otro (igual al) d(ic)ho, forrado en terciopelo negro con puntita de plata qe. lo dio Dn. Domingo Galiniana". Anotación el margen: **"inutil"** (f° 7vto).

"En este estado manifesto Lizdo Dn. Diego Valdivia los âumentos qe. han havido en el tiempo que sirvio la Capellania qe. es como sigue.

"**Primeramente un Retablo de zedro Dorado qe. llena el frente de la Capilla M(ay)or de alto y ancho, el que dio el Sor. Arzediano dr. dn. Migl. Jph. de Riglos,** en el qual está un Nicho en el medio assí mismo tallado y Dorado que era en el qe. estava antiguamente la imagen de la Concepción (nota al margen: "La Ymagen está maltratada") de mas de vara de alto vestida con Corona de plata, media Luna de lo mismo que la dio Juan Chabes la que esta colocada en el altar en donde estava de ântes la Concepción grande qe. se llevaron les señoras de Fermin; y en el expresado Nicho qe. esta en la Capilla M(ay)or **está una Ymagen de bulto de el Glorioso Sn. Ysidro Labrador exquisita, qe. la dio para su culto el Sr. dr. dn. Migl. Jph. de Riglos, actual dignidad de Arzediano de la Sta. Yg(lesi)a Catedral de Buenos âires el año de mil setecientos secenta** (f° 12).

"Y d. un Altar qe. esta frente de la puerta atraviesa con una Mesa sobre la qe. esta Un retablo qe. hizo componer dho. Sor. Arzediano con los maestros que vinieron â poner el retablo de la Capilla M(ay)or el que se formo de los fragmentos de el retablo ântiguo y se compone de dos Cuerpos y su remate, en el primero esta el Sagrario tallado y dorado qe. estava ântiguamente en el âltar maior con zeradura y llave corriente y dos cortinas de Glase de plata forradas en tafetan nacar; **ensima esta el nicho antiguo de San Ysidro en el qual esta colocada una hermosa Ymagen de Sta. María de la Cabeza, bestida de Griseta âplomada con toca de Clarin y un garrito de Cristal y Diadema de palo dorado la que dio dho. Sor. Arzediano** (f° 12 y 12vto).

"Y d. las sobras de madera qe. hubo quando se acomodo el retablo de la Capilla M(ay)or la qe. aplico dho. Sor. Arzediano para veneficio de la Yg(lesi)a la qe. para en poder de Blas Montes M(aest)ro de Carpintero.

"Y d. dos Ramos de Ylo de platta qe. dio de Limosna para el Altar de Sta. María de la Cabeza dho. Sor. Arzediano. (Anotación al margen: "inutiles").

"Y d. Una Dozena de flores mui êsquisitas qe. dio el Sor. Arzediano para la vara de Sn. Ysidro Labrador". Anotación al margen: "inutiles" (f° 13vto).

"Con lo qual y por decir el referido Liz(encia)do Dn. Diego de Valdivia no haver otros vienes se conluio este Ymb(entari)o... y lo firmo con d(ic)ho Cura y Vicario de qe. doy fee. = Dr. Salvador Echeverria y Barranco = Lizdo. Diego Valdivia = ânte mi Antonio de Sierra y Tadino Notario Ecc(lesiasti)co" (f° 13vto y 14).

El 9 de julio de 1768 se le entregaron los bienes del inventario a Dn. Salvador Echeverria y Barranco, Capellán interino, en presencia de testigos. Y el 12 de ese mes y año se remitieron copias de las actuaciones al Provisor y Vicario General Don Juan Balthazar Maziel. Con esto termina el documento.

3. Inventario de 1827

Fue hecho el 7 de noviembre de 1827 por el Pbro. Andrés Leonardo de los Ríos al asumir como párroco. Está escrito a mano en las páginas finales del Primer Libro de Casamientos de la Parroquia, después del f° 188vto. Está bien conservado y es de fácil lectura. Consta de seis páginas sin numerar.[3] Comienza con una nota:

"Me reciví de Este Curato el veinte y tres de octubre de mil ochocientos veinte y siete y habiendole dicho al Cura D. Cyrilo Garay que fue a quien le Sucedí me entregase la Yglesia por inventario me contestó que a el no le tocaba pr. que habia Sindico. Esso no me satisfiso pero pr. evitar question(e)s y respetando sus Canas cayé y yo solo tomé un apunte de lo que encontré. El Sindico no se me presentó, ni se me dio a conocer de ningun modo".

Los párrafos relacionados con el tema que nos ocupa se detallan a continuación.

En la iglesia: "Un Altar mayor Dorado con tres Ymagenes La de Nra. Señora del Rosario con corona de plata y un rosario de cuentas blancas y el Niño sin corona –**La Ymagen de Sn. Ysidro con diadema y báculo de Plata –La de Sn. María de la Cabeza con diadema de plata y una jarrita de Losa de la China en la mano é igualm.te una vela de sera.**

"...Un Altar del Sagrario con el Copon y un portaviático y la Ymagen de Nra. Señora de la Concepción con corona de Plata y Cabeyera y un frontal blanco mui biejo" (p. 1).

En la sacristía: **"Una Ysignia de Plata de Sn. Ysidro"** (p. 3).

[3] Parte del inventario fue publicado anteriormente en Oeyen, Pedro, *La Hermandad de las Ánimas en San Isidro – 1785-1869*, Ed. Municipalidad de San Isidro – Dunken, Buenos Aires, 2006, págs. 34-35.

Concluyó el inventario señalando la fecha y firmándolo (p. 5). El 3 de mayo de 1833, con ocasión de dejar la Parroquia, agregó algunas notas señalando los elementos a los que había dado de baja (ninguno de los que nos interesan). Y los que se habían añadido durante su gestión con el título de "Adelantos", entre los que no figura nada relacionado con nuestro tema.

4. Conclusiones

Los tres inventarios son de una autenticidad incuestionable. Además los dos primeros revisten la autoridad de haber sido hechos por mandato del Obispo ante Notarios Eclesiásticos y por lo mismo son extremadamente minuciosos señalando el estado en que se encuentran los elementos; son inventariados hasta los mínimos detalles como pequeños trozos de tela, cosas que están rotas o son inservibles y en muchos casos se indica quien los donó.

La descripción que hacen de las casas del Capellán y del Cura Vicario, así como los demás elementos, ameritan que algún día se haga un estudio detenido de este material, que excede los límites de este artículo.

En relación al tema que nos hemos propuesto, podemos señalar:

a. La imagen de San Isidro donada por Acassuso

Domingo de Acassuso fundó la Capellanía y construyó la Capilla en honor del santo. Aunque no hay documento que lo atestigüe, es lógico pensar que también donó la primera imagen y que ésta estuvo allí desde su inauguración el 27 de mayo de 1708.

El primer documento que alude a ella se remonta al momento en el que se bendijo la iglesia, el 24 de abril de 1720: "pasamos a las ceremonias según el Ritual Romano y concluida procesionalmente llebamos el Santo en sus andas y con luzes".[4]

[4] Actis, Francisco C., *Historia de la Parroquia de San Isidro y de su Santo Patrono. 1730-1930*, San Isidro, 1932, p. 89.

En los dos primeros inventarios aparece una descripción de sus características y se la llama "la imagen antigua":

- Se trataba de una "de vestir". Es decir que era como un maniquí con cara, manos y pies. El cuerpo y los miembros articulados eran simples maderas que se cubrían al colocársele el traje, la capa, el sombrero y las botas.
- Tanto en el inventario de 1765 como en el de 1768 se dice que estaba vieja y apolillada. En el primero aparece colocada en el altar mayor fuera de los nichos. En el segundo se señaló su existencia, pero no se indicó dónde estaba ubicada.
- El 26 de junio de 1765 su vestuario se componía de un traje de brocato color musgo, tres capas viejas, dos sombreros y unos botines inservibles. Un mes más tarde faltaban dos capas, que nunca aparecieron. Tres años después, la capa restante, los botines y uno de los sombreros eran considerados inútiles. En 1771 faltaban el vestido y el otro sombrero.
- En 1827 ya no aparece en el inventario.

Estos datos nos indican que se trataba de una imagen de poco valor, hecha con maderas blandas (cuanto más duras, menos se apolillan), que dejó de contar con la atención de los sacerdotes y fieles desde el momento en que tuvieron una de mejor calidad. Ya a partir de ese momento no se preocuparon por reponer los elementos que se deterioraban o faltaban.

Sin duda todos veneraban al Santo, pero la imagen era sólo un instrumento secundario, reemplazable si aparecía una mejor.

En el inventario de 1768 se señalan muchos elementos apolillados, rotos e inservibles en el templo y en la sacristía. Lo que podemos presumir es que al cabo de un tiempo el Capellán decidió eliminarlos y entre ellos desapareció, con todo su vestuario, la imagen que fuera donada por Domingo de Acassuso.

b. La imagen de San Isidro donada por Riglos

Los datos que figuran en estos inventarios coinciden plenamente con los documentos encontrados por Bernardo Lozier Almazán y las conclusiones de los especialistas consultados. Agregan que fue donada en 1760. Esto es nuevo y muy importante.

Todo este conjunto nos da la certeza de que se trata en verdad de la que desde hace 250 años se venera en esta parroquia y anualmente sale en procesión por sus calles.

Es una imagen de madera tallada, estucada, policromada y dorada. Tiene ojos de vidrio y atributos de plata. Sus medidas completas son de 1,17 metros de alto, 0,60 m. de ancho y 0,40 m. de profundidad.

Los colores originales, que se recuperaron en la restauración realizada en el año 2007, son: en la casaca un marrón muy oscuro, verde aguamarina en las calzas y una combinación de tierras y negro en las botas. Tiene pan de oro filigranado en el borde del faldón, los puños y los botones de las botas.

A lo largo de tantos años se la ha cuidado con mucho esmero, pero hubo que repintarla algunas veces y encolar partes que se desencolaban o dedos que se rompían. No siempre se respetaron los colores originales, ya que a la casaca se aplicó en determinado momento un verde oscuro y en otras un gris casi negro. No presenta ningún signo de haber estado apolillada.

En el inventario de 1827 se señala que el Santo tiene un báculo de plata. Se trata de un error, ya que esto es propio de los obispos y abades. Lo que tiene es una pequeña pala curva que los labradores empleaban para limpiar la hoja del arado y para tapar con tierra la semilla; el mango largo terminado en punta servía para azuzar los bueyes.

La insignia de plata que figura en la sacristía corresponde a la reja, especie de embudo triangular que servía para poner la semilla en el surco, que tiene esta inscripción: "Devoción de doña Catalina Melián de Belgrano. 1818".

La diadema fue reemplazada posteriormente por un sol de plata, con esta inscripción: "S.I.L. (San Isidro Labrador) Gratitud de José Manuel Muñiz y Marcos Ramos. Mayo de 1837".[5]

[5] Oeyen, Pedro, *La Catedral de San Isidro, sus imágenes y amoblamiento*, ed. propia, San Isidro, 2010, págs. 11-12.

c. *Los altares*

En el primer inventario se señala que el retablo del altar mayor fue donado por el Capellán Diego Hilario Delgado. En el segundo se indica que con partes del mismo se hizo uno para Santa María de la Cabeza, que el Arcediano Riglos asumió el costo de esa transformación y donó uno nuevo de cedro dorado como altar mayor. Todo esto coincide plenamente con los documentos aportados por Lozier Almazán.

En la descripción que hace el Pbro. Andrés Leonardo de los Ríos en 1827, se señalan nuevos cambios en los altares y en la distribución de las imágenes.

d. *La imagen de Santa María de la Cabeza*

El conjunto de los documentos presenta algunos datos que no coinciden entre sí.

- Domingo de Acassuso no la menciona en la escritura con la que fundó la Capellanía.
- No parece que haya existido una imagen de la Santa junto a su esposo, ni en la inauguración de la primera Capilla, ni en la de la iglesia.
- Tampoco en las notas dejadas por los primeros Capellanes, Fernando Ruiz Corredor y Diego Hilario Delgado, entre los años 1713 y 1749 se menciona que la hayan comprado, recibido en donación, que estuviera en el templo o se le diera culto; aunque aparecen citadas otras imágenes o fiestas como la de Santa Clara, Santo Cristo, Cristo Crucificado, Ntra. Sra. de Belén, de los Dolores, Natividad de Nuestra Señora y la Concepción.[6]
- En junio de 1765 se señala que estaba en el altar mayor, pero fue "dada a componer". Unos meses más tarde el nuevo Capellán interino dice que "no se sabe su destino".
- En junio de 1768 hay un nuevo altar construido con partes del altar mayor anterior, donde está colocada "una hermosa imagen de Sta. María de la Cabeza, vestida de griseta aplomada, con toca de clarín, un jarrito de cristal y diadema de palo dorado". Y se añade que la que dio el Arcediano Riglos.

[6] Ver Actis, op. cit., págs. 84-103. El autor advierte en esas notas que hay grandes lagunas por falta de documentación y porque la existente tiene partes ilegibles.

- El 22 de marzo de 1770, en el primer documento que presenta Lozier Almazán, Miguel Joseph de Riglos dice que le puso "también Altar separado a Sta. María (de) la Cabeza su gloriosa esposa; cuya función de colocación costé también de mi propio dinero, y se hizo con grande edificación de toda aquella feligresía".
- En 1827 aparece colocada nuevamente en el altar mayor junto a San Isidro y con algunos cambios en sus atributos.

Es decir que en el aspecto documental, no está claro cuándo llegó la imagen a esta Capilla, luego transformada en Parroquia. Tampoco es claro si la que fue "dada a componer", de la cual luego no se sabía su destino, fuera la misma que a partir de 1768 tuvo su propio altar.

No es seguro que haya sido donada por Riglos, a pesar del testimonio del segundo inventario, pues el mismo Arcediano dice que compró la imagen de San Isidro, el retablo del altar mayor y pagó para hacerle uno con partes del anterior, así como la fiesta. Pero no dice que compró la imagen, sino que **"le puso un Altar separado"**.

La misma **historia del culto** a la santa es compleja. Desde tiempo inmemorial se la veneraba en España en la Capilla donde fue sepultada. El Papa Sixto IV en 1472 concedió indulgencias a los que visitaran su sepulcro y Alejandro VI (1492-1503) invitó a que se la venerara. Pero no se había hecho el proceso para que la Iglesia declarara su santidad.

En 1625 el Papa Urbano VIII prohibió dar culto público a los que oficialmente no habían sido declarados santos o beatos. Se inició el trámite que fue largo y complejo. El 7 de agosto de 1697 Inocencio XII la proclamó Beata y autorizó su culto.

El 14 de septiembre de 1739, Clemente XIII mediante la bula *Ad augendam fidelium religiones*, otorgó indulgencias para los visitaran su ermita y, aunque no había sido canonizada, aludió a ella como a "Santa" María de la Cabeza (en lugar de "Beata"). Esto creó confusión ya que no era el modo normal de declarar santo a alguien. ¿Se trataba de un error del que escribió

la Bula? ¿El Papa había tenido intención de "canonizarla" de este modo irregular?

Para resolver la cuestión, el Cardenal-Infante Don Luis de Borbón le solicitó poder celebrar una misa con rito propio en honor de "Santa María de la Cabeza". El 15 de abril de 1752 Benedicto XIV autorizó que se la celebrara con categoría de doble menor en la ciudad de Toledo. A partir de ese momento ya no existieron dudas, si el Sumo Pontífice lo autorizaba era porque realmente se la podía honrar como santa.

A pesar del modo extraño en que se había logrado, la Villa de Madrid celebró como una auténtica canonización la concesión pontificia. El día de su fiesta, 9 de septiembre de 1752, el Arzobispo de Toledo ofició una misa solemne en la iglesia de Santa María de la Almudena y el 8 de octubre se hizo una procesión con las imágenes de San Isidro, Santa María de la Cabeza y Ntra. Sra. de la Almudena, a la que asistieron el rey Fernando VI y su esposa.[7]

El análisis de la imagen indica que es "de vestir". El torso sin tallar está sostenido por listones pintados que se afirman en una base de madera maciza, los brazos son móviles. Las manos y la cabeza son de talla con carnaciones estucadas y policromadas. Posee ojos de vidrio y pelucas de pelo natural. Mide 1,17 metros de alto, 0,45 m. de ancho y 0,35 m. de profundidad.

Si se observa con detenimiento se puede ver debajo de la carnación del rostro una capa amarillenta en la frente hacia el nacimiento del pelo y por debajo habría una más rosada, señal de que en algún momento la cara fue completamente rehecha. La pieza tiene esculpido su cabello, por lo que se presume que el pelo natural se añadió posteriormente. Las manos y el rostro no tienen signos de estar apolillados, en cambio, partes del torso lo estuvieron en algún momento.

[7] Puñal, Tomás y Sánchez, José María, *San Isidro de Madrid, un trabajador universal*, Madrid, Ed. La Librería, 2000, págs. 107-108.

Las especialistas que restauraron la imagen[8] opinaron que es posible que esta escultura sea la citada por el profesor Héctor Schenonne en su obra[9] como ejemplo de arte colonial iconográfico de Santa María de la Cabeza, datada como del siglo XVIII. Esto coincide con el hecho de que la restauración del año 1966, fue hecha en el Museo Fernández Blanco de Buenos Aires, donde actuaba el mencionado profesor.

Sus vestidos han sido varias veces renovados a lo largo de los siglos. El actual y la capa son de raso labrado de seda amarilla. Siempre tuvo una jarrita en una mano, la actual es de plata; en la otra antiguamente tenía una vela, en la actualidad un cucharón. En una época llevó un peinetón de plata para sujetar la capa y el pelo, hoy en día tiene una aureola plateada.

Reuniendo estos elementos vemos que, aunque se le podía dar culto desde su beatificación, éste adquirió relevancia sólo a partir de 1752. Esto coincide con que no exista ningún dato de su presencia local anterior a esa fecha. En mi opinión y hasta que no aparezca prueba en contrario, considero que es muy probable que la imagen haya sido traída después.

Por otra parte, la imagen es "de vestir", del mismo tipo que la de San Isidro donada Acassuso. Es probable que cuando se la adquirió se buscó una semejanza entre ambas ya que estaban en el altar mayor. Esto indicaría que se la colocó allí antes de 1760.

Además, cuando el Arcediano Riglos compró en España la imagen de San Isidro, si no hubiera existido una en este templo es muy probable que al mismo tiempo hubiera adquirido la de Santa María de la Cabeza, ya que tenía devoción por ambos. En cambio, si había una en buen estado, es lógico pensar que consideró innecesario comprar otra.

Sabemos que en 1765 la habían enviado a restaurar, esto indica que ya hacía un cierto tiempo que estaba en esta iglesia. Pero quizá no fuera demasiado, ya que en ese tipo de capillas rurales era frecuente que existieran goteras e

[8] Ver Gabriela Llorens y Mónica Cando, *Informe de restauración de imágenes devocionales de la Catedral de San Isidro,* noviembre de 2007, págs. 5-10 y 18-24.

[9] Schenonne, H.H., *Iconografía de arte colonial. Los Santos,* Vol. II. Bs. As., Fundación Tarea, 1992.

ingresaran pájaros o murciélagos, por lo cual al cabo de pocos años se arruinaban altares e imágenes.

También la presencia comprobada de muchos elementos apolillados señala que estos insectos podrían haber atacado el torso, la base o los listones que la sostienen y fuera necesario restaurarla. Las capas de carnación más antiguas en el rostro podrían deberse a esa época.

En definitiva y evaluando todo, en mi opinión personal, creo que es muy probable que esta imagen haya llegado a San Isidro después de 1752 y antes de 1760. Todo nos lleva a pensar que siempre se conservó la imagen original y que es la misma que actualmente se venera.

Pero no sabemos con seguridad quién fue el donante. Quizás el mismo Arcediano asumió el costo de su restauración y del ajuar, por eso en el segundo inventario se indicó que había sido donada por él. O bien él sólo donó la diadema de palo dorado, ya que el texto es confuso.

EL CONDE ONELLI Y SAN ISIDRO

HERNÁN ANTONIO MOYANO DELLEPIANE

"El conde Onelli era macizo y sanguíneo; hablaba una mezcla de español e italiano".

MANUEL MUJICA LÁINEZ

El 10 de enero de 1916, año del centenario de la Independencia argentina, Clemente Onelli pronuncia una pintoresca conferencia sobre "Las glorias de San Isidro" en el Pabellón Colombo, a beneficio del Club Náutico San Isidro.[1]

Había sido invitado por la comisión directiva del club, integrada por Benjamín F. Nazar, Avelino Rolón, Horacio Montes de Oca, Adrián Beccar Varela, Anselmo Sáenz Valiente, Raúl Martino, Fernando Tiscornia, Andrés Rolón, Juan José Barreiro, José María Pirán, Alfredo Boggio y Juan N. Marín.

"Las glorias de San Isidro" fue tema ameno, salpicado de humorismo de buena ley y de viejos recuerdos, tan caros a la tradición porteña.

Onelli llegó a Buenos Aires a comienzos de 1889, con una buena educación clásica, gustos refinados, y un trienio de aventuras galantes detrás de artistas. Sin embargo, el joven Clemente no advino a la bohemia y al diletantismo de los cenáculos.

Escritor naturalista, periodista, profesor, conferencista, antropólogo, zoólogo, folklorista, explorador, buscador de oro, cazador, productor y director

[1] En febrero de 1914 abrió sus puertas el circo y teatro Colombo-Lecusson en la calle 25 de Mayo, entre Alem y Martín y Omar, donde está el colegio que lleva este último nombre, lugar donde acampaban los circos en aquella época; luego de la exposición de Onelli se proyectaron allí interesantes cintas cinematográficas. "Notas Sociales", *La Nación*, Buenos Aires, 10 de enero de 1916, p. 9; Tirigall, Jorge. *San Isidro. Algo de nuestro ayer*, Buenos Aires, Municipalidad de San Isidro, 2000, p. 188.

de cine, coleccionista, benefactor y funcionario, Onelli era una figura llena de atracción e interés, no ya desde el punto de vista de su ciencia, sino de su vida, que presentaba un grupo de facetas siempre brillantes y ricas en talento original. Realizó una obra netamente nacionalista.

Era además, un maravilloso *causeur*, de fino humor. "Imposible oírle sin encanto y sin la sonrisa continuamente en los labios, mientras él relataba, hilando reflexiones humorísticas que eran siempre, al mismo tiempo, filosóficas o desarrollaba sus puntos de vista sobre problemas políticos y sociales cuya sensatez troncal apareció, sin embargo, envuelta en una magnífica hojarasca de paradojas accesorias", ha expresado *La Nación*. El presidente Marcelo T. de Alvear lo calificó como "el más criollo de los gringos y el más italiano de los argentinos". Un periodista porteño lo definió como "un romano acriollado, con energías norteamericanas, pero sin los millones que necesita para hacer una proteica y fecunda obra de cultura nacional". Las Lomas de San Isidro honra su memoria en una calle con su nombre.[2]

Tomamos algunos de los párrafos más felices de la larga disertación. Describió el paisaje de nuestra localidad diciendo:

> "El río ciñe la augusta cabeza argentina como vincha y diadema de plata bruñida; y esta corona republicana que no sabe de piedras ni de símbolos heráldicos, adorna su frente engarzando la fresca esmeralda de los verdores de sus sauces, el cálido rubí de los ceibos floridos, la opalina blancura de perlas de sus chalets perdidos entre el follaje y en su centro, en el sitio de honor, soberbia y esbelta se levanta la aguja gótica de la iglesia de San Isidro.

[2] Abad de Santillán, Diego. *Gran Enciclopedia Argentina*, Buenos Aires, Ediar, 1960, t. 6, p. 59-60; Couselo, Jorge Miguel. "El cine en la inquietud del naturalista Clemente Onelli", *Todo es Historia*, Buenos Aires, nº 32, p. 68-73, diciembre de 1969; Cutolo, Vicente O. *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, Buenos Aires, Editorial Elche, 1978, t. 5, p. 167-169; Onelli, Clemente. "La caza mayor en la Patagonia", *La Nación*, Buenos Aires, 25 de diciembre de 1902, Suplemento Semanal Ilustrado, donde el escritor naturalista relata sus cacerías hípicas de pumas, cóndores, avestruces, guanacos, huemules y vacas salvajes, con la ayuda de galgos y de buenas balas de máuser. Onelli contaba que cuando de joven leyó *Los hijos del capitán Grant*, comenzó a soñar con un viaje a la "misteriosa Patagonia", donde transcurre parte de esa novela de Julio Verne que fue llevada al cine. A los tres meses de llegar a América, Onelli realiza su sueño, explorando la Patagonia con el señor Poivre como guía, quien había sido guerrero de su majestad Orllie-Antoine I, "por la gracia de Dios y la voluntad de los indios del extremo sur del continente americano" Rey de la Araucanía y Patagonia hasta 1878.

"¡Así es la corniche porteña, así es la Cote d'Azur de nuestros pueblitos del norte!, la que, a decir verdad, se pierde de un lado en el brouhaha inconmensurable y chato de los terraplenes y malecones de la ciudad, y del otro, en los bañados de más allá del Tigre, donde el mosquito se ensaña, donde el mosquito todo lo puede, hasta pellizcar a las señoras por entre las mallas de una media sutil que ya casi no existe.

"La paz campechana, el divino panorama del lago, los rayos de un sol poniente que tiñen de púrpura las velas de las barcas pesqueras, el farallón a pique donde la ola corta suena con chasquidos sumisos, la orilla alfombrada de arena, donde mansamente, silenciosamente va y viene el remanso como en busca del pie diminuto de alguna romántica, todo esto se extiende deliciosamente a los pies del pequeño promontorio sobre el que descansa San Isidro, la joya preciosa de los pueblos de la costa.

"En la hora poética del crepúsculo, el río toma tintes morados; bajo el viejo sauce carcomido humea y se enrojece ahora un pequeño fogón abandonado por el viejo pescador criollo, enjuto y bronceado, que lentamente sube la barranca agobiado bajo el peso de un surubí monstruoso; cruje por el sendero una vieja carreta que dos lentos bueyes arrastran llevando al pueblo la leña muerta recogida en el día. Ahora los pájaros bobos, los patitos que han espigado por los campos del alto, descienden otra vez a la orilla que el hombre abandona: muere ya el canto de los pájaros y la ráfaga de la brisa nocturna que encrespa el espejo del agua, la que se va obscureciendo, trae sonoro y bien destacado el tañido solemne de las campanas de San Isidro. Pero se altera ya la grande y divina paz del crepúsculo; entre nubes de polvo y crujir de herrajes pasa como un rayo la nota del progreso: una 'Mercedes' de 40 caballos. ¡Allá ellos! Aquí, entre el aroma amargo del verde humedecido ya por el rocío queda serpenteando vagamente una estela de humos nauseabundos de la bencina quemada por el monstruo importuno.

"Y los grillos cantan y las ranas contestan desde el bajo; y las damas de noche que desbordan sobre las paredes sin revoque de las casitas de las afueras, han abierto su gran campánula aplastada y dan perfume de primavera a este sublime verano de la costa del río. Titilan las luciérnagas en el deslinde del campo y del poblado, caen al favor de la brisa las semillas de los altos eucaliptos, las que se me antojan piedritas arrojadas por una mano invisible y pasa rápido e imprevisto el jinete apurado al paso sordo, por el vaso descalzo, de un caballito criollo.

"Atraviesa ahora la calle con pasito apurado de retardada una viejecita embozada en su manto y que carga sobre la cabeza ligero manojo de cáscaras de eucaliptos, que el viento arrancó y providencialmente hizo caer sobre el camino público; está lejos la pobre viejecita de la edad y de la esbeltez de Ruth la Moabita, para que algún compasivo aumente con generoso ademán la pobre cosecha; pero, en fin, la cena caliente, el mate reconfortante le están asegurados por el hacesillo de corteza de árboles.

"Los niños que no saben de horas melancólicas corren y gritan alegres por las veredas; pero sabe seguramente la imponderable poesía del anochecer a la orilla de un pueblo de campo, aquel que invisible en un terreno todo sombrío, allá donde en el fondo parece verse una luz entre los altos yuyales, toca con dulzura infinita en la guitarra las melancólicas notas de un triste".[3]

Después Onelli describió un plenilunio y terminó diciendo:

"Si en San Isidro no hay casino, hay luna esta noche; y hay que volver a ver una noche de luna sobre el río de la Plata. ¡Oh!, cómo es más elocuente el silencio de esa pareja, cuando el viento fresco frisa tremolante el espejo bruñido y cómo llega tan pronto la hora del regreso. Noches inolvidables de sana y serena poesía de amor que la muchacha recordará hasta en sus últimos años de abuela, mientras que quizás no quisiera recordar otras impresiones recibidas en una soirée de algún hotel de moda y que dejó tan turbado su espíritu inocente. Y esta es una de las glorias de San Isidro".[4]

Habló luego de los antiguos flirteos y concluyó así:

"Desde entonces, al través de cuatro generaciones San Isidro mantiene el cetro de los matrimonios bien avenidos. La historia no lo dice, ni la crónica tampoco: no son cosas esas que se pueden propalar a los cuatro

[3] "Conferencias. Las glorias de San Isidro", *La Nación*, Buenos Aires, 11 de enero de 1916, p. 5. Onelli dictó muchísimas conferencias sobre una infinidad de temas, ya que todo lo abordaba y a todo se atrevía, desenvolviéndose con conocimientos y habilidad en el arte de discurrir. En 1923 será uno de los primeros conferencistas por radiotelefonía.

[4] "Conferencias. Las glorias de San Isidro", *La Nación*, Buenos Aires, 11 de enero de 1916, p. 5. Onelli confesó que le puso un título ambiguo a la conferencia para hacerle creer al auditorio que disertaría sobre las glorias del santo labriego.

vientos en disfavor de otros; pero, de la tradición hablada resulta que de los pequeños centros de veraneo de antaño, este partido ha sido siempre el principal: los demás pasaron de moda, o se refundieron en la ciudad, como ha pasado con las quintas de Flores, de Belgrano y las de este lado de Callao. Allá también se concertaban noviazgos a mi gusto; pero fueron ya suplantados por el Tigre y las playas de moda: y no sé el por qué, mejor dicho no quiero saberlo, coincide más con el gusto de mi edad declinante y por lo tanto más ponderada, creer en el porvenir feliz de una pareja que se comprometa en una tranquila quinta de San Isidro que en los flirteos, los que por la fuerza de las cosas inevitables degeneran –es la palabra– degeneran más tarde en un noviazgo en el cual no se había pensado, como suele suceder en los grandes hoteles de las playas de moda.

"Es por lo tanto una de las glorias de San Isidro la gran misión de mantener las leyes del amor y las bases fundamentales del hogar porteño con esa discreción y recato que hacen un encanto de la esposa argentina.

"Dicen que en todas partes el poeta y el filósofo pueden hacer de su rinconcito un pedazo de Edén. Hay una clase eximia de damas de abolengo ilustre, de fortuna, de obras generosamente derramadas por sus manos caritativas y dadivosas, de carácter altivo y bondadoso a la vez, que acariciaron quizá ideales demasiados perfectos y que, en su gran corazón, sintieron siempre la enorme ventaja de su completa independencia, y ellas, desde sus primeros años hasta sus primeras canas, las canas que tanto ennoblecen, en los momentos de descanso, en aquellos días en que su alma un poco fatigada de ver tantas penas, buscaban donde encontrar el ambiente tranquilo dónde rehacer sus fuerzas y soñar con mayores empresas de dulzura; que sólo concibe un corazón de mujer, vinieron y volvieron a este San Isidro tranquilo y apacible y quedaron, hadas benéficas, derramando piedad también aquí, en aquellos días en que vagan entre sus rosales magníficos".[5]

Hablando de las autoridades edilicias, le parecía deprimente llamar intendentes a los magistrados, pues decía que tenían todo el aplomo y todo el porte de los alcaldes mayores de ayuntamiento. Y agregó que don Avelino Rolón

[5] "Conferencias. Las glorias de San Isidro", *La Nación*, Buenos Aires, 11 de enero de 1916, p. 5. Onelli también admiraba los claveles del señor Hintermayer –el mago de las rosas de San Isidro–, proveedor de las mejores florerías porteñas.

era una parte del viejo San Isidro; no era caudillo, no era político, ni cosa que se le pareciera; era apenas el patriarca del pueblo y el "subpatrono", después de San Isidro.[6]

También describió con buen humor los primeros pasos del Club Náutico San Isidro, cuya escuadra –afirmó– desplazaba diez mil pesos de tonelaje, y terminó la conferencia con estas originales palabras sobre las lavanderas sanisidrenses:

> "Podría dar por concluido el ramillete de flores delicadas que forman el conjunto de las bellas cosas de aquí. La mayor parte de ellas son glorias auténticas y de mérito que nadie puede impugnar; otras podrían ser llamadas frivolidades y vanidades por algún agriado y desencantado de la vida; dejemos a ese en su pesimismo; dejémoslo pensar que en el mundo, belleza, virtud, gloria, todo es humo y todo es vanidad; que siga usando sus lentes ahumados y sombríos. Con esa clase de gente no se hace patria, como que ante su vista enturbiada se agrisan y toman el color del crespón hasta las blancuras de nieve de los camisones que se hinchan y se agitan al viento del Río de la Plata en el bajo de San Isidro.
>
> "Quizá ustedes nunca han pensado en esa otra modesta gloria que hace de esta orilla el Ganges sagrado de los Brahaminos, el Jordán depurador de las viejas Cruzadas, como es este pedazo de río para los porteños; no para el vulgo que se contenta con los lavaderos municipales y sus secadores de aire caliente; no para el desaseado que bien sabe que la

[6] Siendo Onelli director del Zoológico de Buenos Aires, hizo gala de su fina ironía en un duelo epistolar que mantuvo en 1911 con el doctor Ignacio L. Albarracín, presidente de la Sociedad Protectora de Animales, quien objetaba que se carnearan a la vista del público los viejos caballos destinados a la alimentación de las fieras. Los periodistas llenaron muchas páginas de los diarios, tomando posición por uno u otro adversario. Así, uno de ellos le preguntó en broma a Onelli si pensaba mandar sus padrinos al doctor Albarracín. "¡Ni por asomo! –fue la respuesta–. Yo soy un protector de la raza humana, aunque él es protector de los animales, solamente...". La cuestión se resolvió pacíficamente y Onelli y Albarracín siguieron siendo amigos. Del Pino, Diego Amado. "Historia del Jardín Zoológico Municipal", *Cuadernos de Buenos Aires*, Buenos Aires, nº 55, p. 85-86, septiembre de 1980. La prensa siempre se mofa del duelo y de la cruzada del doctor Albarracín en defensa de los irracionales (intentos de supresión de la cacería del zorro en 1901 y de la doma de potros en 1912). En 1886 *Sud-América* dice que Albarracín ha dado aviso a la Policía para que impida un duelo a espada entre los conejos de los doctores Davel y Susini. "Un duelo ruidoso. Todos los detalles", *Sud-América*, Buenos Aires, 17 de agosto de 1886, p. 2.

ropa sucia se lava en casa, sino para el porteño de 'elite' y de tradición que recuerda a la lavandera Simona, la morena caritativa y el que quiere que la ablución limpiadora de sus sábanas y de sus manteles la haga el purificador Río de la Plata con sus olas que van y que vienen, y que el blanqueo lo termine el sol generoso y el amplio viento del lago. En la canícula meridiana canta la chicharra en la copa de los sauces, y, bajo el ramaje, inclinadas sobre la bacía que el río recién ha llenado, cantan las mujeres acompañando el ruido isocrónico de la ropa espumosa agitada por sus brazos que el sol y el agua han bronceado. Susurra el viento, chasquea el agua, chirrían las cigarras, cantan las lavanderas. Es el viejo rito tradicional que se cumple todavía a la orilla del Río de la Plata. Y las sacerdotisas de este rito, las lavanderas de San Isidro, corresponden aproximadamente a las antiguas Vestales. No así las de Chilecito, floreciente población minera de la provincia de La Rioja. Allá, en los cuartos del principal alojamiento, el British Hotel, he leído impreso este aviso, encuadrado en un marco y colgado como una plegaria sobre la mesa de noche: 'Por razones de moral está rigurosamente prohibido recibir a la lavandera en el cuarto'. Como ven ustedes, es un certificado indirecto de buena conducta para las lavanderas de acá, y por lo tanto, un broche de oro para cerrar el relato de las glorias de San Isidro".[7]

El sabio naturalista vaticinaba que San Isidro por siempre será el pueblo donde se repiten los gratos recuerdos de la tradición. Recorrió los antiguos pagos de la Costa y Las Conchas –Olivos, San Fernando y Tigre–, prefiriendo a San Isidro por sus amaneceres sobre el ancho río, barrancas agrestes, talwegs de torrentes pluviales cubiertos por la maleza de los ibiscus rosados, pacaraes centenarios, añosos eucaliptos, magníficos jazmines, crisantemos, orquídeas, violetas y glicinas, vacas lecheras diseminadas sobre el verdor de los parques ingleses, rica historia, inolvidables escenas del filme *Amalia*, casas coloniales, villas señoriales, castillos franceses, clubes pujantes, diversas vías de comu-

[7] "Conferencias. Las glorias de San Isidro", *La Nación*, Buenos Aires, 11 de enero de 1916, p. 5. Don Clemente Onelli fue muy aplaudido por el numeroso público, compuesto por vecinos y familias que veraneaban en nuestra localidad. "San Isidro", *La Nación*, Buenos Aires, 11 de enero de 1916, p. 10. Otra conferencia notable realizada en San Isidro durante 1916 fue la pronunciada por la médica y propulsora de los derechos femeninos Elvira Rawson de Dellepiane, a la que asistieron todos los alumnos de los años superiores de las escuelas de nuestra comuna, con sus maestras. Ya en 1916 existía el ecologismo pues los sanisidrenses estaban indignados con la tala que la municipalidad efectuó en la avenida de los Álamos (actual avenida Tiscornia). Tirigall, Jorge, op. cit., p. 41-42.

nicación y bellas mujeres; ya por entonces San Isidro era distinto. Clemente Onelli estaba convencido de que San Isidro, a través de todas las épocas, es el ambiente donde se desarrolla la mejor parte de la vida porteña, la vida sosegada y apacible del veraneo.[8]

Años más tarde, Orlando Williams describía el paisaje ribereño de principios del siglo XX, mencionando los árboles y plantas notables de las antiguas quintas sanisidrenses.

En una conferencia pronunciada el 25 de noviembre de 1943 en la Biblioteca Popular de San Isidro, aquel ex intendente de nuestra comuna que hiciera plantar tantos árboles, lamentaba que el martillo de la subasta pública retaceara las quintas tradicionales de la costa de San Isidro, pues sus bellezas y encantos procedían de su posición sobre las barrancas y de la flora y fauna que les llegaban del delta paranaense. Expresaba Williams lo siguiente:

> "Ya no cantarán a dúo los horneros en las espinosas acacias, cuando el sol asoma en el neblinoso horizonte del río. Las calandrias y el zorzal no dejarán oír sus melodías en la espesura de los jardines. Naranjos y limoneros no brindarán ya sus perfumados azahares, que nos traían al corazón recuerdos de lejana y venturosa luna de miel. Los frágiles 'mamboretás' no levantarán ya sus manecitas al cielo, en son de plegaria. El camuatí no colgará sus nidos acartonados y melíferos, en las más altas ramas de talas y espinillos. Ni las 'libélulas', de alas membranosas, revolotearán durante las noches de verano, en torno a las luces recién encendidas del comedor".[9]

[8] Onelli, Clemente. "Las glorias de San Isidro", *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, Buenos Aires, nº 44, p. 409-427, diciembre de 1915, donde figura el texto íntegro de la conferencia. Allí Onelli afirma que en nuestro pueblo han veraneado virreyes y presidentes. Recuerda que Hilario Ascasubi cumplió el melancólico deseo de Alfredo de Musset al plantar en su tumba un sauce de la costa de San Isidro, "como un beso que al Sena manda el Plata". Asimismo dice que la mirada de Europa está puesta sobre San Isidro porque si faltara algún marinero alemán internado por el gobierno argentino en Martín García, el primer lugar donde se recibiría la noticia sería San Isidro, pues de aquí arranca el cable subfluvial a esa isla; San Isidro es, en ese momento, un lugar no indiferente para la diplomacia europea, deduce el prolífico conferencista. Recordemos que la Argentina se mantuvo neutral durante la Primera Guerra Mundial.

[9] Williams, Orlando E. *Remembranzas de cuando fui intendente de la villa de San Isidro*, Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1944, p. 55. Williams también decía que "podrá San Isidro contar con mayor población, ser más numerosas las casitas de tejas coloradas, más

Ese San Isidro campestre, evocado por Onelli, Williams y tantos poetas, seguirá vigente en los jardines de las quintas Los Ombúes y Pueyrredon y en la Reserva Ecológica Municipal, con sus sauzales y ceibales y con las caminatas a la luz de la luna que baña el mar dulce.[10]

Muy bien se encuentra Clemente en el Zoo, cuando desmiente que el peor mal de los males es tratar con animales.

P.B.T., 22 de abril de 1905.

aliñados sus veredones, más perfectos los servicios públicos, pero la poesía, el colorido de su naturaleza, eso no volverá". Williams, Orlando E., op. cit., p. 55.

[10] Terminamos el homenaje a Clemente Onelli en su paso por San Isidro con las palabras inscriptas en su monumento del zoológico porteño, obra del escultor uruguayo Juan Carlos Oliva Navarro: "Erudito, laborioso y progresista. Amó a esta tierra como a su patria, entregándole el concurso de su esfuerzo y de su inteligencia". Agradecemos la valiosa colaboración de la arquitecta Elisabet Derecho, vicedirectora del Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro Dr. Horacio Beccar Varela.

LOS GRANADA EN SAN ISIDRO

BERNARDO LOZIER ALMAZÁN

El fundador de esta familia en San Isidro, fue el coronel Nicolás Eusebio Granada, nacido en Montevideo el 6 de diciembre de 1795, hijo del también coronel Miguel Granada, oficial del Regimiento de Talavera de la Reina, que combatió en el Perú bajo el pabellón godo, quien había contraído matrimonio con María Francisca Veracierto.

Nicolás Eusebio Granada, luego de estudiar la carrera de las armas en el Real Colegio de San Fernando, de España, regresó al Río de la Plata con las jinetas de cadete del Regimiento de Voluntarios de Madrid. Fue en Montevideo que tuvo su bautismo de sangre durante las Invasiones Inglesas, cuando fue herido en combate, ocasión en que fue asistido por Nicolás de Vedia, que lo alzó sobre la grupa de su caballo y lo condujo a retaguardia.

En 1810, ascendido a subteniente de aquel Regimiento de Voluntarios de Madrid, formaba parte de la guarnición de Montevideo. Posteriormente, como buen oriental, intervino en la defensa de Montevideo del sitio de las tropas de Alvear, que terminó con el triunfo de éste último y la prisión de Granada.

Luego de aquel episodio, Granada se sumó al ejército libertador pasando a revistar en el Regimiento de Granaderos de Infantería a las órdenes de los generales Pueyrredon y Rondeau.

Incorporado a las fuerzas de Martín Rodríguez, participó en la fundación en la fundación del Fuerte Independencia, dando lugar a la formación del pueblo de Tandil.

También prestó sus servicios a las órdenes del coronel Federico Rauch, venciendo a los salvajes en la batalla de Arroyo Seco. Incorporado, en septiembre de 1823, al Regimiento de Húsares de Buenos Aires, un año después fue ascendido a capitán. Nuevamente a las órdenes de Rauch asistió a las victorias

del Dulce, el Salado, de la Platera y al combate del Puesto del rey. Así continuó acompañando al coronel Rauch, hasta que éste último halló la muerte en la acción de Vizcacheras. Llegada la época federal, en 1834 obtiene el grado de coronel prestando servicios en la campaña al desierto.

En 1839, al estallar la revolución de los Libres del Sur, Granada con sus tropas se pusieron a las órdenes del coronel Prudencia Rosas. Puesta en duda su lealtad a los federales, Granada se quitó las jinetas de coronel y tomando el fusil se ofreció para luchar como soldado raso. Fue por aquella actitud que el hermano del Restaurador de las Leyes le confió el mando de su regimiento, que –dicho sea de paso– su valiente actuación en la batalla de Chascomús decidió la victoria a favor de los federales.[1]

Después de aquella honrosa actuación, Nicolás Granada volvió a prestar servicios en la frontera con el indio, obteniendo la victoria en el decisivo combate de Tapalquén, frente a los pampas comandados por Calfucurá.

Desestimando la posibilidad de incorporarse a las tropas de Lavalle, en 1840, Granada optó por unirse a las fuerzas federales comandadas por Ángel Pacheco, persiguiendo hacia el norte a los unitarios, para enfrentarlas en la célebre batalla de Quebracho Herrado a las órdenes del general Oribe.

Llegado el año 1852, Granada fue uno de los pocos oficiales que negaron su apoyo a Urquiza en su pronunciamiento y luchó junto a Juan Manuel de Rosas en la célebre batalla de Caseros.

Luego de la caída y exilio de Rosas, Granada tomó distancia de los acontecimientos políticos, del revanchismo y la persecución de los federales, por lo que a fines de 1853 volvió a internarse en el desierto pampeano para participar de las campañas contra los indios. Así fue como en 1858 le tocó nuevamente enfrentarlo a Calfucurá para vencerlo en la acción de Pigué, posibilitando la incorporación de tres mil leguas cuadradas a la civilización.[2] Si bien podría-

[1] Beverina, Juan. *Las campañas de los Ejércitos Libertadores*, Buenos Aires, Ed. Rioplatense, 1974. p. 104.

Cfr. Iriarte, Ignacio Manuel. *Los Libres del Sur*, (En: Todo es Historia, Buenos Aires, nº 47, 1971).

[2] Cutolo, Vicente Osvaldo. *Nuevo diccionario biográfico argentino*. Buenos Aires, Ed. Elche, 1968.

mos agregar mucho más sobre su actuación militar, sólo hemos querido trazar una breve semblanza para destacar su presencia en San Isidro.

Debieron transcurrir varios años, hasta que el gobernador Valentín Alsina propusiera el merecido ascenso a general de Nicolás Eusebio Granada, pero sus antecedentes rosistas fueron motivo para que sus enemigos políticos le negaran ese reconocimiento. Fue por ello que solicitó su retiro del ejército y se estableció en San Isidro, residiendo primeramente en la chacra que fuera de Juan Martín de Pueyrredon, para luego adquirir una quinta, llamada "Los ceibos", ubicada en la actual calle Belgrano y Libertador, cuyos fondos lindaban con la de Luis Vernet. El plano del pueblo de San Isidro levantado en 1862, ya registraba la propiedad de Nicolás Granada.[3]

Allí vivió con su familia los últimos años de su azarosa existencia, hasta que la fiebre amarilla, que asoló al pueblo de San Isidro, le quitó la vida el 15 de abril de 1871.[4]

El tan valiente y abnegado coronel Nicolás Eusebio Granada había contraído matrimonio con Carmen Blanco, también de pura cepa uruguaya. Boda a la que el novio no pudo asistir por estar ausente en campaña militar, por lo que el casamiento se consagró por poder. Aquel matrimonio procreó dos hijos: Nicolás Granada y Carmen Granada, de quienes nos ocuparemos seguidamente.

Nicolás Granada, había nacido el 23 de octubre de 1840. Desde temprana edad estuvo en contacto con el campo, donde se nutrió su criollismo que luego se manifestaría en sus páginas literarias, llenas de auténticas evocaciones gauchescas. Tenía diez y ocho años cuando, acompañando a su padre en el campamento militar de Tapalqué, tuvo la oportunidad de familiarizarse con los hábitos y costumbres de los hombres de la campaña, aprendiendo sus modismos y a rasguear la guitarra con bastante virtuosismo.

Fue por aquel entonces que, siguiendo el ejemplo de su padre, dejó la guitarra para empuñar el sable e intervenir con el grado de capitán, en la guerra del Paraguay.

[3] Lozier Almazán, Bernardo. *Nueva reseña histórica del Partido de San Isidro*. Buenos Aires, Sammartino Eds., 2010. p. 122.

[4] Archivo de la Parroquia de San Isidro: Libro 4° de defunciones, folio 23. La partida de defunción asentada el día siguiente dice lacónicamente "falleció ayer [...] a los 75 años".

De regreso en su patria toma nuevamente la pluma, que no abandonará hasta el fin de sus días, para consagrarse como periodista, novelista, dramaturgo y comediógrafo, cuyos personajes generalmente tuvieron por escenario el campo bonaerense.

De su tan vasta obra expresada en los distintos géneros de la literatura, restringida por la tiranía del espacio, recordaremos tan sólo algunas, como *Barranca abajo*, cuyo personaje, don Zoilo, un gaucho bonachón y emprendedor se contrapone con el gaucho malevo, vago y pendenciero. Le siguen obras como *Al campo*, según los críticos literarios, posiblemente su mejor creación; *Bajo el Parral*, comedia en tres actos estrenada el 17 de noviembre de 1911, por la compañía de Guillermo Battaglia; *El minué federal*, comedia estrenada el 25 de octubre de 1912, por la compañía de teatro de Pablo Podestá, que recrea los últimos años de don Juan Manuel de Rosas. Sus famosas *Cartas Gauchas* merecieron la ponderación del ilustre escritor español Vicente Blasco Ibáñez, quien en carta del 1° de octubre de 1810 le expresaba: "Querido amigo y compañero de letras: Cuando los argentinos del siglo XXI, al celebrar el segundo Centenario de la Independencia patria, deseen conocer con certeza, sin pompas retóricas y oropeles oficiales, como fue el primero, seguramente que saciarán su curiosidad retrospectiva en el hermoso libro "Cartas Gauchas", del que es Ud. autor".[5]

Mención especial le debemos a su obra *La Gaviota* escrita en San Isidro e inspirada en personajes que conoció en estos Pagos de la Costa. En ésta, el personaje central es *Ño Basilio*, un gaucho sanisidrense, pero en la comedia también desfilan las figuras del cura Diego Palma, Luis Beccar, el médico Jacinto Díaz, el herrero Silvestre Brunengo, Luis Vernet. El escenario recrea el caserío del bajo, llamado Las catorce provincias, el Bosque Alegre, el puerto, el Ombú de la Esperanza. *La Gaviota*, comedia que su autor le dedicara a Marcelo T. de Alvear, indudablemente nos rescata aspectos cotidianos de un San Isidro, ya muy lejano, con la maestría que sólo la aguda observación de Granada podía captar.

De sus innumerables notas debemos recordar aquella titulada *Temporal de Santa Rosa en San Isidro,* que evoca maravillosamente un incidente ocurrido en la quinta "Los Ombúes", durante una reunión social llevada a cabo por su

[5] Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal "Dr. Horacio Beccar Varela". San Isidro. Archivo Nicolás Granada, Caja n° 1, B. Escritos referentes a Nicolás Granada.

propietaria de aquel entonces, doña Rosa Azcuénaga de Santa Coloma, con motivo de la celebración de su Santa tutelar.[6]

Pero hay otro aspecto menos conocido de Nicolás Granada, que lo define como un fino humorista, aunque a algunos no le haya causado tanta gracia. Nos referimos a sus famosos epitafios, tan de moda por aquellos tiempos, que publicara por el año 1869 en la revista dominical *La Lira*, de la que era director y su impresor José María Cantilo. Recordemos tan sólo algunos. En cierta ocasión le dedicó uno de aquellos temibles epitafios a su íntimo amigo, el general Gelly y Obes, a la sazón, Ministro de Guerra, que decía así: "Yace el cadáver de un hombre / Debajo de estos adobes /Lo aplastó el pesado nombre / de Juan Andrés Gelly y Obes".

No tan jocoso le habrá resultado al ilustre historiador y distinguido político, don Félix Frías, famoso por su hosquedad, aquel que decía: "Bajo estas losas frías /Descansa don Félix ídem".

En un ejemplar de *La Lira* apareció otro epitafio dedicado a quien fuera, legislador y gobernador de Buenos Aires, el Dr. Valentín Alsina, famoso por pronunciar discursos inaugurales, por lo que le aplicaron el siguiente: "Yace en esta sepultura / Valentín el congresal. / Lo primero que inaugura / Sin discurso inaugural".

Queremos salvar del olvido aquel otro epitafio dedicado a un conocido holgazán que dice: "Aquí reposa / quien en vida / no hizo otra cosa".

Volviendo a nuestro personaje, podemos agregar que Granada fue un destacado periodista que nutrió las páginas de importantes medios como *La Nación Argentina*, *La Tribuna* o *El Diario*, de Manuel Láinez.

Según nos lo describe Juan José de Urquiza, Granada "era un hermoso ejemplar humano", su "figura de gran señor ejercía una atracción en cualquier ámbito en que se notase su presencia".[7]

[6] Granada, Nicolás. *Temporal de Santa Rosa en San Isidro*. (En: Semanario *Costa Norte*, San Isidro, 23 abr. 1994).

[7] Urquiza, Juan José. *Evocación de Nicolás Granada*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Estudios de Teatro, 1966. p. 5.

Nicolás Granada dejo de existir, a los setenta y cinco años, el 2 de marzo de 1915, dejándonos las evocativas imágenes del bucólico San Isidro de la segunda mitad del siglo XIX.

El conocido comediógrafo Enrique García Velloso, con motivo de la muerte de Nicolás Granada, lo mencionaba como "aquel esclarecido ingenio que tan estrechamente estuvo unido a los primeros triunfos del teatro argentino".[8]

El Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro "Dr. Horacio Beccar Varela", además de contar con un voluminoso archivo documental, guarda su nutrida correspondencia. También exhibe en sus salas dos magníficos retratos al óleo de Nicolás Granada, pintados por el diestro pincel de su hijo Carlos Leopoldo Granada (1884-1966). También en sus vitrinas se muestran objetos personales y originales de algunas de sus comedias teatrales. No debemos olvidar que también fue retratado, cuando tenía tan sólo veinticinco años, por el gran pintor sanisidrense Prilidiano Pueyrredon.

Ya sólo nos queda evocar a Carmen Granada, la hermana del recién recordado Nicolás Granada.

Nacida 1850, al igual que su hermano en Montevideo, Carmen Granada vivió gran parte de su existencia en San Isidro, en la ya mencionada quinta paterna "Los Ceibos".

Casada el 21 de enero de 1878, en la Iglesia del Socorro, con el también uruguayo y casi legendario coronel Conrado Excelso Villegas (1841-1884), fueron padrinos de la ceremonia religiosa, el gobernador de Buenos Aires Carlos Casares y la madre de la novia Carmen Blanco de Granada.

Casi siempre ausente en campaña, Villegas recibía frecuentemente cartas de su abnegada esposa. En una de ellas, fechada en San Isidro el 14 de enero de 1883, le manifestaba su admiración, cuando le decía: "Empiezo por colmarte de felicitaciones por tus repetidos triunfos, los cuales [h] alagan mi legítima vanidad de esposa".[9]

[8] García Velloso, Enrique. *Nicolás Granada.* (En: Argentores, Boletín Oficial, Buenos Aires, nº 22, abr. 1939. p. 5).

[9] Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal "Dr. Horacio Beccar Varela", Caja nº 1, D. Correspondencia y documentación perteneciente a D. Carlos Granada.

El nuevo matrimonio, también formó su hogar en San Isidro, razón por la cual en 1880 adquirió un terreno en pleno pueblo, para construir su casa. Tema este que, luego de una exhaustiva investigación, el historiador Mariano Etchegaray trata en su trabajo titulado "El general Conrado Villegas, su presencia en San Isidro", dado a conocer en estas páginas, por lo que me remito al mismo.

Carmen Granada poco tiempo pudo disfrutar de su matrimonio, debido a que Villegas enfermó gravemente en plena campaña militar, por lo que debió ser trasladado a Francia para su tratamiento.

No obstante los esfuerzos de la medicina, el entonces general Conrado Villegas murió en París, el 26 de agosto de 1884. Su épica actuación militar es relatada por Mariano Etchegaray en su ya mencionado trabajo, razón por la que me eximo de referirla.

En cuanto a Carmen Granada de Villegas, viuda a los treinta y cuatro años y tan sólo seis de casada, permaneció viviendo en San Isidro junto a su madre, Carmen Blanco, hasta que la muerte la sorprendió prematuramente el 5 de julio de 1900.[10] Muy pocos días después, el 29 de julio, su hermano Nicolás, debió participar el entierro de su madre.

[10] Labaronnie de Rodríguez Mera, Ana María. *Carmen Granada de Villegas sus raíces en San Isidro.* (En: Revista del Instituto Histórico Municipal de San Isidro, San Isidro, nº 12, p. 7 y siguientes, 1996).

EL ETERNAUTA NACIÓ EN BECCAR

MARIANO ETCHEGARAY

Las primeras historietas que aparecieron en la Argentina lo hicieron en las revistas *Caras y Caretas* y *PBT* y eran de humor político. Recién a principios del siglo XX se reproducen los primeros "comics" norteamericanos. En 1908 aparece el primer número de la revista de aventuras *Tit-Bits* y en septiembre de 1928 una revista exclusivamente de historietas: *El Tony* de Editorial Columba, que se editó ininterrumpidamente hasta su cierre en el año 2001. Las revistas de historietas se van multiplicando y alcanzan grandes tiradas. En noviembre de 1936 aparece *Patoruzú* de Dante Quinterno, en 1939 *Pif Paf* y en 1945 *Patoruzito*.

En la década del´40 comienza lo que podría denominarse la "Época de Oro" de la historieta nacional seria y adulta, la que sería llamada "*literatura dibujada*". En abril de 1945 aparece la revista *Intervalo*, también de Editorial Columba, del tipo folletinesco y con mucho texto. A fines de la década del '40 se instala en la Argentina la Editorial Abril con el italiano Césare Cívita como Director. Trajo con él a un grupo de dibujantes entre ellos a Hugo Pratt. La idea inicial de la editorial era publicar personajes de Disney, pero Cívita intuye que la historieta para adultos tendría un mercado más importante. Lanza entonces la revista *Salgari*, en la que aparece un nuevo personaje, *Misterix*, que el 3 de septiembre de 1948 tendrá una revista con su nombre.

La década del´50 es el punto más alto de la historieta argentina por la diversidad de publicaciones y su éxito masivo. Comienza incluso la exportación de revistas de historietas. Es en esta década que aparecen en la Editorial Abril dos figuras fundamentales para la historieta argentina: uno el guionista **Héctor Germán Oesterheld** y el otro, el dibujante italiano **Hugo Pratt** llegado de Italia con Cívita.

Los primeros trabajos de Oesterheld fueron realizados para la revista *Cinemisterio*, un semanario que combinaba historietas con dos fotonovelas de

aventuras fotografiadas en Italia con actores italianos. Una del far west y otra policial. Se imprimía en blanco y negro, pero tenía la característica de que el papel era amarillo. En 1952 Césare Cívita lo nombra director de la Revista *Misterix*, la más fuerte de la editorial, y le pide dos guiones, uno de un western y otro sobre un piloto de pruebas, que Oesterheld titula *Bull Rocket* con Hugo Pratt como dibujante. Tiene un éxito inmediato. Rocket era un piloto de pruebas, un hombre de acción, conocedor de cuanto secreto científico o técnico pudiera haber habido.

En 1953, también en *Misterix* y con dibujos de Hugo Pratt aparece el western que le habían pedido, al que titula *Sargento Kirk*. Fue uno de los más famosos personajes de Oesterheld y el primero importante de Pratt. En el año 1957 Oesterheld sin abandonar sus funciones de guionista en Editorial Abril, crea la Editorial Frontera junto con su hermano Jorge, para aprovechar el boom de las revistas de historietas y de su éxito como guionista.

Oesterheld quiso separarse de la Editorial Abril, que se había desinteresado de las revistas de historietas al haber lanzado *Claudia*. Se separó a pesar de la buena relación que tenía con sus directivos, porque no tenía la libertad necesaria para hacer las historietas que él quería. Al irse no pudo llevarse sus creaciones. Los autores inventaban las historias pero una vez que estaban incorporados al staff, la editorial se quedaba con los originales y los derechos, con licencia para utilizarlos las veces que quisiera, sin que los autores pudieran reclamar nada.

En 1957 Oesterheld llega a un acuerdo con la Editorial Abril por el tema de los derechos, acordándose que la editorial se quedaría con *Bull Rocket* y él con *Sargento Kirk*, que eran los dos mayores éxitos de la editorial.

Editorial Frontera marcaría un cambio respecto a la propiedad del material. Se reconocía la propiedad intelectual de los autores y la posesión de los originales. En abril de 1957 aparecen en formato apaisado y de pequeño tamaño *Hora Cero* y *Frontera*. Fueron un éxito e hicieron tambalear a las publicaciones de otras editoriales. Oesterheld era el autor de la mayoría de los guiones, colaborando a veces su hermano Jorge. Tenían un conjunto de brillantes dibujantes como Hugo Pratt, Alberto Breccia y Francisco Solano López entre otros, que contribuirían a elevar la historieta argentina hasta la brillante posición que llegó a tener.

Allí aparecen *Ernie Pike*, inspirado en las aventuras de un corresponsal de guerra que realmente existió, Ernie Pyle, dibujado con la cara de Oesterheld por Hugo Pratt. Oesterheld le dio a la historieta un tono distinto. No había alemanes malos y yankees buenos. Lo malo era la guerra y los hombres eran sus víctimas, independientemente del bando en que lucharan. Esto dio lugar para que las revistas de la Editorial Frontera fueran tildadas de "*nazis*", porque los yankees no eran los héroes. Oesterheld sostenía "*que a mí ya me estaba empezando a trabajar la yanquifobia*

El 4 de septiembre de 1957 aparece *Hora Cero, suplemento semanal*. Tenía solamente ocho páginas incluyendo tapa y contratapa, con un papel de inferior calidad que el de las otras dos revistas. Y es aquí donde comienza a publicarse el gran clásico de la historieta argentina *Una cita con el futuro*: *El Eternauta, memorias de un navegante del porvenir*, tal el nombre completo, o *El Eternauta* como se la conoció. El autor del guión fue Héctor Oesterheld y los dibujos de Francisco Solano López, quien en ese entonces tenía solamente veintiséis años. Se lanzó sin un plan general de la obra, ya que se iba escribiendo de a poco, semana a semana. Se dejaba al lector con un gran suspenso, porque eran solamente tres hojas por número. La historia continuó hasta noviembre de 1959 y fue la única revista de la editorial con la fórmula "*continuará*", debido a la larga extensión de la historia.

Es la historia de un guionista de historietas llamado *Germán el Eternauta* (Oesterheld) que en su casa en Vicente López, en una noche de invierno de 1959, asiste a la aparición sorpresiva de un personaje extraño que se va materializando en una silla frente a su escritorio. Se presenta como ***Juan Salvo, el Eternauta*** (navegante del tiempo, viajero de la eternidad) y durante todo el resto de esa noche le cuenta su historia, la que sucede en 1963, es decir que todavía no había sucedido. La historia que le relata comienza una noche en una casa de Vicente López, vecina a la de Germán, donde Juan Salvo y tres amigos jugaban al truco.

De pronto comienza a nevar. Todos los que son tocados por esos copos mueren inmediatamente. La casa totalmente cerrada salva a Juan Salvo, a su familia y a sus amigos, los que de esta manera se encuentran entre los pocos sobrevivientes. La catástrofe apenas ha sido el inicio de una invasión extraterrestre que trata de someter al planeta. Juan Salvo, un hombre común, se convierte en jefe de la resistencia contra un poder tecnológicamente superior. La ciudad de Buenos Aires con sus detalles reconocibles en los dibujos (la avenida General Paz, la cancha de River, las barrancas de Belgrano, Plaza Italia, la avenida Santa Fe) son escenarios de tremendos combates.

El Comando invasor instalado en la Plaza del Congreso, será destruido por un bombardeo atómico. Cuando regresan a su casa comienza una nueva nevada mortal. Simultáneamente por radio se difunden noticias sobre nuevas resistencias en zonas libres de nevada, adonde deben concurrir todos los sobrevivientes. Es una trampa y el grupo de Juan Salvo es capturado.

La desesperada resistencia de los humanos fracasa, pero Juan Salvo, su esposa Elena y Martita su hija, se salvan al introducirse en un extraño vehículo. Juan Salvo pierde a su familia por un error que comete al accionar la palanca de una máquina desconocida, que lo obligará a viajar por el espacio-tiempo para reencontrar a los suyos. En uno de esos viajes vuelve a su barrio y a la silla delante del guionista. Juan Salvo al saber que ha caído en Buenos Aires, corre hacia su casa seguido por el guionista. Al encontrar a su familia *El Eternauta* vuelve a ser Juan Salvo. Su familia le reprocha haber demorado media hora para ir a comprar el pan. ¿Media hora? Al regresar al pasado ha olvidado el futuro. Ha olvidado la entrevista con el guionista y los sucesos extraordinarios que hace unos momentos acaba de relatar.

Ha olvidado que sus amigos morirán en el futuro luchando contra el enemigo y la trágica nevada que caerá en 1963. La historieta termina con el guionista perplejo, parado frente a la casa de Juan Salvo y preguntándose ¿Qué hacer? ¿Qué hacer para evitar tanto horror? Será posible evitarlo publicando todo lo que *El Eternauta* me contó? ¿Será posible?

En 1959 comienza la caída de la Editorial Frontera. A pesar de las ventas que llegaron en las buenas épocas a 90.000 ejemplares, la editorial es golpeada por problemas financieros de los que no se recuperará. Una de las causas fue

la fuerte competencia de revistas mejicanas, que si bien eran de baja calidad en cuanto a sus contenidos, se imponían por sus colores y su menor precio. La otra razón importante fue la influencia de la televisión en los hogares. Se deja de comprar historietas al optar por las series de televisión, que tenían movimiento

Por otra parte la editorial comenzó a perder sus mejores dibujantes, tentados por el dinero que ofrecían las editoriales norteamericanas e inglesas. Era bien sabido que los guionistas y los dibujantes ganaban poco y con eso tenían que vivir. En 1961 los autores (guionistas y dibujantes) al abandonar la editorial, le reclamaron confiados a Oesterheld los originales de los trabajos. En realidad deberían haber sido guardados por él, pero resultó no ser así, sino que estaban en poder de la imprenta de Emilio Ramírez, quien se quedó con todos los personajes y títulos para cubrir las deudas. Los problemas eran cada vez mayores y Oesterheld se diversificó, comenzando a trabajar para otras editoriales. Señalaría posteriormente, que la falta de experiencia en el manejo de editoriales lo llevó a cometer errores no sólo en el manejo financiero de la editorial, sino también en el administrativo.

Héctor era geólogo, tenía un talento incomparable para escribir guiones de historietas y era muy confiado, siempre creía en todos; Jorge era ingeniero agrónomo. No estaban preparados para dirigir una editorial. Con el tiempo se fueron enterando que el imprentero Emilio Ramírez, en complicidad con los distribuidores, hacia clandestinamente una edición ilegal de las revistas que vendía por su cuenta, y este es un control fundamental para evitar que ocurran estas cosas. Las editoriales actualmente ponen una persona para controlar la edición de las revistas, que retira o rompe los cilindros originales una vez terminada la tirada. La editorial vendía entre 80 y 90.000 ejemplares y seguramente Ramírez otro tanto. El imprentero los fue endeudando cada vez más y la editorial se ahogó económicamente.

¿Hasta dónde hubiera llegado Editorial Frontera, si Oesterheld no se hubiera empeñado en llevar el control absoluto con el volumen de trabajo que suponía ser creador y empresario simultáneamente? La única ayuda que aceptaba era la de su hermano Jorge en la parte contable. De haber estado más liberado de trabajo hubiera podido descubrir las maniobras del imprentero y los distribuidores que lo llevaron a la quiebra.

Hora Cero termina oficialmente en mayo de 1963. Esta caída lleva a Oesterheld a estar prácticamente en la ruina y a pasar casi un lustro de oscuridad y silencio. Tuvo que sacar a sus hijas de los colegios privados a los que iban, pasándolas al Colegio Nacional de San Isidro.

En 1969 la revista *Gente* llamó a Oesterheld para lanzar la segunda versión de *El Eternauta*, pero ahora con dibujos experimentales de Alberto Breccia. Salió solamente en tres números y el resultado fue un fracaso. Esto se debió a que el relato ya no era *El Eternauta* original. Se introdujeron modificaciones en el guión con un fuerte mensaje político-ideológico y, por otra parte, los dibujos de Breccia no tuvieron aceptación en el público ya que eran muy simbólicos. La historieta no era para esa revista. El editor Carlos Fontanarrosa recibía cartas de lectores insultándolo por publicar historietas; la revista finalmente sacó una carta de disculpa y se tuvo que apurar el final. Ambos ***Eternautas*** fueron diferentes debido fundamentalmente al ingreso de Oesterheld en la vida política, ya no sólo como un creador intelectual sino como militante activo.

En 1976 Alfredo Scutti propietario de Ediciones Record publica ***El Eternauta*** en once fascículos y en un libro. Causó gran impacto porque parecía que la historia sucedía durante el gobierno militar. Scutti vio el negocio y le pidió a Oesterheld que continúe la saga con ***El Eternauta II*** a partir del momento donde terminó la primera parte.

Juan Salvo llega ahora a Buenos Aires casi 200 años después, en el año 2100 desvastada por el ataque atómico de la primera invasión. No es ya el hombre común y familiar, es ahora un súper hombre con poderes extraordinarios, dispuesto a sacrificar la vida de sus compañeros y la de su familia para salvar a los pocos sobrevivientes. Los hombres viven en cuevas y la consigna ahora es vencer a cualquier precio. Es un Juan Salvo caudillo que lidera al pueblo a la victoria contra el invasor. Uno de los personajes lleva el nombre de María, nombre de guerra de su hija Beatriz en Montoneros. El guionista de la primera parte –Oesterheld– que allí era un simple testigo, deja su escritorio y se convierte ahora en un narrador en la línea de combate.

Este cambio está fuertemente influenciado por la tendencia política de Oesterheld que ya en ese momento actuaba en Montoneros con el nombre de guerra de "Germán". El guión tenía poco disimulados llamados a la lucha

revolucionaria, tendencia con la cual Solano López no estaba de acuerdo. Temía por la violencia que se vivía en esos tiempos y con la cual el no tenía nada que ver.

Cuando habla con Oesterheld por este tema, éste esquiva la pregunta y le contesta "*que no se había dado cuenta*". Oesterheld había tomado a ***El Eternauta*** como una herramienta de militancia. El texto ha cambiado sustancialmente. En la primera parte era un ataque extraterrestre masivo contra toda la humanidad. Ahora las grandes potencias del norte hacen un arreglo con los invasores y entregan Sudamérica a cambio de no ser atacadas.

La publicación resulta muy dificultosa. Guionista y dibujante apenas se ven. Oesterheld está en la clandestinidad y dicta los guiones desde teléfonos públicos. Va esporádicamente a la ***Editorial Record*** y lo hace a escondidas

"***El Eternauta***" en los 51 años que lleva de vida, se ha convertido en un clásico que sigue vigente. Apareció como una revolución en el mundo de la historieta, incorporando a Buenos Aires a la ciencia ficción. Su modesta versión original oscureció a revistas de grandes editoriales que copiaron luego algunas de sus características. El éxito logrado por "***El Eternauta***" fue una combinación de una historia profunda, atrapante y entretenida.

Como mencionaba el diario Clarín del 24 de abril de 2007 "*hay que reconocer que sin el dibujo de Solano López esta historieta no hubiera alcanzado la fama que tuvo. El guión de Oesterheld es brillante pero el clima que Solano López dio a sus dibujos es un complemento imprescindible*". Fue la historieta más exitosa, famosa y espectacular que haya sido creada en la Argentina. Fue realmente una bisagra, con un antes y un después bien definido para la historieta argentina. Es una historia que no envejece y que sigue vigente. Tuvo gran cantidad de secuelas y reediciones, y tanto la historia original como las sucesivas fueron objeto de distintas interpretaciones, análisis y controversias, tratando de asimilarlas con la situación política imperante en cada momento.

Se dice por ejemplo que hay referencias veladas o segundas lecturas para interpretar las claves del texto, las claves que encierra. Realmente estas interpretaciones de "***El Eternauta***" suenan absurdas. No es una premonición ni una anticipación del guionista de la historia que fue escrita en 1957. "***El Eternauta***" era una historieta que fue escrita para jóvenes, y que los hechos

que implicaron a la familia Oesterheld se debieron a hechos y vivencias posteriores. Ratificando su trascendencia, el día 4 de septiembre, día de la aparición de "*El Eternauta*" fue designado "*Día de la Historieta Argentina*".

Pero quien fue **Héctor Germán Oesterheld el guionista más importante de la historieta argentina**? Nació en Buenos Aires el 23 de julio de 1919 en una casa en la esquina de Belgrano y Pichincha. Hijo de Ferdinand Kurt Oesterheld, alemán y de Elvira Ana Puyol, vasco-española. Era el cuarto de cinco hijos. Vivió parte allí y parte en una estancia paterna en San Cosme, en la provincia de Buenos Aires. Era una familia de buen nivel que con el tiempo tuvieron problemas económicos, por lo cual se radicaron en Rosario. A pesar de la situación, los padres se propusieron darle una buena formación. Desde chico dio muestras de una gran afición a la lectura. Se educó en un colegio alemán hasta quinto grado en Buenos Aires, el sexto grado en Rosario y el bachillerato en el Colegio Manuel Belgrano.

A los 24 años, en 1943 entra al Diario La Prensa como corrector donde publica sus primeros cuentos infantiles con seudónimo. Antes de recibirse de geólogo, trabajó un tiempo en YPF en prospección geológica en la División de Minas y luego en el Banco de Crédito Industrial (luego Banco Nacional de Desarrollo – Banade) en el laboratorio de minería. Su especialidad eran el oro y el platino. Gran parte del trabajo lo hacía en campaña, sobre el terreno.

Pero la literatura pudo más que la geología y se volcó totalmente a escribir guiones para historietas. Había encontrado su vocación. En 1947 se recibe de geólogo y se casa con Elsa Sánchez, que trabajaba como secretaria del Directorio en un banco. Vivieron cuatro años en un departamento en Buenos Aires, donde en 1952 nace su hija mayor Estela. En 1953 alquilan una casa en Beccar, frente a la estación, en la calle Rivadavia 1985, esquina Ayacucho. Allí vivieron 28 años y nacieron sus otras tres hijas, Diana en 1953, Beatriz en 1955 y Marina en 1957. La casa tenía tres dormitorios y mientras se pudo, Héctor se encerraba para trabajar en uno de ellos, que hacía de escritorio.

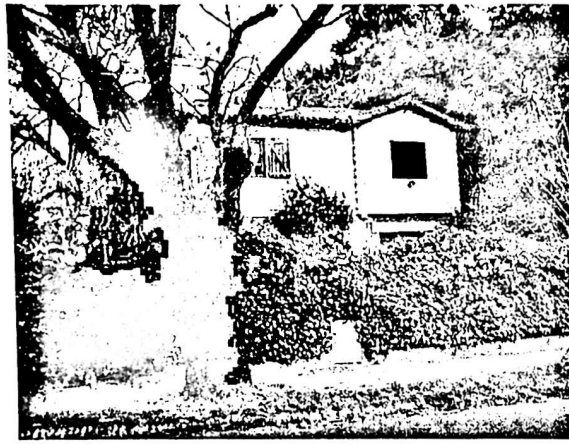
Cuando las chicas crecieron trabajaba en el garaje, escribiendo los guiones a mano porque odiaba la máquina de escribir. Ahí en esa casa de Beccar **NACE "EL ETERNAUTA"**. La idea original de Oesterheld era hacer la historia de un eternauta, un viajero del tiempo, como introducción a una serie de aventuras del personaje como testigo presencial de grandes hechos de la historia de la humanidad. Estas historias se intercalarían entre la primera y la segunda parte del relato.

Cuenta Oesterheld "*que siempre me había fascinado la idea de Robinson Crusoe. Me habían regalado el libro siendo muy chico, debo haberlo leído como veinte veces. "**El Eternauta**" inicialmente fue mi versión del Robinson, la soledad del hombre rodeado, preso no por el mar sino por la muerte. También me gustaba la idea de una familia con sus amigos que quedaba sola en el mundo, rodeada de muerte y de un enemigo ignorado e inalcanzable. Ese fue el planteo inicial, lo demás creció solo*". El héroe verdadero debería ser un héroe colectivo, un grupo humano, pero argentinos. Sin embargo contrariamente a la idea original. Juan Salvo que regresa a su casa al fin de la primera parte, no es un héroe colectivo, a pesar de haber combatido en grupo. Elige su salvación individual volviendo a su casa junto con su familia. Resulta así una paradoja entre la idea original y el final.

Como ya se mencionó, la trama original era una invasión extraterrestre que tenía como epicentro a Buenos Aires. Y eligió Vicente López porque era un barrio más popular que Beccar adonde vivían. Respecto al dibujante, Oesterheld quería que fuera Alberto Breccia. Pero Elsa lo convenció para que lo llamara a Solano López, ya que los dibujos de Breccia eran más intelectuales, poco atractivos para una revista que se vendería en quioscos. Y parece que la elección final fue acertada, ya que las caras de los personajes y los paisajes se han mantenido en la memoria de muchísima gente a lo largo del tiempo.

Dice Solano López que "*al dibujar "**El Eternauta**" iba ensayando mientras dibujaba, y a la disparada, porque eran muchos cuadritos por día. Oesterheld le mandaba los guiones con un cadete y él se los devolvía con otro cadete. No se hablaban. Nunca le dijo "que buenos los dibujos", y él tampoco le dijo "que buenos los guiones", por lo que suponía que todo iba bien*". Solano sentado frente a su escritorio imaginó los personajes y los escenarios.

Juan Salvo tenía que tener una apariencia normal, no ser un musculoso ni un superhéroe. Un típico hombre de familia



Vista de la casa desde la calle Ayacucho

La casa de Beccar era una casa cálida, como el taller de creación de un artista, todo bullía y cantaba como relata Elsa Oesterheld. Allí todos llegaban y nadie se quería marchar, las chicas no querían ir a fiestas ni a clubes. Querían estar allí con sus amigos y los de sus padres, dibujantes, músicos, artistas, escritores, porque allí se discutían todos las ideas. Era habitual que estuviera siempre Hugo Pratt que estaba solo, sin familia y vivía en la calle Eduardo Costa en Martínez. No se juntaban a trabajar sino a tomar unos vinos comiendo un asado.

Como contaba Oesterheld, "*Pratt era un mujeriego y un descocido que de los treinta días del mes, veinte se lo pasaba en curda o farreando y después amontonaba todo el trabajo en una semana, a las apuradas, pero siempre había un cuadrito que nos dejaba a todos deslumbrados*". Luego de regresar a Europa en 1959, Pratt llegó a ser un dibujante de fama mundial con su creación "*Corto Maltés*". Solano López en cambio vivía en Belgrano, por lo que sus

visitas no eran muy frecuentes. A Oesterheld le gustaba cuidar el jardín, sacar los yuyos, regar las plantas, o se quedaba sentado en el jardín, callado y quieto pensando en los guiones que luego volcaba rápidamente al papel. Oesterheld había bautizado la casa como "*la casa de la familia Conejín*".

Eran frecuentes los asados con amigos. Cuando no llegaba nadie de visita se la pasaba escribiendo. A fines de la década del 60 Oesterheld ha logrado el reconocimiento de sus pares y del público. Pocos meses después de la muerte del Che Guevara en Bolivia en octubre de 1967, el editor **Jorge Alvarez**, cuya editorial publicaba por ese entonces a Mafalda, le propone a Oesterheld y los Breccia (padre e hijo) hacer la vida del "***Che***" en historieta. De acuerdo a la situación imperante en esa época con el gobierno del General Onganía, Alvarez les propuso mantener a los autores en el anonimato.

Oesterheld por el contrario pidió que sus nombres aparecieran en la tapa, a pesar de los pedidos de Elsa de que no lo hicieran porque sería peligroso, que les podría traer problemas. Meses después la editorial fue allanada, pero no por el "***Che***", sino porque Jorge Alvarez editaba demasiados títulos de izquierda. La edición del libro del "***Che***" fue secuestrada y sus originales destruidos.

Es la primera obra donde aparece claramente que Oesterheld se define ideológicamente. El "mal" empieza a tomar forma: el imperialismo y la explotación del pueblo. Esto se fija en sus historietas y concretamente en las realizadas para las publicaciones relacionadas con montoneros. Consideraba que sus guiones debían ser escritos para que los jóvenes entendieran lo que podría suceder en el futuro. Los que lo conocían lo notaban cambiado, desmejorado. Se había vuelto taciturno y sombrío, pero nunca evidenció nada de sus ideas entre sus colegas.

Al mismo tiempo impulsado por los momentos que vive el país, asume una militancia política cada vez más clara y firme que influirá notablemente en su obra a partir de ese momento. Sus cuatro hijas ya militaban en montoneros: Beatriz junto con su novio Miguel Fernández Long, hijo del Ingeniero Hilario Fernández Long, que fuera Decano de la Facultad de Ingeniería entre 1962 y 1965 y Rector de la Universidad de Buenos Aires, militaban en la columna norte y fue el responsable del ingreso de Beatriz a la organización. También actuaban Diana, Marina y Estela. Toda esta militancia fue decisiva en la elección que hizo.

Oesterheld cada vez se distanciaba más de Elsa, que no estaba para nada de acuerdo con la militancia de sus hijas. En cambio a él le parecía lógico y estaba de acuerdo. Elsa les decía que no entraran en la militancia, y eso produjo muchos conflictos. Se fue quedando sola, no le contaban nada y todos se refugiaron lejos de la casa. Oesterheld quería realizar su vida a través de algo que nunca había hecho, convencido que había que cambiar la sociedad.

Montoneros y Oesterheld se van convenciendo de que la única garantía para alcanzar la liberación, la *patria socialista* dependía de ellos. Y con los montoneros se fueron Oesterheld y sus hijas. Elsa le decía *"qué y quienes te metieron esas cosas en la cabeza si vos no eras así; con la edad que tenés, y a esta altura de tu vida. No podía soportar que Héctor admitiera esta situación. Estaba en riesgo la vida de las chicas. Yo me enojé mucho con él. Vos tomá la decisión que quieras, pero salvá a las chicas. Héctor estaba enterrado en deudas y yo no tenía nada. Esa fue la catástrofe nuestra. No lo voy a perdonar nunca".*

Con la llegada del proceso militar en marzo de 1976 y siguiendo las directivas de la organización, Oesterheld pasa a la clandestinidad, escribiendo desde donde se ocultaba, la segunda parte conocida como ***"El Eternauta II"***. Cuando se produce el último encuentro con Elsa en una confitería de Buenos Aires, ya hacía tiempo que había abandonado su casa de Beccar. Todo había dado un giro de 180 grados para él.

Deben haber sido muy sólidos sus ideales para poder aguantar tan firmemente esa situación, sin caer en la duda o el desánimo como lo hizo. Seguramente se vio forzado a tomar un camino que no había pensado nunca, el de las armas, por sus ideales de justicia social, por la clandestinidad, por el abandono y por la soledad.

Vivió un tiempo con su hija Beatriz en una casita en Benavides cerca del río. En realidad no se sabía quién protegía a quien, porque ya la situación se estaba poniendo muy difícil. El 19 de junio de 1976 luego de estar con Elsa en una confitería de Martínez, **Beatriz** (a) *María,* que tenía en ese momento 21 años, es detenida por el ejército, cuando llegaba a la Cava donde tenía su refugio porque allí militaba. Hacía un tiempo que se había separado de Miguel. Fue la última vez que Elsa estuvo con **Beatriz** y nunca más la vio, ni

a ella ni a ninguna de sus otras tres hijas. Un mes después sus restos le fueron entregados por la policía.

El 10 de septiembre de 1976 un grupo de tareas del ejército coloca una bomba en el palier de la casa de Beccar e ingresan en busca de Oesterheld. Es el momento en que Elsa decide irse y no volver nunca más El 27 de abril de 1977 **Héctor Oesterheld** (a) *El viejo* (a) *Germán* fue detenido en La Plata. Se supone que su muerte ocurrió en 1978.

El dibujante de *"El Eternauta"*, **Francisco Solano López** es la persona con mayor autoridad para hablar de este tema Como ya se expresó más arriba, si *"el guión de Oesterheld fue brillante, el clima que Solano López dio a sus dibujos fue un complemento imprescindible"*. Nació en Buenos Aires el 26 de octubre de 1928, y es descendiente del Mariscal paraguayo Francisco Solano López Carrillo, presidente de su país durante la Guerra de la Triple Alianza. La afición por el dibujo le surge a muy temprana edad.

Comenzó su carrera como dibujante profesional en la Editorial Columba, siendo contratado en 1951 por ***Editorial Abril*** para dibujar los guiones de ***Bull Rocket*** de Oesterheld. Lo sigue junto con otros dibujantes cuando se fundó la ***Editorial Frontera***. Cuando comienza a dibujar para *"El Eternauta"* hubo una o dos reuniones iniciales.

No había un intercambio fluido de opiniones entre ellos. Como no lo ponderaban ni lo criticaban, significaba que la cosa andaba bien. Cuando la editorial quiebra, ante la gran demanda europea de dibujantes argentinos, a quienes se les pagaba muy bien, comienza a trabajar para editoriales de aquel continente gracias a los contactos de Hugo Pratt que ya estaba radicado en Europa. Estos trabajos lo obligan a emigrar a España en 1963 radicándose en la Costa del Sol.

En 1975 junto a Oesterheld crean "***El Eternauta II***", o "***El Eternauta montonero***" como lo denominaban sus autores. Cuando finaliza esta historieta, ya estaba preocupado por la militancia de su hijo Gabriel en montoneros, que estaba preso a disposición del Poder Ejecutivo. Consigue que lo liberen con la condición de partir al extranjero inmediatamente.

Se va entonces nuevamente a España en abril de 1977. Allí permanece casi 8 años y en 1984 se traslada a Brasil, donde colabora con editoriales de Estados Unidos. Regresa en 1994 y continúa trabajando para el exterior, dejando en España a sus hijos y nietos.

La larga y complicada historia de los derechos sobre "***El Eternauta***" se inician luego de la desaparición de Oesterheld y el viaje de Solano a Europa. Las diferencias surgidas entre Francisco Solano López y Elsa Oesterheld se debieron a que ésta sostenía que Héctor era el **único autor de la obra**, mientras que Solano opinaba que él era el **coautor** de la misma. Afirmaba que "*la desinteligencia con Elsa comenzó cuando él regresó al país en 1994. Ella sostiene que los derechos de "El Eternauta" le pertenecían íntegramente a Oesterheld y por lo tanto ahora a ella.* Finalmente el tema de los derechos se arreglaron entre Elsa y Solano López. En líneas generales la figura del guionista ha sido injustamente relegada dentro del ámbito del mundo de la historieta. Para el editor del comic en general una imagen vale más que las palabras. Sin embargo el lector de una historieta lee primeramente el guión impreso ya sea en cuadros independientes o en los globos de los cuadros y luego mira superficialmente los dibujos. Como sostenía Oesterheld en la revista "*Dibujantes*" de julio de 1957 "*el personaje de una historieta no es creación del dibujante ni el resultado de las directivas de un editor o director de una revista, sino que es la creación del argumentista o guionista, aunque en la Argentina ambas actividades se confunden*".

Francisco Solano López falleció en Buenos Aires el 12 de agosto de 2011, a la edad de 83 años.

Oesterheld tuvo como dibujantes preferidos a Alberto Breccia y a Francisco Solano López, a quienes apreciaba sinceramente, lo que se ve claramente en la producción de ambos. Con Hugo Pratt, con quien tuvo una relación muy fuerte de amistad en los felices tiempos de Beccar, y a quien lanzara a la fama cuando lo eligió como el dibujante del Sargento Kirk, fue finalmente uno de

los menos apreciados. Oesterheld siempre le reprochó su egoísmo y absoluta falta de lealtad para con todo el mundo. Y tan es así que Pratt publicó infinidad de veces en Europa el Sargento Kirk con su firma, sin mencionar para nada a Oesterheld, robándole su paternidad y sin reconocerle obviamente sus justos derechos de propiedad sobre el personaje Lo mismo sucedió con Ernie Pike.

Como conclusión se puede afirmar que Héctor Oesterheld con "***El Eternauta***" sienta las bases de la ciencia ficción en la historieta argentina. Fue su innovador. Impuso su estilo de historietas en el mundo, las que son sus herederas. Siempre sostuvo "*que la historieta era un género mayor y no uno menor*". Opinaba "*que un género es mayor si tiene una audiencia mayor, y yo tengo una audiencia mucho mayor que muchos escritores reconocidos*". Estableció el Estilo Argentino de Historietas, aunque ya existían antes **Patoruzú** y **Patoruzito,** y las revistas de *Editorial Abril.* Pero no es solamente el dibujo lo que diferenció a la historieta argentina de la de otros países. Lo hicieron los guiones, los temas y la manera de decirlo.

Esa es la historia de "***El Eternauta***", que a pesar de haber visto la luz hace más de 50 años sigue todavía vigente.

Los felices tiempos de Beccar

La Primera Comunión de Estela y Diana en el Colegio Marín

Fuentes

- El desaparecido HGO (una historia argentina) por Manuel Rivas.
- Las pesadillas de H.G. Oesterheld: constitución de una mirada oblicua por Lucas Berone.
- Oesterheld en primera persona de Eds. La Bañadera del Comic.
- Página/12. Buenos Aires, 15 jul. 2007.
- *Eterno resplandor: Héctor Germán Oesterheld* por Cristián Vázquez.
- CATAPULTA, nº 82. Buenos Aires, 22 marzo 2008.
- *Una plaza para Oesterheld*, Clarín, Buenos Aires, 28 set. 1997.
- Hora Cero Semanal de la Enciclopedia de la Ciencia y Fantasía Argentina. Documental, ficción y biografía o el imposible registro de la vida y obra de un escritor de historietas.

- Historia de un libro por Javier Mora Bordel.
- Continum nº 4, del 23 de junio de 2004 – Héctor Germán Oesterheld.
- Entrevistas y charlas por Laura Ventura del 25 de junio de 2006.
- Documental **HGO** dirigido por Víctor Bailo y Daniel Stefanello.
- Revista Cruzeiro Internacional. 16 enero 1959.
- Centro de Estudios de Política Pública. Entrevista a Elsa Oesterheld, Rosario ag. 2007.
- Contínum 4, 29 ag. 2003. Mano a mano con Solano López.
- Contínum 4, 5 marzo 2005. **El Eternauta** y Mort Cinder.
- Oesterheld un clásico por José Pablo Feinmann.
- Me quedé sola, por Elsa Sánchez de Oesterheld.
- Entrevista a Jorge Claudio Morían, por Jorge Oscar Rossi.
- Diario Clarín, Suplemento Zona Norte del 12 de septiembre de 2002.
- Documental **Hora Cero** dirigido por José Luis Cancio.
- El Eternauta, historieta de la Enciclopedia de la Ciencia y Fantasía Argentina.
- La Argentina premonitoria en "**El Eternauta**" por Jorge Claudio Morhain.
- **Hora Cero,** Ed. Frontera de la Enciclopedia de la Ciencia y Fantasía Argentina.
- Muestra 50/30, 8 jul. 2007.
- Discurso montonero en las historietas de Oesterheld, por Roberto von Sprecher.
- Para una lectura de **El Eternauta**, borrador de un ensayo por Lucas Berone.
- La historia del Comic en la Argentina.
- *Una mitología gráfica inolvidable*, por Jorge Claudio Morhain.
- *Las vueltas de un Eternauta*, por Hernán Martignone.
- **El Eternauta**, una metáfora actual, por Enrique Carpintero.
- G. Esquivada El diario Noticias. Montoneros en la prensa argentina. 2004.
- Comunicación telefónica con Elsa Sánchez de Oesterheld. 2008.

- Héctor Germán Oesterheld. de **El Eternauta** a Montoneros por Roberto von Sprecher.
- Francisco Solano López en primera persona de Eds. La Bañadera del Com.

ÍNDICE

Acerca de las reliquias, los relicarios y la tradición devocional de San Isidro Labrador
por Oscar Andrés De Masi 9

El General Conrado Villegas. Su presencia en San Isidro
por Mariano Etchegaray 17

Acassuso siglo XX. Paz y armonías
por Margot Charlotte Hiertz Labroisse 37

El arcediano Miguel José de Riglos y las imágenes patronales de San Isidro
por Bernardo Lozier Almazán 81

Las imágenes patronales de la Catedral de San Isidro
por Pedro Oeyen 89

El conde Onelli y San Isidro
por Hernán Antonio Moyano Dellepiane 103

Los Granada en San Isidro
por Bernardo Lozier Almazán 113

El eternauta nació en Beccar
por Mariano Etchegaray 121

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Agosto de 2011